

VOLUMEN 3

ARQUEOLOGÍA
ARGÁRICA
PROYECTO ALMOLOYA-BASTIDA



MONTEAGUDO I

LA PRIMERA OCUPACIÓN ARGÁRICA

SILVIA YUS CECILIA · EVA CELDRÁN BELTRÁN · VICENTE LULL
RAFAEL MICÓ · CAMILA OLIART CARAVATTI
CRISTINA RIHUETE HERRADA · MIGUEL VALÉRIO





MONTEAGUDO I
LA PRIMERA OCUPACIÓN ARGÁRICA

EDICIÓN CIENTÍFICA

Grup de Recerca en Arqueoecologia Social Mediterrània (ASOME)
Universitat Autònoma de Barcelona, 2026

PORTADA y CONTRAPORTADA

Vista del enterramiento 1 de Monteagudo I (Murcia)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Andrea Báez Trejo (Morfos Studio)

© Edita: Grup de Recerca en Arqueoecologia Social Mediterrània (ASOME)
Universitat Autònoma de Barcelona

© Las autoras y autores: Silvia Yus Cecilia y Grup de Recerca en Arqueoecologia Social
Mediterrània (ASOME)
Universitat Autònoma de Barcelona

ISBN: 979-13-991101-4-2

Volumen 3: Arqueología Argárica - Proyecto Bastida

MONTEAGUDO I

LA PRIMERA OCUPACIÓN ARGÁRICA

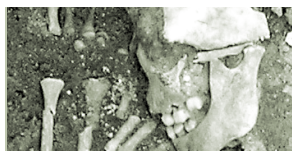
Silvia Yus Cecilia, Eva Celdrán Beltrán, Vicente Lull, Rafael Micó,
Camila Oliart Caravatti, Cristina Rihuete Herrada, Miguel Valério

A la memoria de Javier A. Medina¹

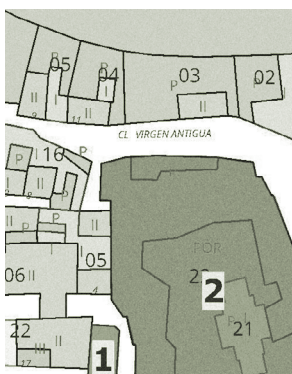
1. Javier A. Medina visitó la excavación de la Calle Martínez Costa de Monteagudo en 2005 y 2006. La directora de aquellos trabajos y una de las firmantes de la presente obra, Silvia Yus, desea expresar un agradecimiento especial a Javier por sus consejos técnicos y por sus ánimos para que se publicasen algún día los resultados de las excavaciones entonces en curso.

ÍNDICE

PARTE I ANTECEDENTES



1.	Preámbulo	18
	Agradecimientos	19

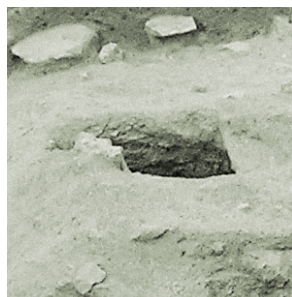


2.	Aspectos generales del yacimiento e historia de la investigación prehistórica	22
2.1	Aspectos generales	23
2.2	Primeras noticias y hallazgos prehistóricos dispersos	23
2.3	Las excavaciones en época reciente	30

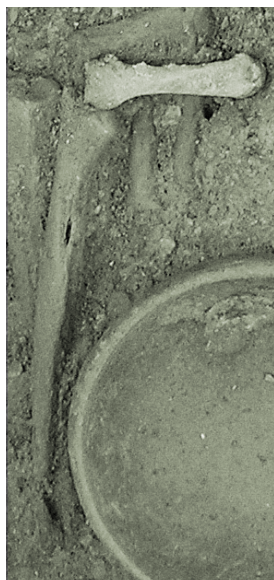
PARTE II LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 2005-2006 EN LA CALLE MARTÍNEZ COSTA, Nº 2-8 (CMC2-8)



3.	La ocupación calcolítica.....	38
3.1	Silo I	40
3.2	Silo II	46
3.3	Silo III	50
3.4	Silo IV Y V	51



4.	La ocupación argárica: los recintos de habitación	56
4.1	Cabaña 1.....	57
4.2	Cabaña 2	61
4.3	Cabaña 3.....	68



5. La ocupación argárica: las sepulturas.....	86
5.1 MAY1.....	91
5.2 MAY2.....	101
5.3 MAY3.....	110
5.4 MAY4.....	117
5.5 MAY5.....	121
5.6 MAY6.....	126
5.7 MAY7.....	135
5.8 MAY8.....	140



CONCLUSIONES.....	144
BIBLIOGRAFÍA.....	148
ANEXOS.....	158
Anexo 1.....	159
Anexo 2.....	161
Anexo 3.....	163
Anexo 4.....	165
Anexo 5.....	175
Anexo 6.....	177
Anexo 7.....	177

PARTE I

ANTECEDENTES

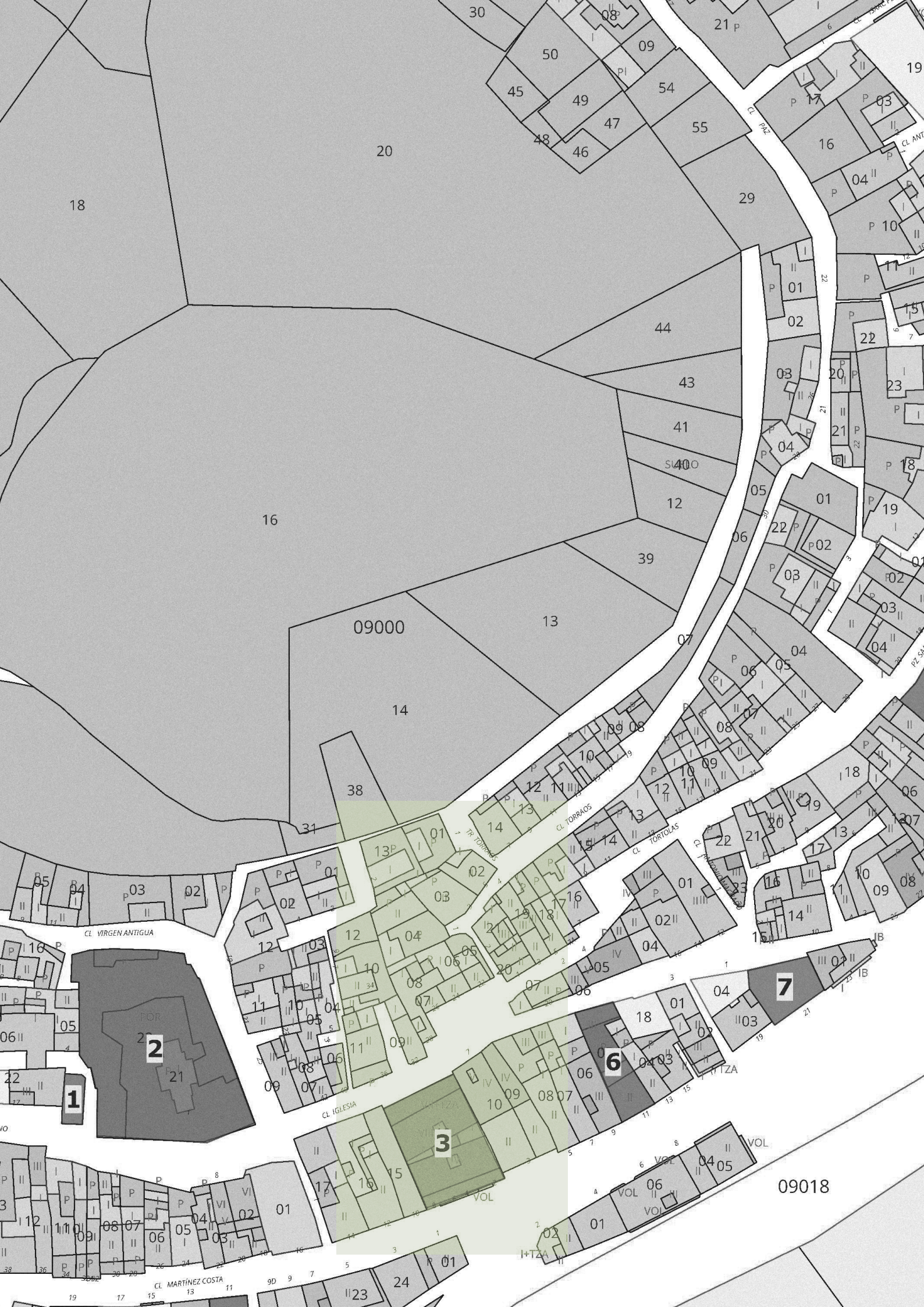
1. PREÁMBULO

*Silvia Yus Cecilia, Eva Celdrán Beltrán, Vicente Lull, Rafael Micó,
Camila Oliart Caravatti, Cristina Rihuete Herrada, Miguel Valério*

Hace unos años, Vicente Lull se puso en contacto con quienes habían tenido la oportunidad de excavar el yacimiento de Monteagudo a raíz de varias actuaciones preventivas en tiempos recientes. El objetivo era dar a conocer la secuencia del depósito prehistórico y los materiales exhumados, así como ordenar las informaciones dispersas sobre hallazgos realizados con anterioridad en un yacimiento de importancia extraordinaria. Para lograrlo, se entablaron conversaciones con Javier Medina, Ana Pujante, José Antonio Zapata y Silvia Yus. Sucesos desafortunados, alguno de ellos luctuoso, unidos a la intensa labor implicada en el desarrollo del “Proyecto Almoloya-Bastida”, han impedido materializar un trabajo completo y conjunto. En la presente publicación, se aborda un objetivo más modesto mediante la presentación de los resultados de la intervención arqueológica en un solar de la Calle Martínez Costa, nº 2-8 dirigida por Silvia Yus en 2005 y 2006, que ha documentado los materiales argáricos más arcaicos. También se presentan los vestigios calcolíticos documentados en el mismo sector a mayor profundidad, a sabiendas de que su plena comprensión habrá de esperar al análisis de los materiales contemporáneos registrados en otras áreas del yacimiento. En cambio, no nos ocuparemos de los depósitos argáricos recientes ni de los del Bronce Tardío excavados en época reciente. Si fuese posible, en futuras publicaciones se recogerán los estudios correspondientes a las restantes evidencias, que en su mayoría permanecen inéditas.

AGRADECIMIENTOS

Estamos en deuda con Luis de Miquel (Museo Arqueológico de Murcia) y con Eduardo Galán (Museo Arqueológico Nacional) por facilitar nuestra labor de investigación sobre los materiales custodiados en las instituciones museísticas donde trabajan, así como con Javier Medina, José Antonio Zapata y Ana Pujante por las informaciones facilitadas sobre sus excavaciones preventivas en Monteagudo. También tiene nuestro agradecimiento Lourdes Andúgar por la identificación taxonómica de los restos faunísticos. Una parte de la investigación contenida en este trabajo se ha realizado al amparo de los proyectos: “Transformaciones: la formación de la sociedad de El Argar (2200-2000 cal BCE) y la conformación de un orden político-simbólico (2000-1550 cal BCE)” (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, PID2023-146504NB-I00), Grup de Recerca en Arqueoecologia Social Mediterrània (Direcció General de Recerca, Generalitat de Catalunya, 2021SGR0525), Fundació Palarq (III Premio Nacional de Arqueología y Paleontología), Programa ICREA Acadèmia (2024ICREA0082, R.M.), un contrato de investigación “María Zambrano” (M.V.) (European Union-Next Generation EU / Universitat Autònoma de Barcelona) y una ayuda Ramón y Cajal (M.V.) de la Agencia Estatal de Investigación, cofinanciada por el Fondo Social Europeo Plus (RYC2024-048319-I, MICIU/AEI/10.13039/501100011033).



2.

ASPECTOS GENERALES DEL YACIMIENTO E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

*Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério*



ASPECTOS GENERALES

2.1.

La pedanía de Monteagudo se localiza a poco más de cinco kilómetros al noreste de la capital murciana y a poco menos de tres del curso del río Segura en su vega media, una fértil llanura aluvial flanqueada por relieves montañosos de poca altura. En la margen izquierda de estos depósitos cuaternarios de origen fluvial se levanta un otero singular de 149 m s.n.m., el Cerro del Castillo de Monteagudo (en adelante, solo Monteagudo), formado por rocas carbonatadas del Triásico Medio y Superior al suroeste de la sierra de Orihuela, sobre el que se construyó un castillo inexpugnable en época andalusí. Desde la cima de este cerro escarpado, a unos 90 m sobre el llano circundante, se tiene contacto visual con varios yacimientos argáricos, como Santa Catalina del Monte en el Verdolay, el Puntarrón Chico de Beniaján, Cobatillas la Vieja y La Mina de Santomera y Ladera de San Miguel en Orihuela, entre otros. En las laderas meridionales y el piedemonte de Monteagudo se recogen testimonios arqueológicos de importantes asentamientos prehistóricos sucesivos, desde el Calcolítico hasta el Bronce Tardío y, posteriormente, de las épocas ibérica y romana. La secuencia culmina con la ocupación islámica y luego cristiana, de las que se conservan, además del mencionado castillo, otras dos fortalezas y almunias en el entorno inmediato noroeste.

El yacimiento prehistórico de Monteagudo fue incluido en el Conjunto Monumental de Monteagudo-Cabezo de Torres, declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Sitio Histórico, por Decreto n.º 37/2004.

PRIMERAS NOTICIAS Y HALLAZGOS PREHISTÓRICOS DISPERSOS

2.2.

Las primeras noticias de interés del asentamiento prehistórico se remontan a finales del siglo XVIII, cuando el canónigo Lozano indica que la falda del monte donde se ubica Monteagudo no es más que un montón de ruinas de una antigua población, tantas que “[d]os estados de profundidad, no descubren aun la tierra virgen”². Décadas después, Federico Atienza y Palacios se referirá de nuevo a restos arqueológicos en un artículo de prensa de 1863, del que Manuel González Simancas se hará eco a principios del siglo XX³. También Juan de Dios de la Rada mencionó el hallazgo de “varias antigüedades prehistóricas” en una propiedad del Marqués de Monistrol, análogas a algunas de las descritas por los hermanos Siret⁴.

² Lozano (1794: 164).

³ Federico Atienza y Palacios (en Medina 2015); González Simancas (1905-1907).

⁴ De la Rada (1887: 418).

De esta primera etapa de referencias arqueológicas, destaca el relato de Arthur Engel, quien describe materiales argáricos de gran relevancia junto a otros ibero-romanos, y ofrece comentarios interesantes para hacerse una idea del poblamiento prehistórico del lugar⁵. Es especialmente relevante un hallazgo localizado “por encima” del pueblo que, probablemente, se refiera a un área ubicada en la ladera medio-alta del cerro. Consistía en una sepultura rectangular de 2 × 1 m que contenía los esqueletos flexionados de un hombre y una mujer, cubiertos por una tela que se deshizo al contacto con el aire. La mujer portaba una *périscélide* (una posible tobillera)⁶, dos brazaletes y un anillo, todo ello realizado con espirales de hilos de oro de distinto grosor y una diadema que, según informó Andrés Barquero, uno de los testigos del hallazgo, consistía en una lámina de oro batido decorada con trazos a punzón⁷. Entre los dos cuerpos había un vaso globular de cerámica de medianas dimensiones (25 × 35 cm). Parece que, como no se alcanzó el precio que se esperaba obtener de la venta, los descubridores vendieron el lote a un orfebre, que lo fundió. Dicho orfebre confirmó a Engel todos los detalles del relato y completó la información sobre el ajuar metálico añadiendo la presencia de un pequeño vaso de plata⁸. El vaso de cerámica, de arcilla gris, también fue vendido, aunque aparte del lote. Engel comenta que tuvo la oportunidad de adquirir algún vaso como el descrito y también un puñal y un hacha de bronce, junto a otros materiales que, por su descripción, no eran argáricos. Añade que pudo ver en sus paseos al pie de Monteagudo grandes urnas de unos 50 cm de diámetro que contenían restos humanos sin incinerar, y puso en relación estas evidencias con los hallazgos coetáneos de los hermanos Siret. Siguiendo el piedemonte, también observó muchas lajas de esquisto procedentes de sepulturas y numerosos fragmentos de cerámica.

A comienzos del siglo XX, la prensa se hizo eco de los trabajos de excavación realizados en 1916 en el Castillo de Monteagudo, a cargo del arquitecto Rafael Castillo (*El Liberal* de 13 de noviembre de 1918 y *El Tiempo* del día siguiente)⁹. Se informaba de que el Museo Arqueológico de

5 Engel (1896: 204-229).

6 Un objeto muy extraño en los ajuares argáricos.

7 El conjunto constituye un indudable ajuar de primera categoría con dos ítems diagnósticos, la diadema y la presencia de oro (Lull y Estévez 1986). Llama la atención el detalle del repujado mediante punzón, por su afinidad con este rasgo documentado en la diadema de oro hallada años después en Caravaca de la Cruz (Murcia).

8 De ser cierta esta información, podría referirse a un recipiente cerámico con revestimientos de plata laminada, como el vasito carenado de la tumba 38 de La Almoloya (Murcia) (Lull *et al.* 2021: 340, 342, fig. 9) o la ollita de Los Villares de Andújar (Jaén) (Carasco *et al.* 1979: 253, fig. 2).

9 Este arquitecto dirigió la construcción de la sede principal de la Universidad de Murcia. En las noticias periodísticas se informa de que los trabajos de excavación fueron autorizados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con fecha 28 de julio de 1916, y que las obras para hacer más factible la visita al mismo se expusieron en la Memoria redactada en enero de 1917 y elevada a la Junta Superior de Excavaciones en unión de los planos de conjunto y detalle. Gómez Ródenas (2017: 1833) apunta que el permiso de la excavación de 1916 fue conseguido por Isidoro de la Cierva y Peñafiel, Manuel Pérez

Murcia conservaba una sepultura procedente del yacimiento que podría ser argárica¹⁰. Desgraciadamente, no tenemos noticia de que se hayan publicado más informaciones sobre dichas excavaciones y sus hallazgos. A partir de entonces, la bibliografía especializada ofrece más noticias del Monteagudo prehistórico, aunque siempre de manera ocasional. El yacimiento suele ser simplemente citado, a lo sumo añadiendo comentarios escuetos y alguna ilustración¹¹. Todos estos textos se alimentaban de materiales expoliados en colecciones privadas o de hallazgos accidentales. Algunos de estos objetos forman parte de los fondos de distintos museos de titularidad pública. Así, el Museo Arqueológico Nacional de Madrid conserva un pequeño lote de la colección Siret, en el que destacan dos cuchillos, un punzón, un pequeño brazalete en espiral de dos vueltas, probablemente de plata, varias espirales de cobre fragmentadas¹² y un collar formado por cuentas de piedra, hueso, metal y concha, procedente de la “cueva de Monteagudo”¹³. El Museo Arqueológico de Murcia conserva también una notable colección de Monteagudo (Figura 2.1 a 2.5; Anexo 1) que fue parcialmente estudiada por Lull¹⁴. Una de las alabardas mereció más tarde especial atención, al igual que uno de los puñales¹⁵. Por último, el Gabinete de la Real Academia de la Historia (Madrid) custodia siete vasijas más, que aparecen fotografiadas, catalogadas y publicadas en su inventario¹⁶.

Villamil y Joaquín Báquena Lacárcel.

10 “De los [tiempos] más remotos procede la sepultura que hoy se conserva en el Museo Arqueológico” (Rafael Castillo, en *El Liberal*, Año XVII, nº 5916, p. 2 y en *El Tiempo*, Año XI, nº 3554, p. 3).

11. Cuadrado (1947: 68), Bosch-Gimpera (1975: 394), Aragonese (1956: 31 y 34), Carriazo (1947: 775), García Sandoval *et al.* (1964: 108), Blance (1971: lám. 23, 25) y Eiroa (2004), entre otros.

12. Comunicación personal de Eduardo Galán, Conservador de Prehistoria en el Museo Arqueológico Nacional.

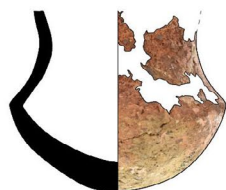
13. Inventario MAN: 1976/21/1.

14. Lull (1983: 334-335) incluyó Monteagudo en su tesis y analizó algunas hojas de puñales y alabardas, espirales de cobre y plata, así como cerámica (Lull 1983: 157, 159, 190 y 328).

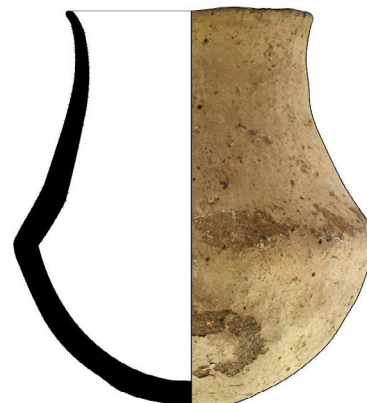
15. Lull *et al.* (2017).

16. Gómez Ródenas (2001), Almagro Gorbea *et al.* (2004: 126-128).

MONTEAGUDO «CASTILLO» (MAM)



MAM/1989/26/1



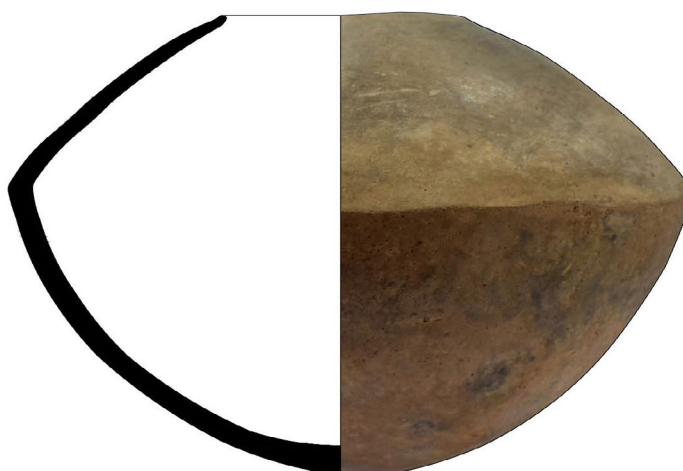
MAM/1896



MAM/CE/0000-0206/0059/S-N



MAM/72



MAM/CE090297

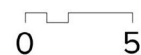


Figura 2.1.

Materiales cerámicos etiquetados como “Monteagudo, Castillo” en las “colecciones estatales” (anteriores a 1984) del Museo Arqueológico de Murcia y actualmente expuestos en la muestra permanente.

MONTEAGUDO «CASTILLO» (MAM)



MAM/CE090344



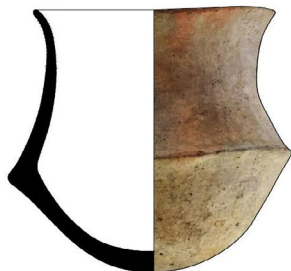
MAM/CE090345



MAM/CE090347



MAM/CE090346
(1836)



MAM/CE090348
(1834)



MAM/CE090349
(1835)

0 5



Figura 2.2.

Materiales cerámicos etiquetados como “Monteagudo, Castillo” en las “colecciones estatales” (anteriores a 1984) del Museo Arqueológico de Murcia y actualmente expuestos en la muestra permanente.

MONTEAGUDO «CASTILLO» (MAM)

IIIIII



MAM/CE090301



MAM/CE090339



MAM/CE090337



MAM/CE090338



MAM/CE090341



MAM/CE090340



0 5

Figura 2.3.

Objetos metálicos etiquetados como “Monteagudo, Castillo” en las “colecciones estatales” (anteriores a 1984) del Museo Arqueológico de Murcia y actualmente expuestos en la muestra permanente.

MONTEAGUDO «CASTILLO» (MAM)



MAM/1990/40/1 (22-1-77)



MAM/DA/1990/40 (1850)



Figura 2.4.

Molinos barquiformes procedentes del Castillo de Monteagudo y depositados en el Museo Arqueológico de Murcia.

MONTEAGUDO «CASTILLO» (MAM)



Figura 2.5.

Objetos de adorno etiquetados como “Monteagudo, Castillo” en las “colecciones estatales” (anteriores a 1984) del Museo Arqueológico de Murcia y actualmente expuestos en la muestra permanente.

2.3.

LAS EXCAVACIONES EN ÉPOCA RECIENTE

En las últimas décadas, se han realizado nueve intervenciones preventivas en el piedemonte de Monteagudo, que tuvieron como finalidad documentar los depósitos arqueológicos que iban a ser destruidos por nuevas edificaciones, conforme recoge la Ley 4/2007, de 16 de marzo, de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. La primera excavación tuvo lugar en la Cuesta de San Cayetano, esquina con la Plaza de la Iglesia. Se desarrolló en dos fases, una entre abril y mayo de 1994, dirigida por María Martínez Alcalde y por Ascensión Roldán Romero y, la segunda, entre octubre de 1994 y enero de 1995, a cargo de Javier Medina Ruiz¹⁷. Se documentaron vestigios argáricos en el Nivel I, identificado en la base de la secuencia estratigráfica. Este nivel incluía una sucesión de cuatro ocupaciones habitacionales argáricas (I a / I d), a las que se asociaron nueve sepulturas en urna. La segunda intervención tuvo lugar a poca distancia al norte de donde se efectuó la primera, concretamente en la antigua iglesia parroquial de Monteagudo y sus accesos. Fue realizada también en dos momentos y dirigida por Medina¹⁸.

¹⁷ Medina (2002: 137-147).

¹⁸ El primero, entre marzo y abril de 1999 y el segundo, entre septiembre y noviembre de 2001. No se documentaron restos argáricos (Medina 2015: 196).

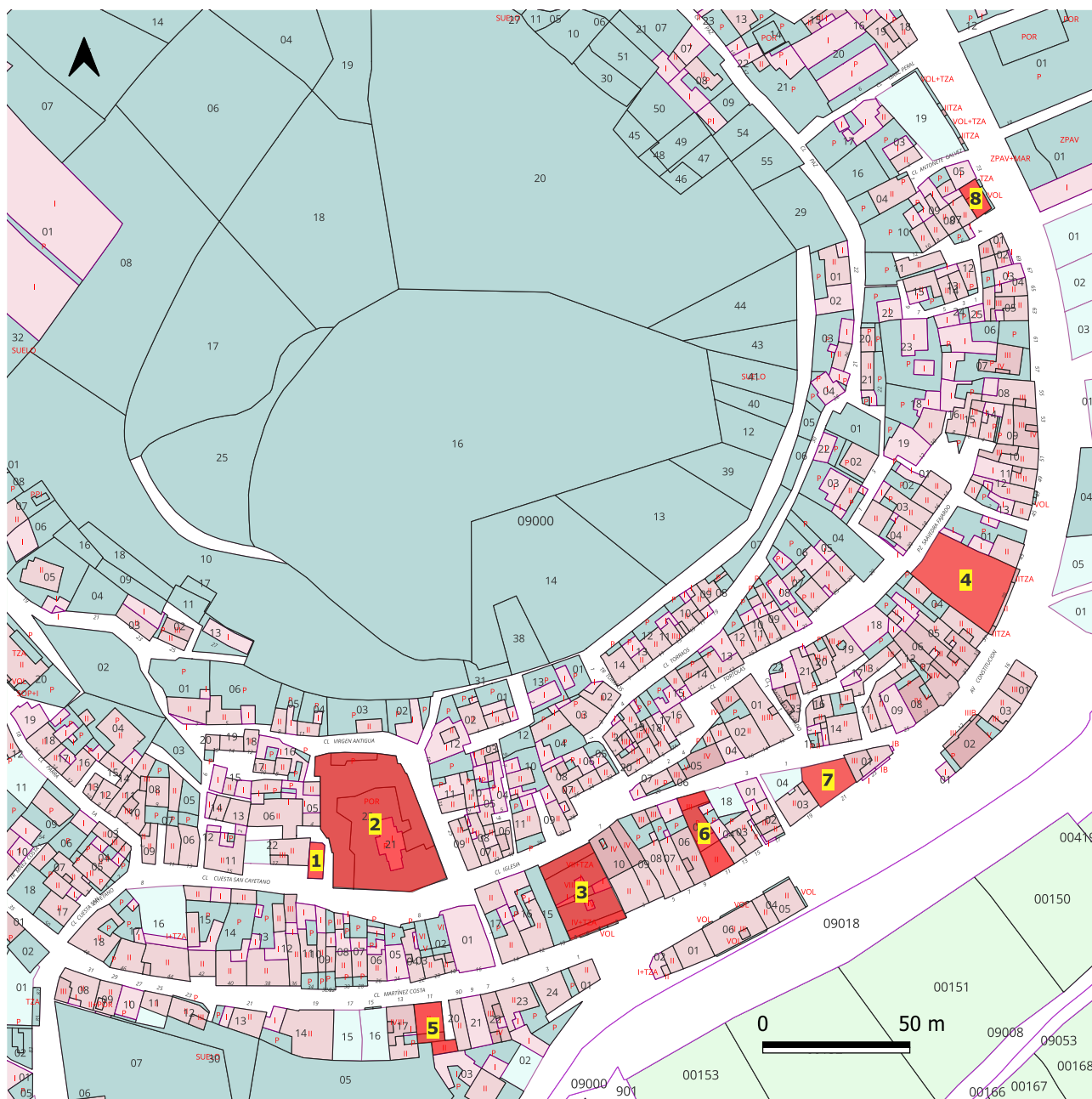


Figura 2.6.

Ubicación sobre el plano catastral de los solares intervenidos arqueológicamente en Monteagudo: 1. Cuesta de San Cayetano, esquina con Plaza de la Iglesia, dirigido por Roldán, Martínez y Medina. 2. Plaza de la Iglesia por Medina en la primera campaña y Pujante en la última campaña destinada a la musealización del espacio en el Centro de Interpretación de Monteagudo. 3. Calle Martínez Costa 2-8 por Yus, cuyos resultados se recogen en la presente publicación. 4. Avenida Constitución 37-41, por Zapata. 5. Calle Martínez Costa 11, 6. Avenida Constitución 11 – Calle de la Iglesia s/n, 7. Avenida Constitución 21 – Calle de la Iglesia y 8. Calle Rodríguez de la Fuente, s/n, colindante con la Avenida de la Constitución, nº 73, estos cuatro últimos dirigidos por Yus (adaptado de <http://sedecatastro.gob.es/>).

La tercera campaña, objeto de la presente publicación, fue dirigida por Silvia Yus, quien intervino en la calle Martínez Costa nº 2-8 (CMC2-8) entre el 2 de octubre de 2005 y el 2 abril de 2006, y entre el 17 abril y el 30 de mayo también de 2006. Además de niveles calcolíticos y argáricos, se hallaron ocho sepulturas¹⁹. La cuarta campaña data de 2007. Estuvo a cargo de Ana Pujante y se centró en el solar de la plaza de la Ermita de San Cayetano, vinculada con el proyecto de ejecución del Centro de Visitantes de Monteagudo²⁰. La quinta y sexta campañas se desarrollaron entre 2007 y 2008. La intervención en uno de los solares afectados, en la Avenida de la Constitución nº 37-41 (CAVC-37-41), fue dirigida por José Antonio Zapata²¹. Se realizó otra intervención bajo la supervisión de Silvia Yus en un solar de la calle Martínez Costa nº 11 y tan solo se registraron depósitos sedimentarios con materiales muy abundantes en posición secundaria procedentes de cotas más altas y con un marco cronológico amplio, desde la prehistoria hasta época romana. Las intervenciones séptima, octava y novena, también fueron dirigidas por Silvia Yus. En las de 2008 en Avenida Constitución nº 11 – Calle de la Iglesia s/n (CAVC-11) y de 2010, en Avenida Constitución nº 21 – Calle de la Iglesia s/n (CAVC-21), no se localizaron sepulturas argáricas, aunque sí niveles habitacionales de esta época, así como alguna estructura de combustión de época prehistórica. La última intervención se llevó a cabo en Calle Rodríguez de la Fuente, s/n, colindante con la Avenida de la Constitución nº 73 (CRF73), donde se registró una sepultura argárica²².

El solar de la calle Martínez Costa nº 2-8 (CMC2-8) (Figura 3.1) fue el primero excavado sistemáticamente en la ladera baja de Monteagudo, lo que viene a ser la primera terraza sobre el llano aluvial. Hasta esta intervención, se pensaba que el poblamiento prehistórico se ubicaba únicamente en altura, a partir de la terraza cuya curva de nivel viene marcada por el trazo de las calles Cuesta de San Cayetano y de la Iglesia. La actuación se inició con el planteamiento de dos sondeos de 3 m de lado, uno en la zona nororiental y otro en la suroccidental del solar. El primero ofreció una secuencia estratigráfica de cronología contemporánea –actual–, mientras que el meridional se ubicó en el interior de una cisterna excavada en el depósito natural bajo los rellenos constructivos actuales, que estaba colmatada con niveles estratigráficos en los que aparecieron materiales muy abundantes de cronología romana imperial y republicana e ibérica, así como algún fragmento de cerámica prehistórica.

19 En este trabajo se han diferenciado las sepulturas de las campañas realizadas a partir de 2005 mediante un acrónimo compuesto por la sigla del yacimiento (MA: Monteagudo) y la inicial del apellido de quien dirigió la intervención. Así, “MAY” corresponde a las sepulturas excavadas por Yus, “MAP” a las documentadas por Pujante y “MAZ” por Zapata.

20 Esta intervención documentó 19 sepulturas en el subsuelo de varias cabañas (Pujante 2008).

21 Gracias a una visita durante la excavación y a la gentileza de su director, sabemos que el solar proporcionó niveles calcolíticos y argáricos; en estos, destaca el hallazgo de nueve enterramientos.

22 Yus (2007).

La constatación de una secuencia estratigráfica fértil motivó la excavación en extensión del solar. Las características de la ocupación, que expondremos detalladamente a continuación, revelan una terraza intermedia entre la superficie más próxima a la calle Martínez Costa, correspondiente al espacio del primer abancalamiento sobre la llanura aluvial. Aquí se registra una secuencia de ocupación ininterrumpida desde el Calcolítico hasta la época romana imperial. Este espacio intermedio se habría perdido en otros sectores como consecuencia de la reforma urbanística contemporánea, cuando se trazó el parcelario actual con áreas de planta rectangular alargada, caracterizándose alguna de ellas por tener un patio posterior a mayor cota de altura que el nivel interior de la vivienda. Como señalaremos a continuación, de la época prehistórica solo se preservó alguna infraestructura negativa.



Figura 2.7.

Monteagudo. El nivel de uso actual del solar de la calle Martínez Costa, antes de la excavación para el sótano, cuyo rebaje se sujeta con el encofrado de la parte baja, se situaba en la base del muro de piedras. En la parte central, donde se ha perdido la mampostería, se aprecia el nivel geológico de color anaranjado y, por encima, un estrato marrón que corresponde a la ocupación de una terraza intermedia que ha quedado oculta tras la transformación urbanística contemporánea.

La excavación de este solar sacó a la luz evidencias de dos horizontes prehistóricos. El primero se adscribe al Calcolítico reciente y se materializa en cinco silos, uno en el centro del solar y los demás en el área meridional (véase el capítulo 3). Estas estructuras están excavadas en un depósito geológico de naturaleza arcillosa y selladas por estratos coluviales e intrusiones de tiempos argáricos. Los restos de esta última filiación, tanto habitacionales como funerarios, sugieren la existencia de al menos tres cabañas y ocho sepulturas, ubicadas junto a aquellas o en su propio subsuelo. La cronología relativa de estas evidencias arqueológicas las data en la Fase 2 de El Argar (ca. 2000-1800/1750 cal ANE), seguramente en sus comienzos (capítulos 4 y 5). La datación radiocarbónica realizada a partir de una muestra de hueso humano procedente de la tumba MAY7 (MAMS-23110: 3588±24 BP) confirmó aquel primer diagnóstico (Figura 2.8)²³.

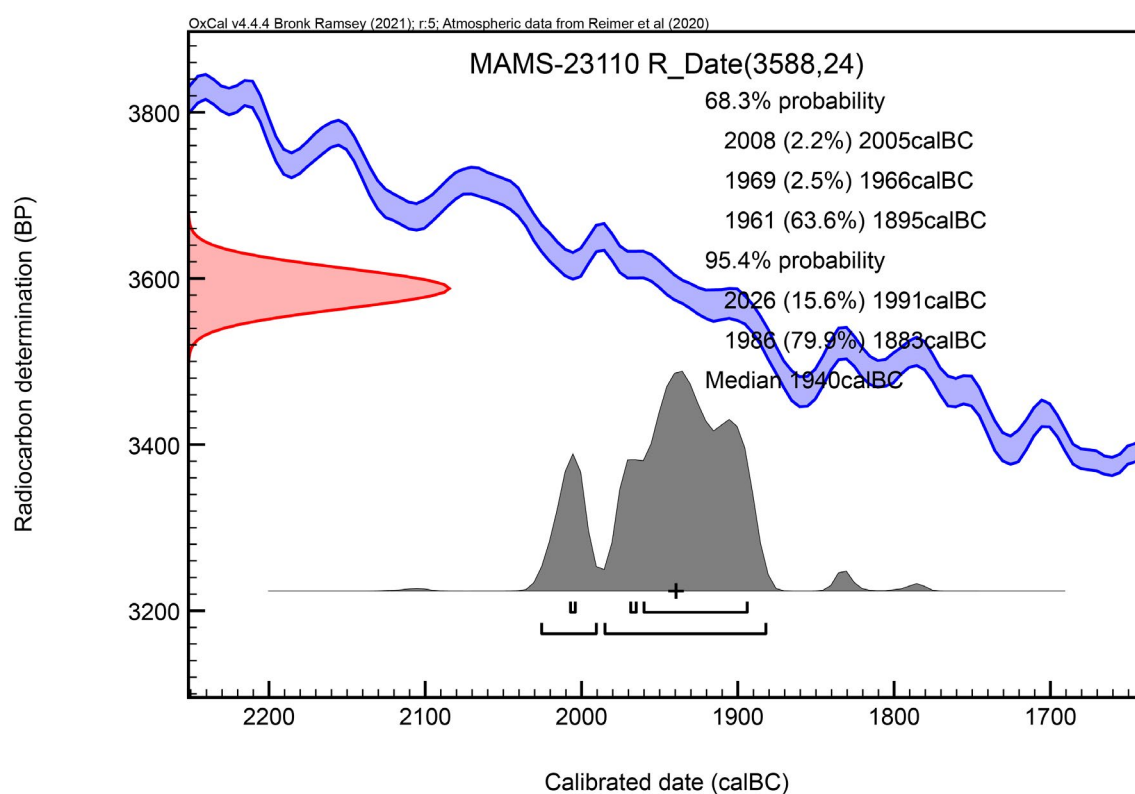
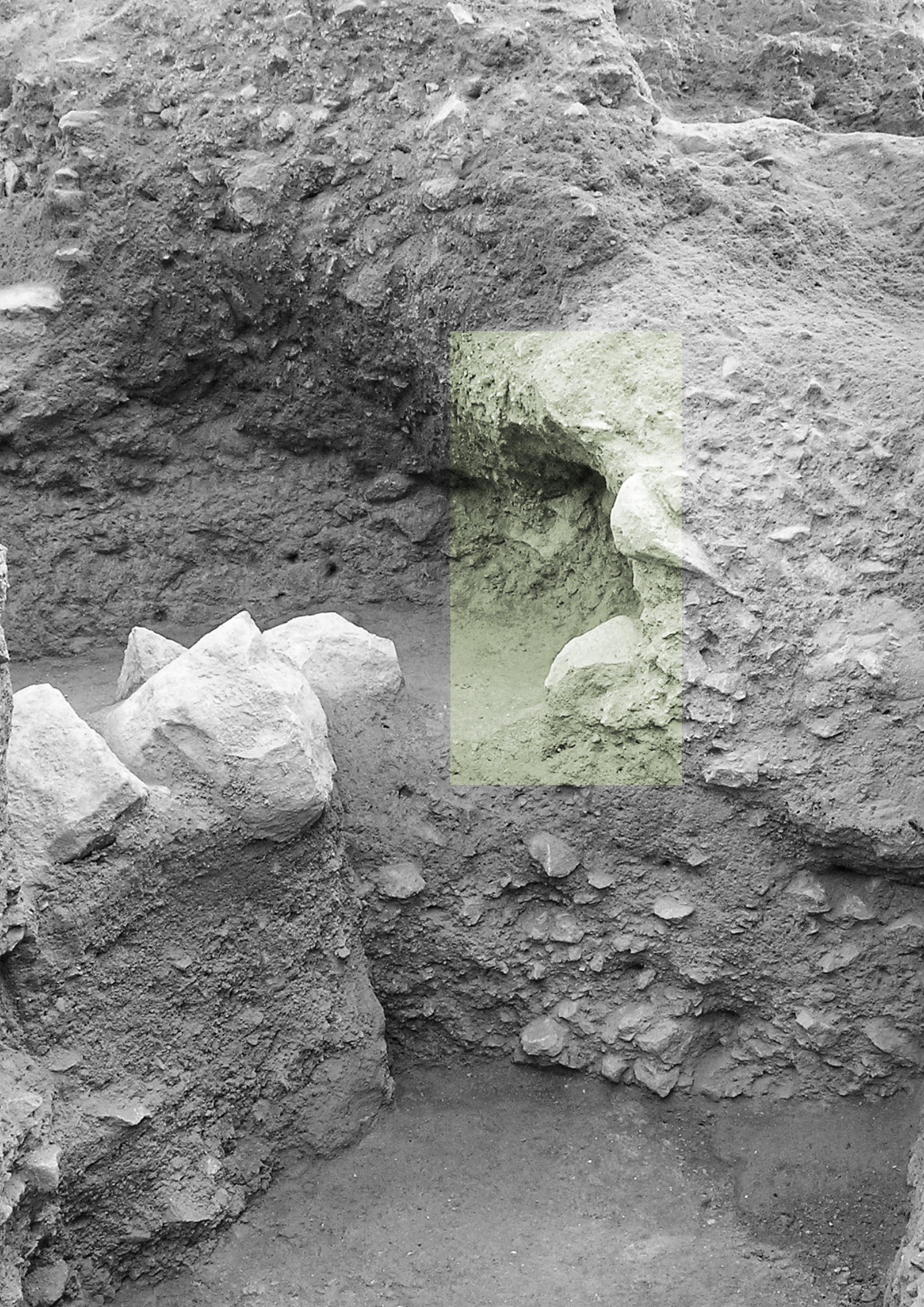


Figura 2.8.

Sepultura MAY7:
calibración de la
datación radiocarbónica
MAMS-23110.

23 La muestra analizada estaba formada por dos pequeños fragmentos de la cortical diafisaria del fémur izquierdo (UE 608-1).



3.

LA OCUPACIÓN CALCOLÍTICA

*Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério
Jose Vicente Ávila Fernández
Vicente Martínez Andreo*



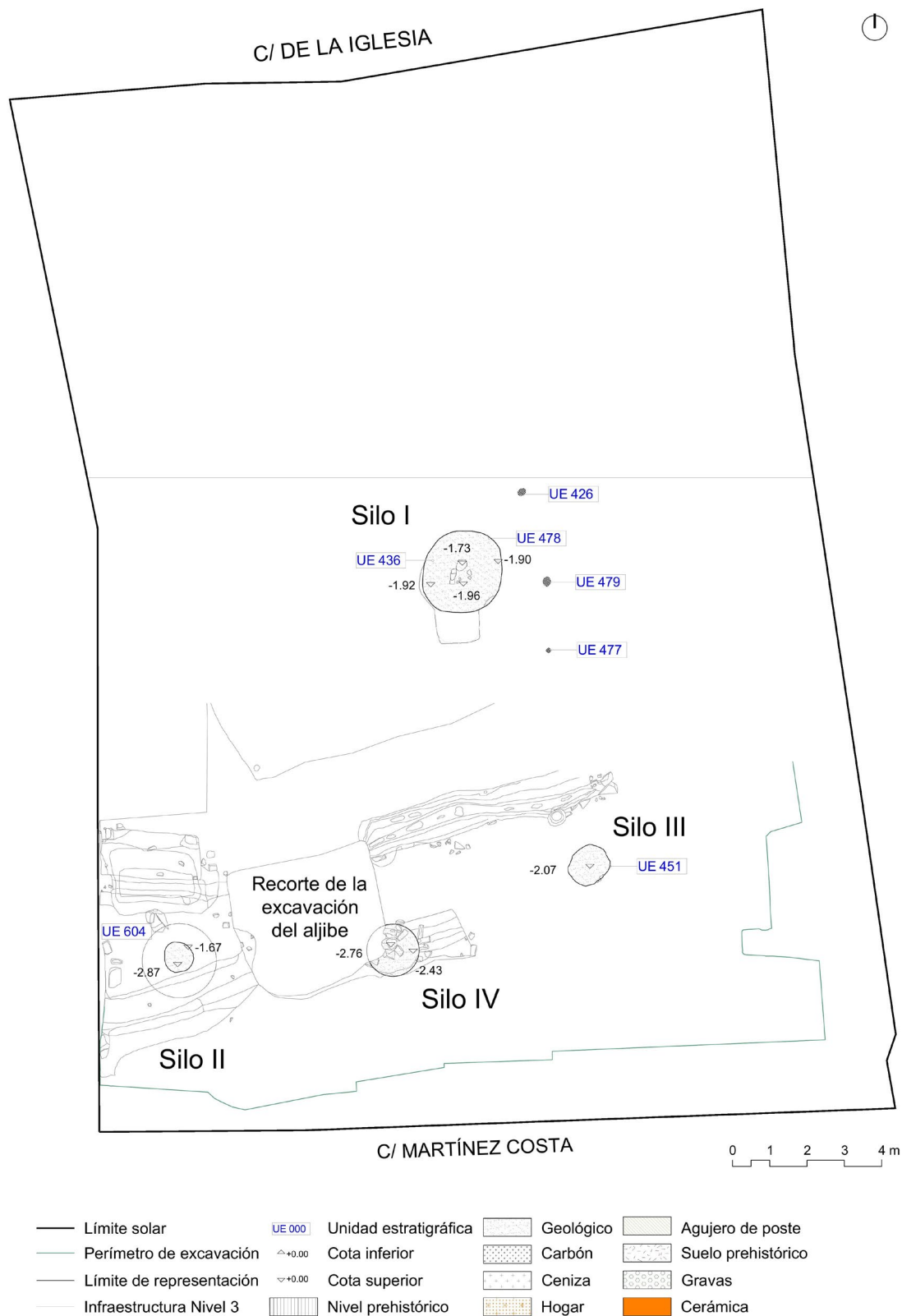


Figura 3.1.
Planta de la excavación de
la ocupación calcolítica:
Silos I a IV.

El primer asentamiento documentado en el solar corresponde al Calcolítico reciente. El registro arqueológico se compone de unidades estratigráficas que colmatan y/o cubren varios silos, cuya función no puede determinarse con exactitud al estar rellenos de materiales de aportación secundaria, entre los que se incluye una pequeña cantidad de fragmentos óseos faunísticos y semillas de leguminosas. Los silos más destacados son tres (Figura 3.1), cuyas características se describen a continuación.

3.1.

SILO I

Ocupa la posición más septentrional en el área de excavación. Apareció directamente bajo un pavimento enlosado del siglo XVIII, y estaba arrasado salvo en los 50 cm de la altura que conserva. Los rellenos superiores contienen cerámica contemporánea y están tan alterados como la morfología del silo, debido a las construcciones recientes que transformaron la topografía del terreno. Su aspecto original debió presentar una tendencia troncocónica. La abertura conservada mide alrededor de 2 m de diámetro, aproximadamente lo mismo que la base, también circular (Figura 3.3, 3.4 y 3.5). Su capacidad actual es de unos 2,2 m³, aunque la original podría situarse en *ca.* 2,39 m³, si extrapolamos aquí las características del Silo II.

El relleno sedimentario bajo las intrusiones superficiales se había depositado de manera gradual. Entre los hallazgos muebles, destacan varios molares de cánido y fragmentos cerámicos típicos de época calcolítica (Figura 3.6).

Varios de estos fragmentos pudieron ser remontados hasta restituir en más de tres cuartos del perfil una cazuela baja o fuente (Figura 3.7 y 3.8). Se trata de un recipiente de contorno circular ligeramente irregular (*ca.* 31 × 28 × 11 cm), provisto de cuatro lengüetas. La base es de tendencia plana, insinuando un contorno rectangular. Fue manufacturada mediante la técnica de superposición de tiras y el alisado tosco de sus superficies. No se han publicado muchos ejemplares calcolíticos análogos al hallado en Monteagudo²⁴. Tal vez los paralelos más próximos con dataciones absolutas asociadas se hallen en las llamadas “cazuelas no carenadas” (en particular aquellos ejemplares con paredes verticales o ligeramente entrantes) según la propuesta de Moreno (Grupo Tipológico XIV, subtipo 45)²⁵ para el análisis del repertorio cerámico del yacimiento calcolítico

24 Entre las cazuelas calcolíticas con lengüetas y fondo aplanado que podrían constituir paralelos para la pieza del Silo I encontramos recipientes de Parazuelos (Siret y Siret, 1890: lám. 6.4-8 y 6.11) y del casco urbano de Lorca (Pujante 2011: 24, lám. 15), por poner dos ejemplos de la Región de Murcia.

25 Moreno (1993: 166-168).

de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). No demasiado alejados, al menos morfológicamente, se hallan los ejemplares también de paredes verticales o ligeramente entrantes englobados en los “platos grandes de fondo plano” (Grupo Tipológico VII)²⁶ y las “fuentes de fondo plano” (Grupo tipológico XIII)²⁷. La ocupación de El Malagón se data en el tercer cuarto del III milenio cal ANE, estando presentes los recipientes de fondo plano desde la primera de las tres fases de ocupación²⁸. Una cronología similar se asigna a platos de fondo plano y paredes verticales documentados con seguridad a partir de la fase IIB de la secuencia del Cerro de la Virgen (Schüle 1980: lám. 74, nº 2099). Finalmente, cabe citar las piezas morfológicamente afines, aunque desprovistas de lengüetas, documentadas a lo largo de la secuencia de Almizaraque (Delibes *et al.* 1986: figs. 3b, 4c, 8f). Los restantes hallazgos cerámicos del Silo I, ollas o cuencos profundos con paredes verticales o con tendencia entrante, a menudo provistos de mamelones o lengüetas cerca del borde, aparecen de forma genérica en los conjuntos calcolíticos de la Región de Murcia y en el sureste en general.

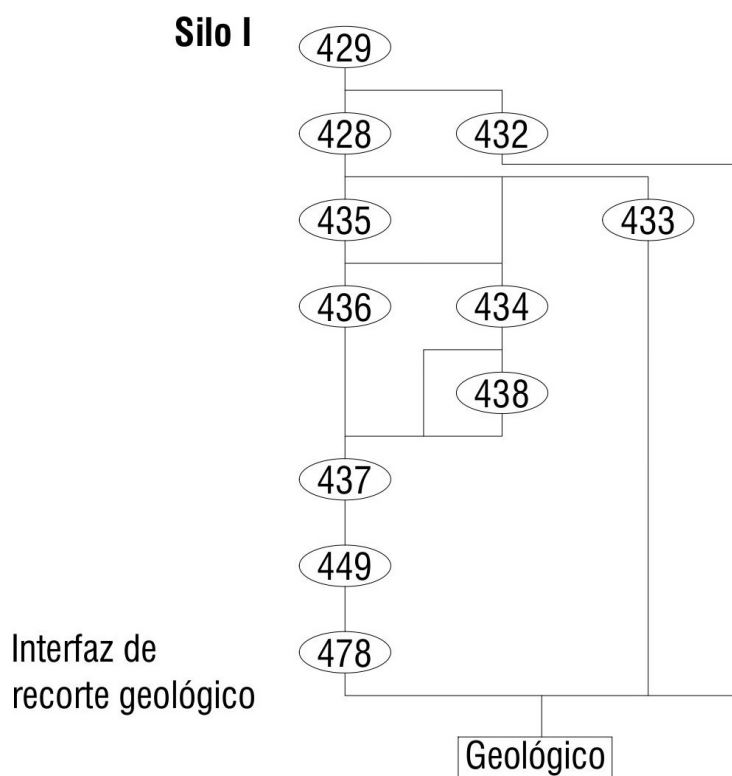


Figura 3.2.

Matriz estratigráfica del Silo I.

26 Moreno (1993: 135-138).

27 Moreno (1993: 164-166).

28 Moreno (1993: 240).

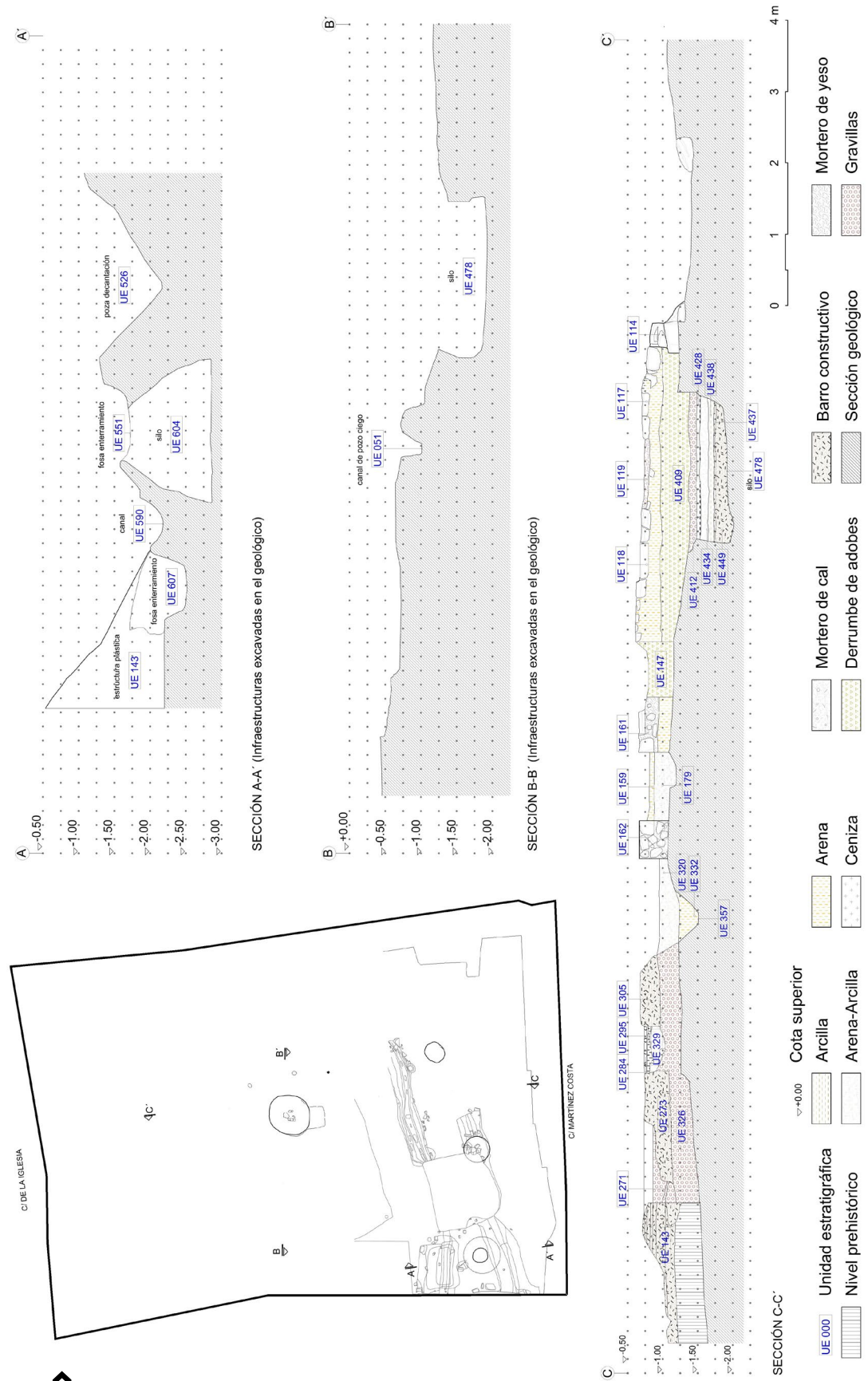


Figura 3.3.
Secciones de los silos.



Figura 3.4.

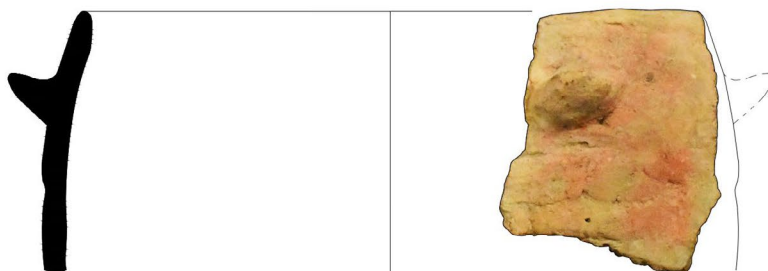
Silo I: vista general.



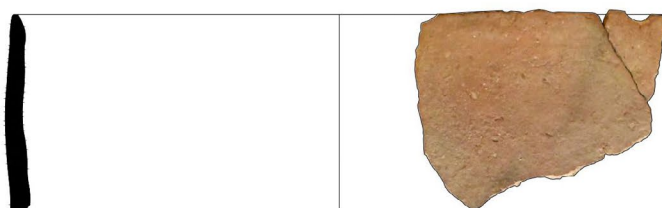
Figura 3.5.

El Silo I en proceso de excavación.

SILO I



CMC2-8/UE433.1



CMC2-8/UE433.2(+438-GEN)



CMC2-8/UE433.5



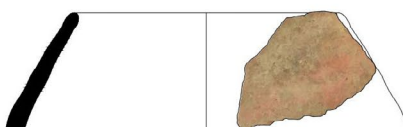
CMC2-8/UE434.13-1



CMC2-8/UE435.2



CMC2-8/UE438.1



CMC2-8/UE438.3

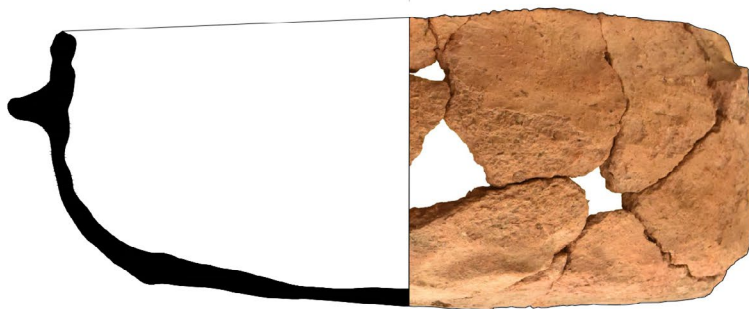
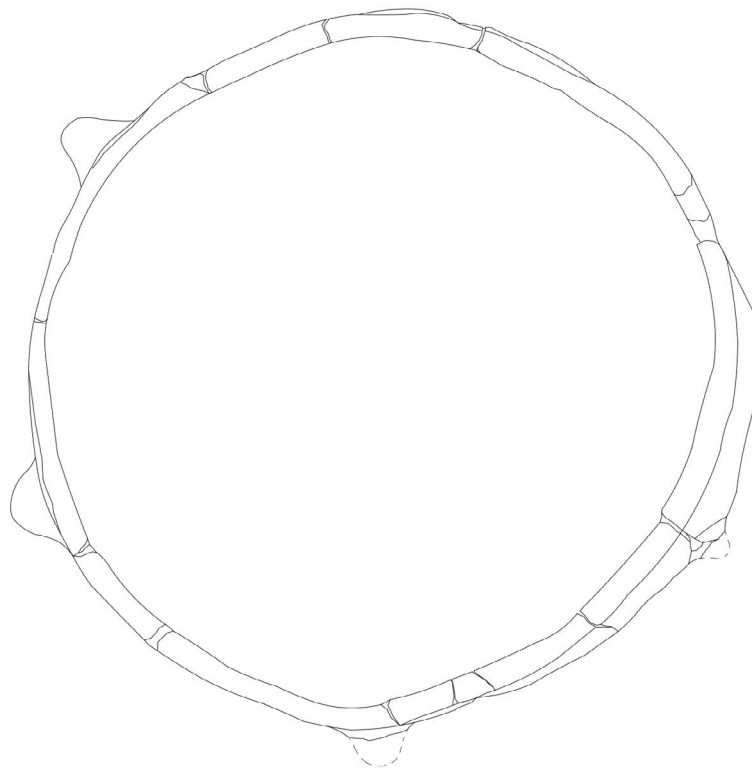
0 5



Figura 3.6.

Selección de material
cerámico procedente del
Silo I.

SILO I



CMC2-8/UE436.1(+434.1+434.13+437+438)



CMC2-8/UE436.1

0 5



Figura 3.7.

Selección de material
cerámico procedente del
Silo I .



Figura 3.8.

Cazuela procedente del Silo I (UUEE 436.1+431.1+434.13), con una amplia mancha oscura por termoalteración en el fondo.

3.2.

SILO II

Esta estructura estaba situada en el sudoeste del solar, sellada parcialmente por un enterramiento infantil argárico (MAY5) y por una acumulación de piedras medianas, no mayores de 20 cm. Es de planta circular y forma troncocónica con las paredes ligeramente abombadas. La boca tiene un diámetro conservado de 69 cm, una base de 198 cm de diámetro y una altura de 124 cm, lo que le otorga una capacidad de unos 2,4 m³ (Figuras 3.3, 3.9 y 3.10).

En su interior se documentó una semilla de leguminosa, además de algún elemento lítico y varios fragmentos de recipientes cerámicos (Figura 3.12). Entre estos destaca un cuenco o plato (CMC2-8/UE602.9) con borde

ensanchado y exvasado, bruñido solamente en el interior. Tiene una profundidad de 4,7 cm, un diámetro de 22 cm. Se corresponde de manera exacta con una forma documentada con frecuencia en yacimientos calcolíticos, desde al menos mediados del III milenio cal ANE, como en las fases I y IIA de Cerro de la Virgen (Schüle 1980), El Malagón (Moreno 1993) y en Les Moreres (Crevillente, Alicante), donde se clasifica en el tipo 3A de González Prats²⁹, por citar algunos ejemplos cercanos asociados a dataciones radiocarbónicas que, en estos casos, se sitúan en el tercer cuarto del III milenio cal ANE.



Figura 3.9. y 3.10.

El Silo II desde el sur y el oeste, izquierda y derecha.

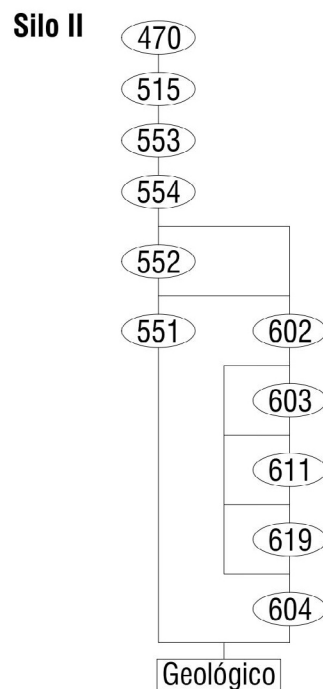
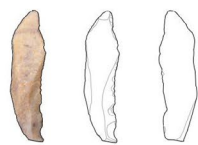


Figura 3.11.

El Silo II desde el sur y el oeste, izquierda y derecha.

²⁹ González Prats (2023: 49 y 255, lám. 154).

SILO II



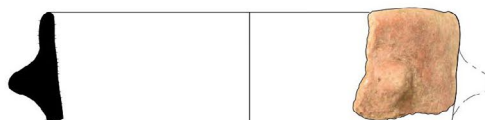
CMC2-8/UE602.3



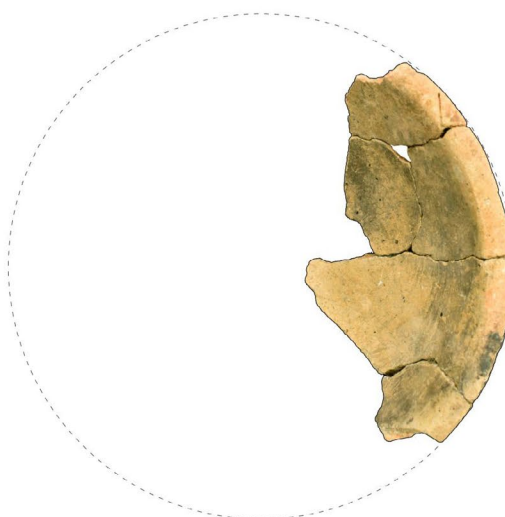
CMC2-8/UE602.5



CMC2-8/UE602.6



CMC2-8/UE602.8



CMC2-8/UE602.9

0 5



Figura 3.12.

Selección de material
cerámico procedente del
Silo II, UE 602.



CMC2-8/UE602.9



Figura 3.13.

Diferentes vistas del cuenco procedente del Silo II (CMC2-8/UE602.9).

3.3.

SILO III

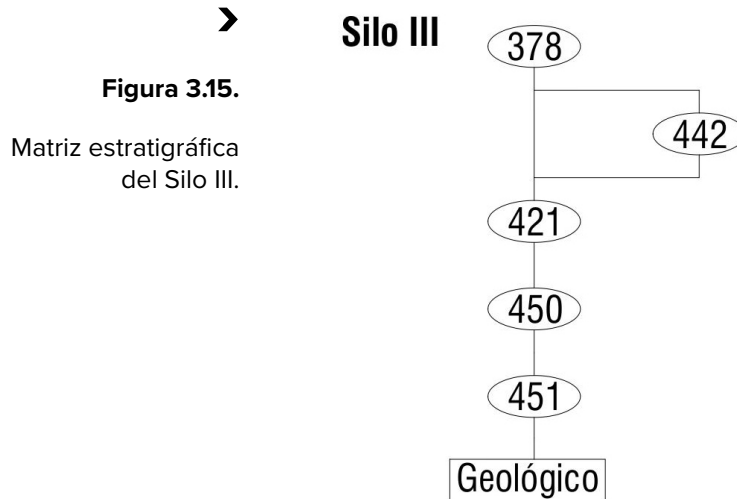
No puede afirmarse con seguridad que esta fosa ligeramente ovalada corresponda a la base de un silo pero, en cualquier caso, se trata de una estructura negativa anterior a la ocupación argárica (Figura 3.14). Durante la ocupación del espacio en la Edad del Bronce se produjo una regularización del terreno mediante la incorporación de un preparado para obtener una superficie de circulación. En ella, se documentaron agujeros y zapatas de postes de poca envergadura para soportar, probablemente, cubiertas ligeras.

La fosa que corta parcialmente el Silo III y que aparece a la izquierda de la imagen es ligeramente más pequeña que éste y contenía un relleno caracterizado por pellas arcillosas, carboncillos y algunos fragmentos de argamasa quemados. Su pared meridional está delimitada por dos hiladas de piedras superpuestas. En su interior se documentó un posible enterramiento muy alterado, representado por algunos huesos en posición anatómica (MAY8) que no han podido ser analizados. Además, se hallaron algunos útiles líticos desplazados (Figura 3.16).



Figura 3.14.

Silo III, a la derecha de la imagen, visto desde el norte en dirección sur. A su izquierda, la fosa que contenía la sepultura argárica MAY8.



SILOS IV Y V

3.4.

El cuarto silo fue seccionado por una obra de infraestructura hidráulica protohistórica, siendo reutilizado como poza de decantación en el proceso de recogida de agua (Figura 3.17). El último de los silos se halló durante la supervisión mecánica de los rebajes de la excavación de un sótano, en el espacio que había quedado junto a la medianera SE, documentándose únicamente con fotografías durante esta fase del trabajo (Figura 3.18). Aun así, al parecer presentaba las mismas características que los otros cuatro silos.

En otras áreas del sur del solar aparecieron materiales de filiación calcolítica, tal vez procedentes de algún silo arrasado total o parcialmente por las obras modernas.

Las estructuras calcolíticas y los niveles coetáneos suprayacentes constituyen lo que en campo fue denominado Nivel I para distinguirlo de las evidencias argáricas, que caracterizan el Nivel II.



Figura 3.16.

Selección de materiales
procedentes de los Silos
III y IV.



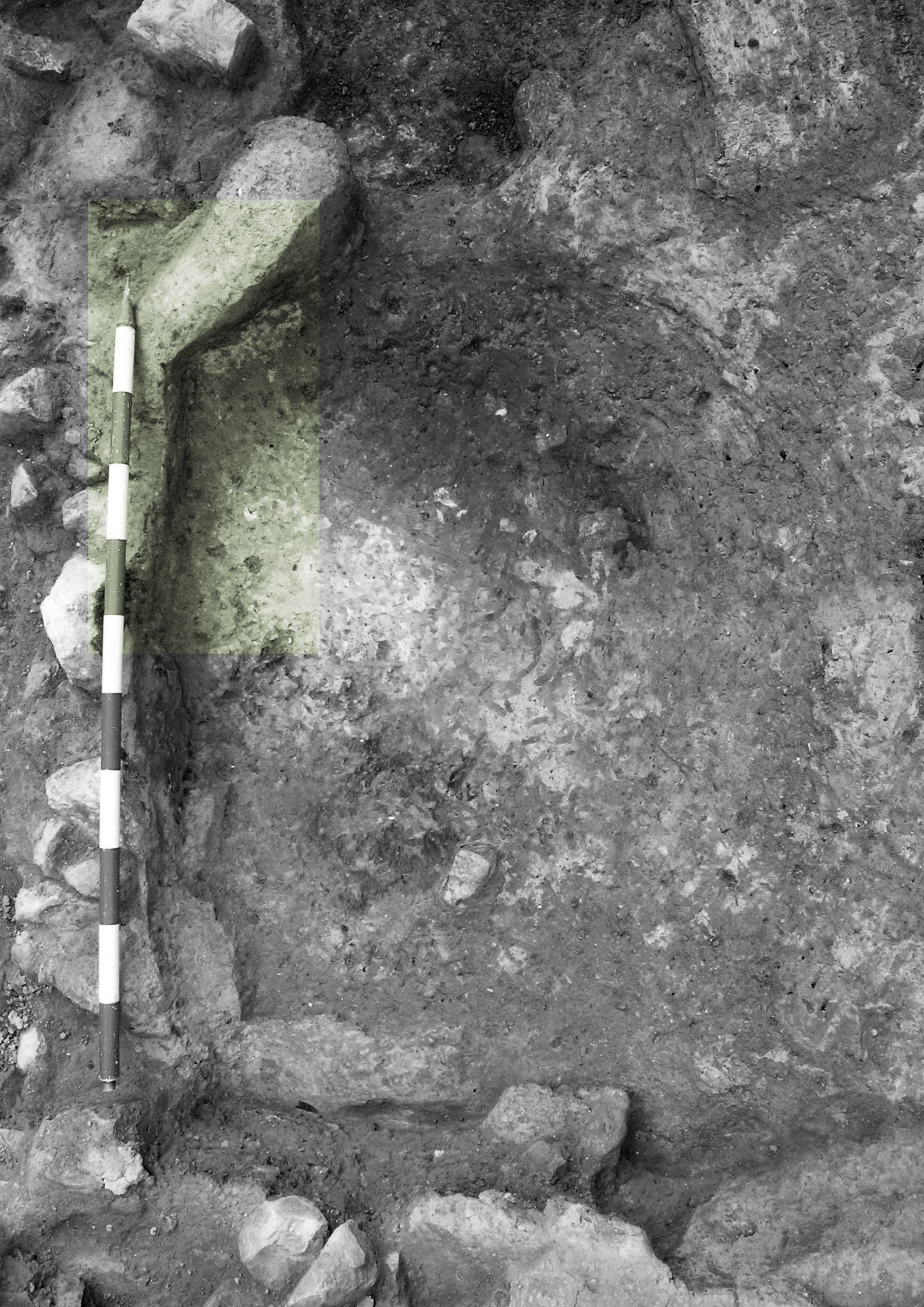
Figura 3.17.

Silo IV seccionado y reutilizado como poza de decantación de la estructura hidráulica protohistórica.



Figura 3.18.

Silo V. Sección de la infraestructura hidráulica protohistórica.



4.

LA OCUPACIÓN ARGÁRICA: LOS RECINTOS DE HABITACIÓN

*Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério
Jose Vicente Ávila Fernández
Vicente Martínez Andreo*



Las dificultades para la interpretación de los niveles estratigráficos de cronología argárica son múltiples, debido a la envergadura de las transformaciones acaecidas en épocas posteriores. El depósito arqueológico está muy alterado por la construcción de un sistema hidráulico, formado por una red de canales y una cisterna, en el siglo II antes de nuestra era. A estas intrusiones se añadieron otras en momentos posteriores, como zapatas, zanjas y remociones con ocasión de la construcción de edificaciones modernas. Las alteraciones resultantes impiden establecer relaciones entre los espacios de habitación argáricos y las sepulturas de esta época¹.

Las evidencias argáricas, en forma de tres posibles cabañas y ocho enterramientos, se situaban en el tercio meridional del solar. Salvo en la Cabaña 2, las estructuras habitacionales están definidas por un escaso número de elementos estructurales. Una de las sepulturas estaba situada sobre un silo calcolítico, afectando principalmente su boca (MAY5).

CABAÑA 1

4.1.

Al excavar los niveles alterados por intrusiones recientes, se documentaron diversos rellenos de tierra arenosa con gravas, junto a niveles oscuros de sedimentos de textura más suelta y pocas gravas, alternados por otros también sueltos y arenosos. Los elementos que permiten sugerir la presencia de una cabaña son un rebanco (UE 297), un poste (UE 406) y un encachado de piedras sin trabazón de barro, junto a carbones y fragmentos de adobes correspondientes a manteados de barro con improntas vegetales de la cubierta. Al rebajar estos niveles se documentó la sepultura 1 (MAY1), una fosa excavada en el depósito coluvial de la ladera de matriz arenosa con gravas, de la que habían desaparecido sus límites, debido a las propias características sedimentarias del sustrato, y que contenía un individuo infantil depositado sobre su costado derecho.

³⁰ Yus (2007: 67).

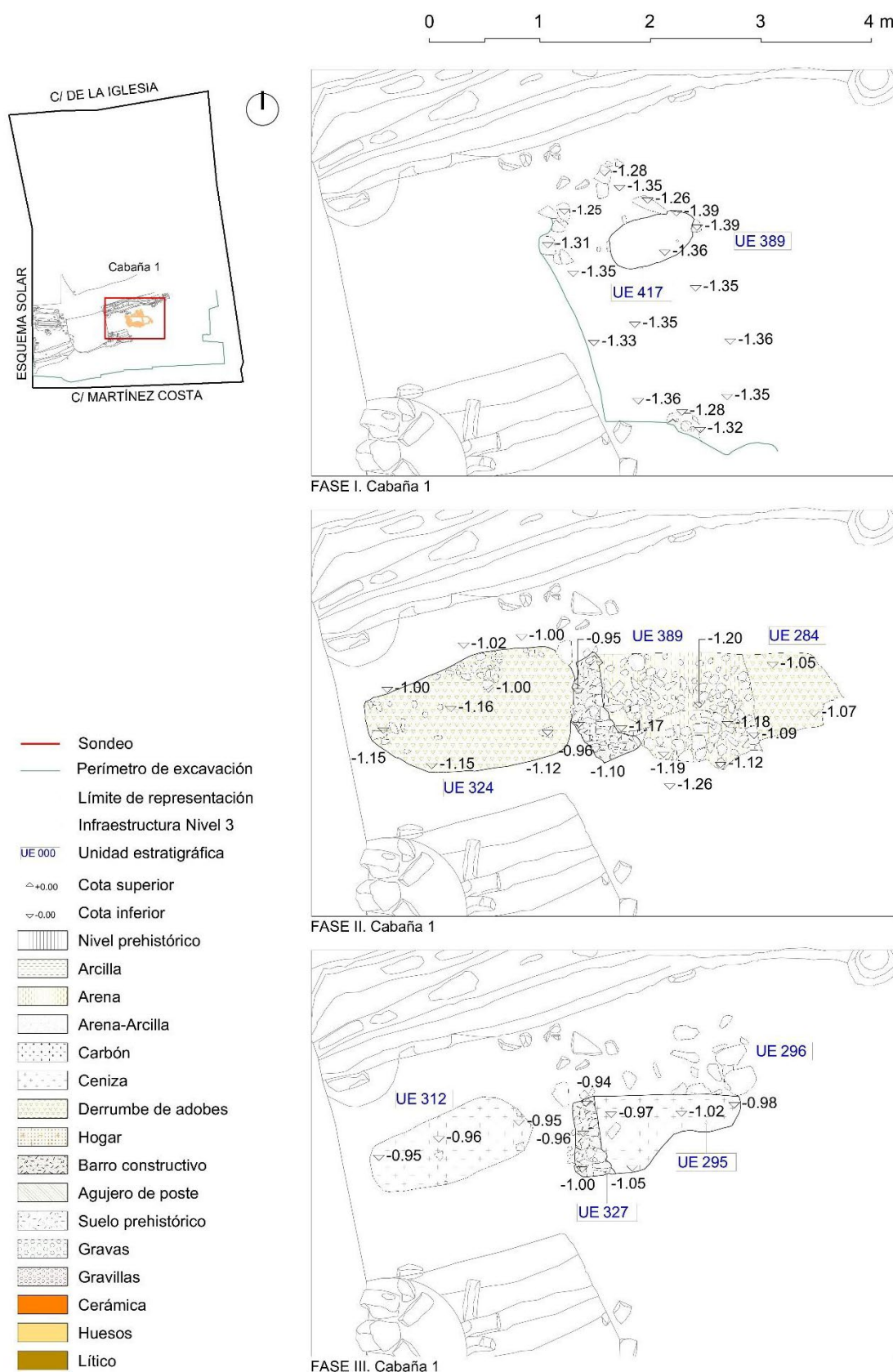
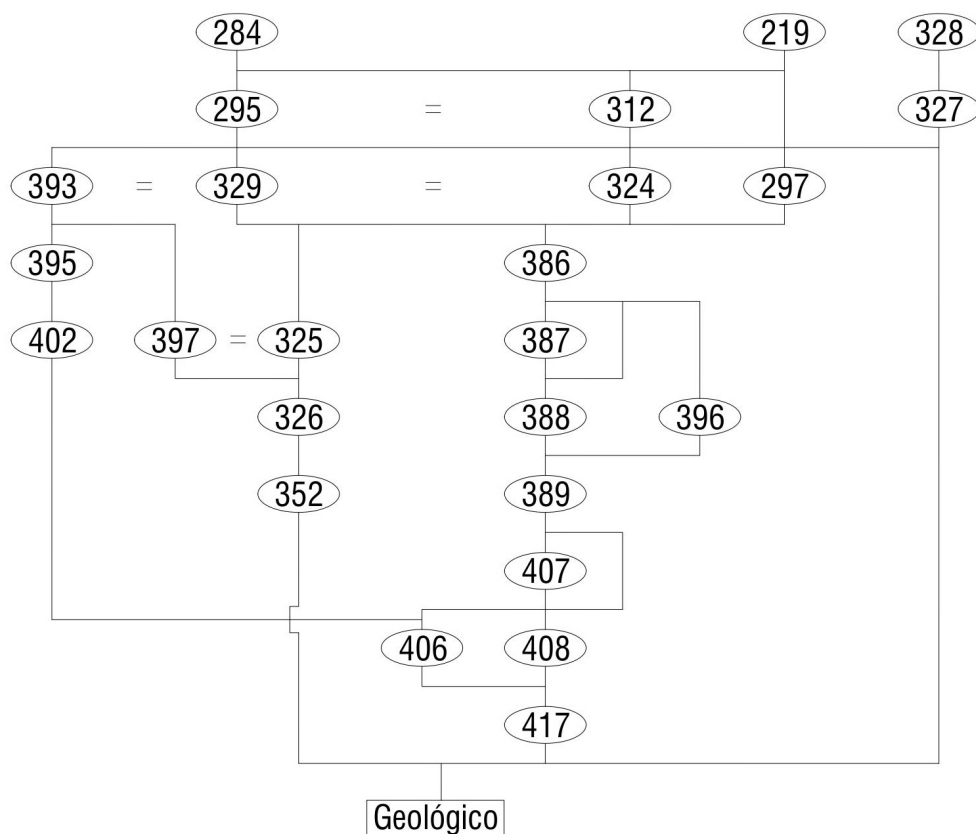


Figura 4.1.

Plano de la Cabaña 1.

Cabaña 1**Figura 4.2.**

Matriz estratigráfica
de la Cabaña 1.

Cerca de la Cabaña 1, a poco menos de un par de metros al nordeste de MAY1, se localizaron otros restos humanos que debieron pertenecer a una criatura de la misma edad designados bajo la sigla MAY8 (*vid. infra*). Se trata de un hallazgo puntual totalmente descontextualizado y alterado ya en época prehistórica. En las gravas que lo envolvían se documentó otra punta de flecha en el nivel coluvial en el que se excavó la fosa, pero sin relación con el enterramiento. Los escasos restos humanos aparecieron *in situ* y articulados. Según la posición de los pocos elementos conservados, es posible que la orientación del cuerpo fuera idéntica a la de MAY 1.

Entre los materiales de los niveles que pueden asociarse a la Cabaña 1 figuran fragmentos cerámicos, huesos trabajados, lascas de sílex y escasos restos faunísticos (Figura 4.3).

CABAÑA 1



CMC2-8/UE295.1



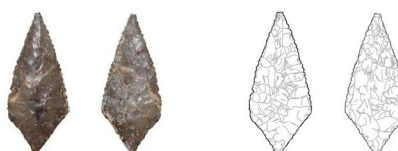
CMC2-8/UE326C.2



CMC2-8/UE326C.2

0 5

CABAÑA 1



CMC2-8/UE388

0 2



Figura 4.3.

Selección de materiales
procedentes de la
Cabaña 1.

CABAÑA 2

4.2.

Se localiza en el sector oriental del solar. Presentó varias superficies de tránsito o suelos de ocupación (UUEE 338, 371, 420, 445, 448 y 455) vinculados con remodelaciones sucesivas. Su planta era de tendencia rectangular, aunque el extremo noroeste se hallaba rematado por un pequeño ábside que, en la última fase de ocupación, estaba delimitado al interior por un tabique de barro. Los pavimentos se realizaron a base de barros compactados. El espacio interior contaba con un rebanco apoyado en la pared oriental, construido con pequeñas piedras y enlucido con barro. El lado septentrional del poyete tenía un remate semicircular y, en el extremo opuesto, se apoyaba en un pequeño horno de planta pseudocircular con un resalte central, que parece haber sido empleado para el procesado de cereales. Frente al rebanco había un gran hogar semicircular definido por el mismo tipo de barro con el que se construyó un pequeño vasar de planta rectangular entre ambas estructuras de combustión³¹.

Las estructuras se apoyaban en un muro cabecero de trazado irregular y dirección norte-sur que constituye el límite oriental de la cabaña. Algunos postes aseguraban un techado frágil, mientras que pequeñas banquetas adosadas al zócalo de la pared contribuirían a reforzar la estructura. El área útil de la cabaña no sobrepasaba los 7 m², estando una buena parte de la misma ocupada por las estructuras de combustión. No obstante, las dimensiones de este ámbito pudieron ser mayores, ya que el límite occidental no pudo documentarse al hallarse prácticamente destruido.

³¹ Yus (2007: 67-68).

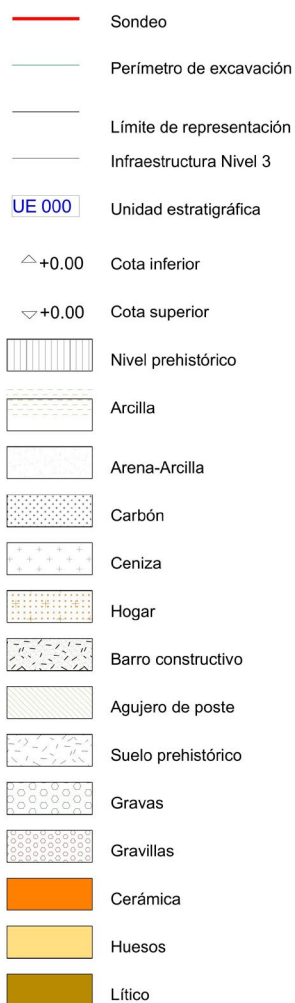
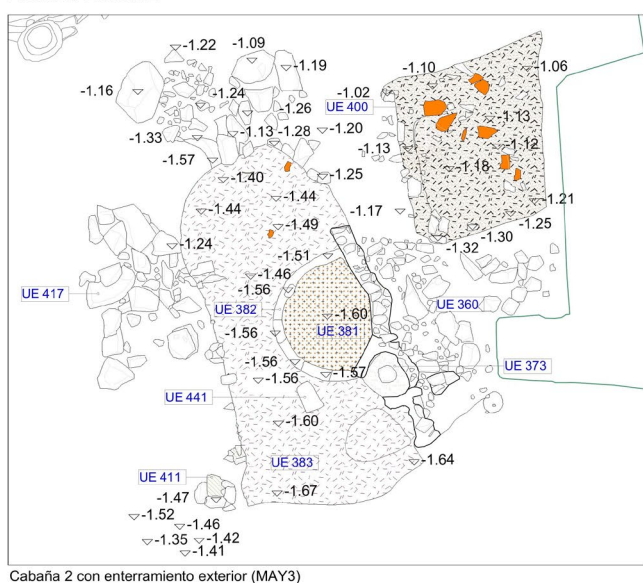
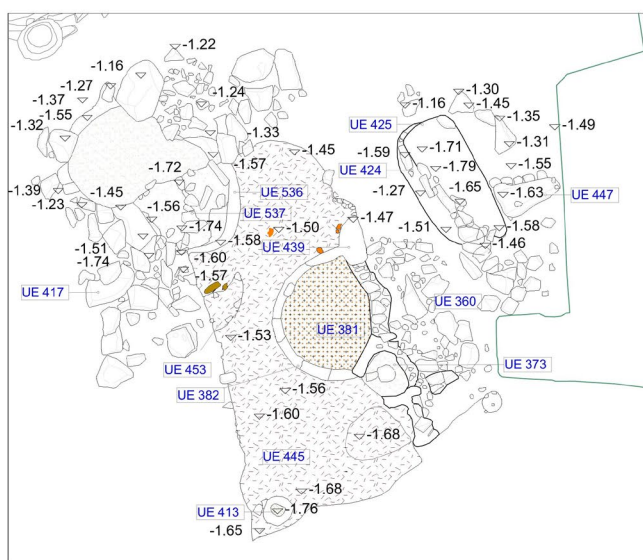
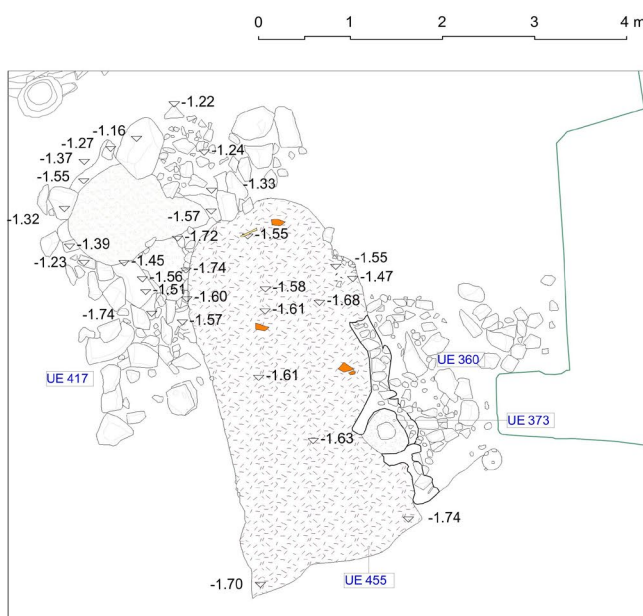
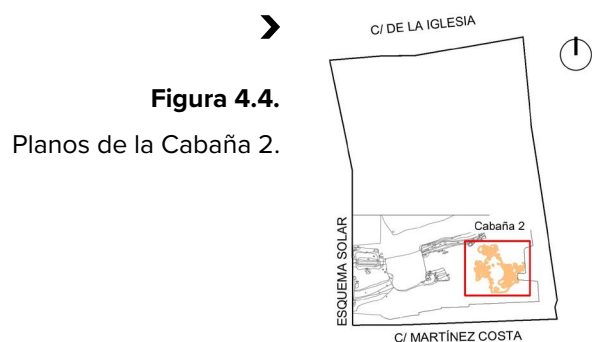


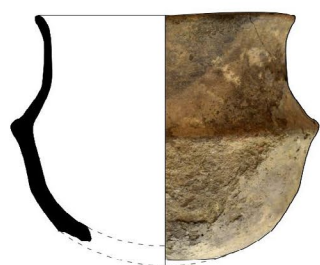


Figura 4.5.

Cabaña 2 y el
Enterramiento 3: vista
desde el norte.

Entre los materiales muebles inventariados destacan los fragmentos cerámicos argáricos de forma 1, 3 y 5, junto a unos pocos ítems macrolíticos y faunísticos (Figuras 4.6 a 4.9). Por su tamaño pequeño, forma achatada, carena muy pronunciada y pasta de tonos grisáceos y amarillentos con algunas improntas de elementos vegetales, la vasija de F5 casi completa procedente del derrumbe de la Cabaña 2 (UUEE 318 y 319) (Figura 4.6) es similar a otra custodiada en el Museo Arqueológico de Murcia y atribuida al “Castillo” de Monteagudo (véase la Figura 2.2, en el capítulo 2).

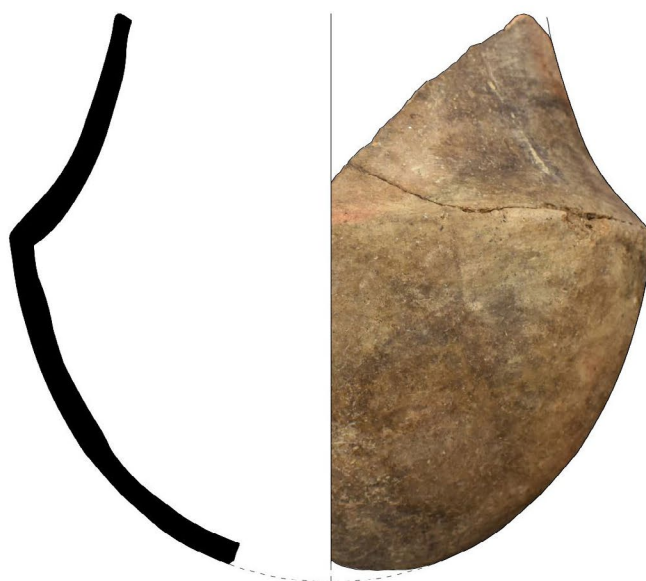
CABAÑA 2 (FASE D)



CMC2-8/UE318+319



CMC2-8/UE319.3+7



CMC2-8/UE401

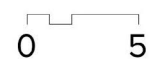


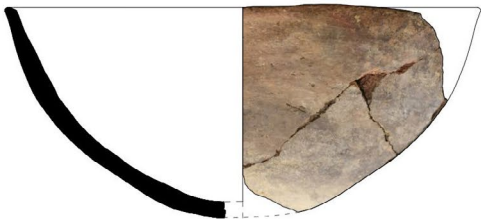
Figura 4.6.

Materiales de la
Cabaña 2 (Fase D).

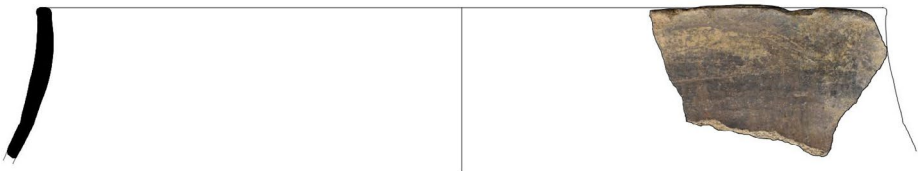
CABAÑA 2 (FASE C)



CMC2-8/UE420.1



CMC2-8/UE420.2



CMC2-8/UE420.3

CABAÑA 2 (FASES B-A)



CMC2-8/UE445.1



Figura 4.7.
Materiales de la
Cabaña 2 (Fase D).

CABAÑA 2 (ENTERRAMIENTO EXTERIOR)



CMC2-8/UE422+398



CMC2-8/UE422.2

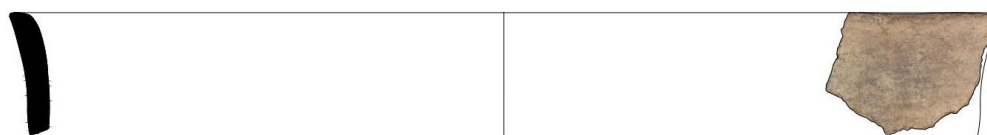
0 5



Figura 4.8.

Materiales de la Cabaña 2 hallados entre los barro plásticos que cubrían el enterramiento MAY3.

CABAÑA 2 (ENTERRAMIENTO EXTERIOR)



CMC2-8/UE399.1



CMC2-8/UE400

0 5

**Figura 4.9.**

Cabaña 2. Materiales
hallados entre los
barros plásticos que
cubrían la tumba
MAY3.

En la esquina noreste de la cabaña, a poco más de un metro en el exterior y a una cota más elevada debido a la propia pendiente natural de la ladera, ya que el espacio habitacional se emplaza en una superficie más rehundida, se documentó una sepultura en fosa que contenía un varón adulto (MAY3). Esta tumba se hallaba adosada al muro de cerramiento oriental del espacio de habitación. Se constató en planta por la identificación de un barro arcilloso, que presentaba una textura muy plástica y endurecida y que definía el entorno de la fosa. En la parte superior, delimitando el cambio estratigráfico, aparecieron los fragmentos UE422-398 dispuestos en posición horizontal en el sector septentrional de la fosa, excavada en el relleno geológico natural que caracteriza el piedemonte. Al excavar los primeros 10 cm comenzó

a aparecer el límite de la sepultura, marcado por la presencia de alguna piedra de dimensiones considerables. Cabe destacar aquí el hallazgo de un molino de mano, que se ubicaba a poco más de 20 cm por encima de los restos óseos de la parte posterior del cuerpo y del cráneo, por lo que no guardaba relación directa con la inhumación y no puede interpretarse como ajuar. La única ofrenda consistía en una porción de fauna (véase el Capítulo 5 y, especialmente, la Figura 5.27).

4.3.

CABAÑA 3

Situada en la zona centro meridional del solar, su planta se introduce bajo el perfil sur del solar excavado. Respecto a las otras cabañas descritas se sitúa al SO. La superficie de uso está sellada por la estructura hidráulica posterior, que conformaba una mota de tierra, y al norte está seccionada por la excavación de la cisterna. En el centro del espacio habitacional documentado se localiza el Enterramiento 6.

Se trata de un ámbito de planta indeterminable, como consecuencia de transformaciones posteriores que han roto la superficie del espacio habitacional. Las características de los restos conservados son propios de una cabaña de estructura frágil, así como indicios de infraestructuras como hogares, rebancos interpretados a partir de la alineación y disolución de adobes (UE 489) y elementos de sustentación inferidos a partir de hoyos de poste. Presentaba seis niveles superpuestos, que denotan un aprovechamiento del espacio con cambios de pavimentaciones y sustitución de zapatas de postes.

En el basal se presume la presencia de un rebanco de barro (UE 534) asociado a un gran hogar (UE 533) que se extiende hacia el oeste y donde se documentaron abundantes restos de producción lítica, fundamentalmente dientes de hoz, lascas, cantos rodados de cuarcita y nódulos de sílex, expuestos al calor para facilitar la talla (Fase A). En el sector norte del espacio de combustión, se localiza un basar a modo de pequeña plataforma de planta circular de barro plástico amarillento compacto (UE 569), que está asociada al hogar. Sobre el nivel de frecuentación de esta primera fase en el sector meridional, señalamos varias pequeñas oquedades, que parecen cavidades de combustión de planta ovalada (UE 555, UE557, UE559 y UE561) que se caracterizan por presentar la superficie termoalteradas con los típicos nervios de cocción de tonos rojizos y concentraciones de ceniza y fragmentos de carbón vegetal al interior (Fase B). El espacio del hogar aparece rodeado de forma irregular por agujeros de postes de sección circular, que carecen de zapatas, por lo que pensamos que podría corresponder a la sujeción de un pequeño parapeto para frenar el viento (UE 578, UE 579, UE 580, UE 581).

En la Fase C es cuando se funda el primer espacio de la cabaña documentándose varios agujeros de postes de sección circular u ovalada que están delimitados por piedras hincadas, que funcionan como zapatas de sujeción (UE 493, 495). En el frente meridional aparece un paramento construido con adobes UE 489, que se caracteriza por estar definido por una doble alineación de piezas dispuestas en paralelo con un relleno de barro compacto, que parece una disolución de los propios barro, y en el que aparecen incluso hasta dos improntas de agujeros de postes circulares, que trababan a modo de armazón el murete. Este resto estructural se documenta incluso en las fases posteriores, donde también apreciamos la existencia de otros agujeros de poste, que se sitúan en puntos diferentes a sus predecesores, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que se tratase de un rebanco adosado al cerramiento del espacio, más que un muro propiamente dicho, puesto que además carece de zócalo de mampuestos de cimentación.

Las fases D y E corresponden a niveles intermedios de uso de la cabaña se encontraban en peor estado, pero certificaron remodelaciones internas con repavimentaciones de la superficie sobre las que se hayan cerámicas, y nuevos hoyos cuadrangulares para postes de sustentación, los cuales contaban con zapatas construidas con piedras y trabadas con barro plásticos constructivos, que sustituyeron paulatinamente a los agujeros de poste de morfología preferentemente circular de las fases más antiguas.

En la última fase de ocupación (UE 479) de la cabaña, solo se añadieron postes de sustentación de la cubierta y una estructura de combustión emplazada al norte. A esta fase corresponde una sepultura en fosa, excavada en el centro de la cabaña, que acogió el cuerpo de una mujer de 35-40 años, sin ajuar (MAY6).

Los materiales hallados en la Cabaña 3 son los más numerosos de toda la campaña (Figura 4.13 a 4.23). Entre estos, destaca un buen número de fragmentos cerámicos, útiles microlíticos, así como agujas y punzones pulidos en hueso. El material cerámico incluye piezas de las Formas 1, 2, 3, 4 y 5 de la tipología argárica. Entre las vasijas procedentes de la ocupación correspondiente a la Fase A, destaca una carenada (F5) con soporte ancho, aunque de este solo se conserva el arranque (UE543.1, Figura 4.20).

En la base de la Cabaña 3, las UUEE 564 e inferiores (parte de la llamada Fase A) presentan materiales de filiación calcolítica (un fondo plano de cazuela similar a las de los silos (UE564-GEN), fragmentos de vasijas de tendencia troncocónica (ej. UE582.2, 3+4 y UE593.1), un cuenco o plato de borde exvasado (UE582.9, Figura 4.22) y un útil punzante o perforante de cabeza plana (UE589, Figura 4.23). Consideramos que estos materiales se hallan en posición secundaria y que, por tanto, no son representativos de un nivel ocupacional argárico.

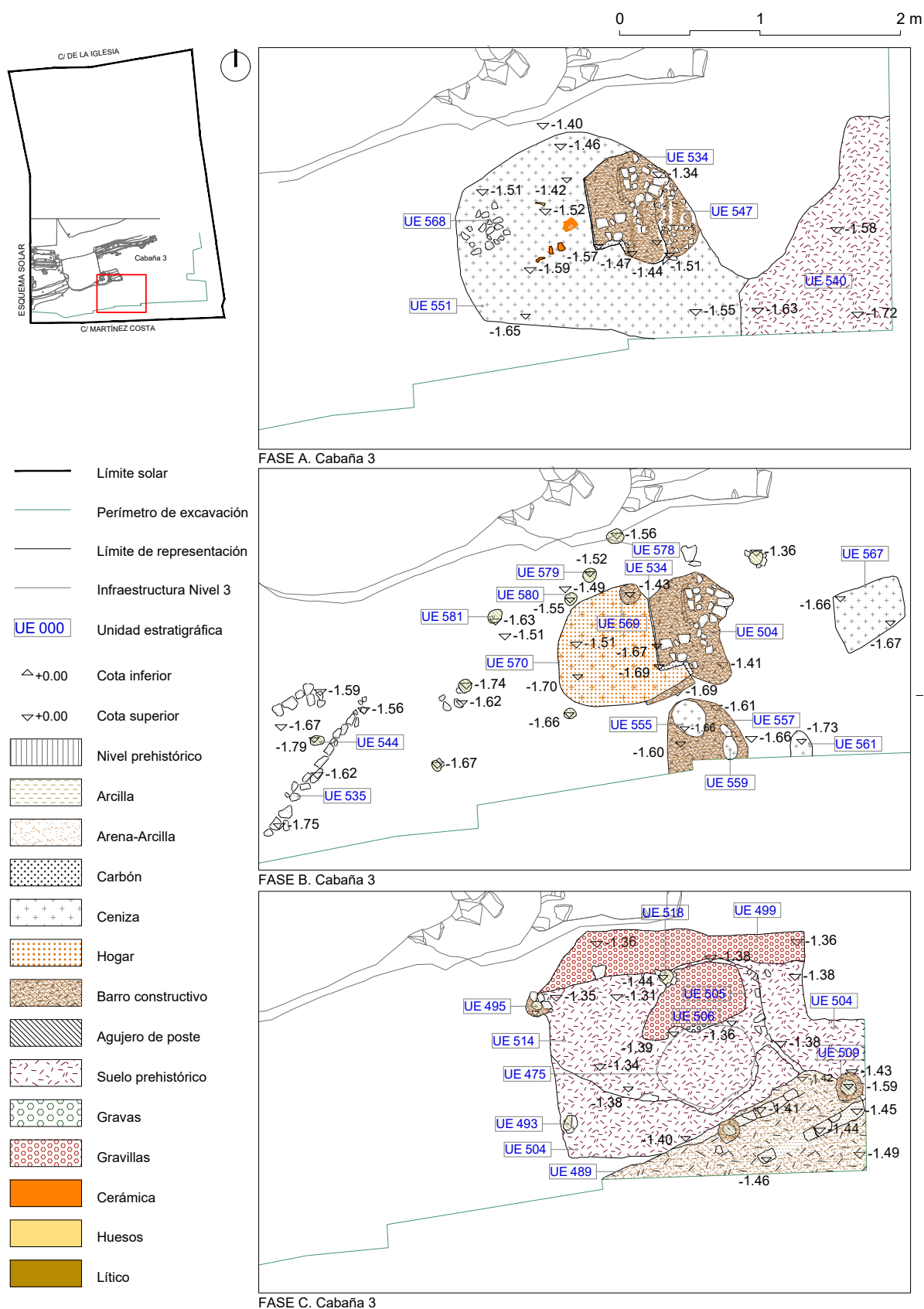


Figura 4.10.
Planos de la Cabaña 3 (Fases A-C).

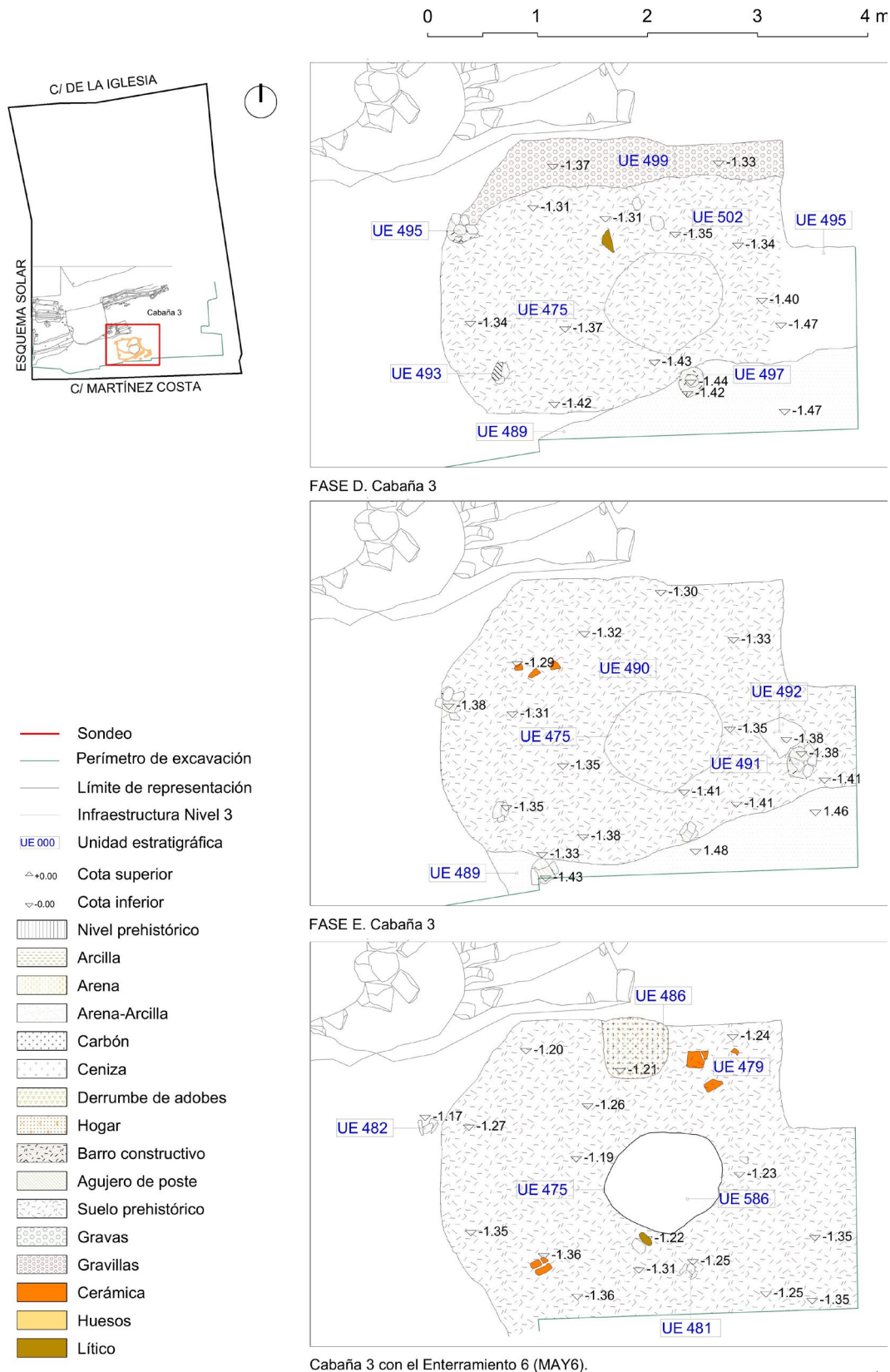


Figura 4.11.

Planos de la Cabaña 3 (Fases D-E y Enterramiento 6).



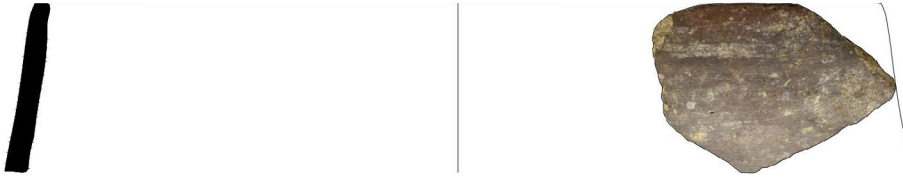
Figura 4.12.

Vista de la Cabaña 3.

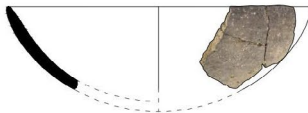
CABAÑA 3 (FASE E)



CMC2-8/UE471-GEN.1



CMC2-8/UE471-GEN.2



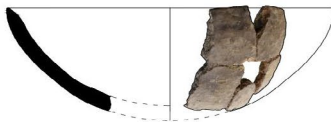
CMC2-8/UE465



CMC2-8/UE479.3



CMC2-8/UE468.5



CMC2-8/UE479.2+3

CABAÑA 3 (FASE D)



CMC2-8/UE487

0 5



Figura 4.13.

Materiales cerámicos
de la Cabaña 3 (Fases
E y D).

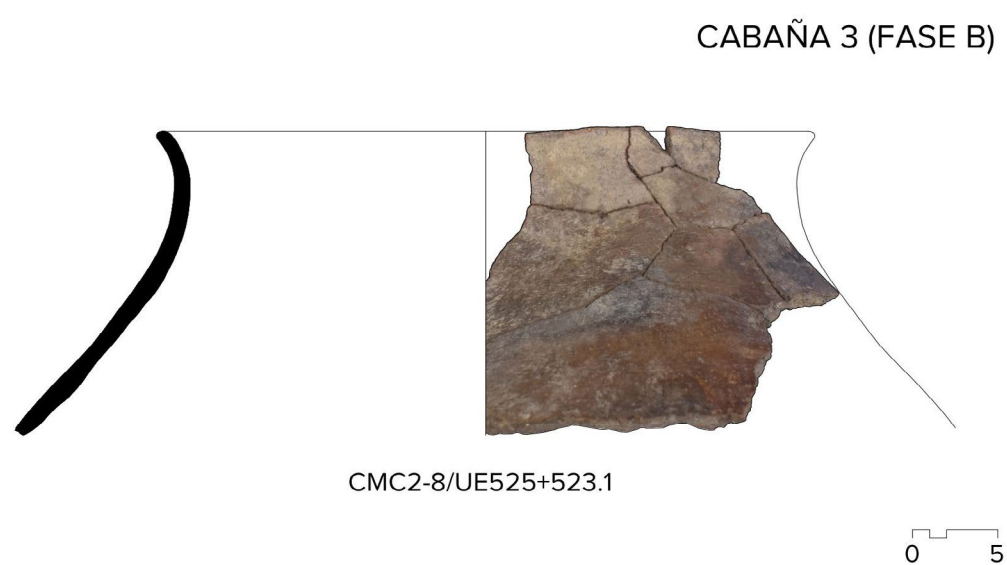
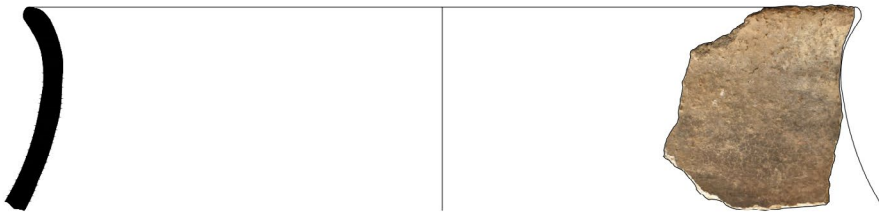


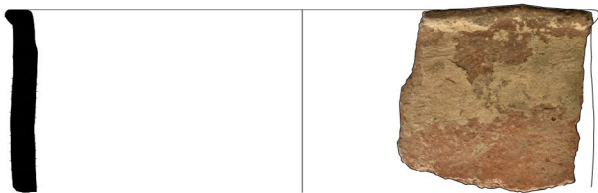
Figura 4.14.

Vasija argárica
procedente de la
Cabaña 3 (Fase B):
UUEE 523 y 525.

CABAÑA 3 (FASE A)



CMC2-8/UE499.1



CMC2-8/UE499.2



CMC2-8/UE494+524.1



CMC2-8/UE524



Figura 4.15.
Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A):
UUEE 499 y 524.

CABAÑA 3 (FASE A)

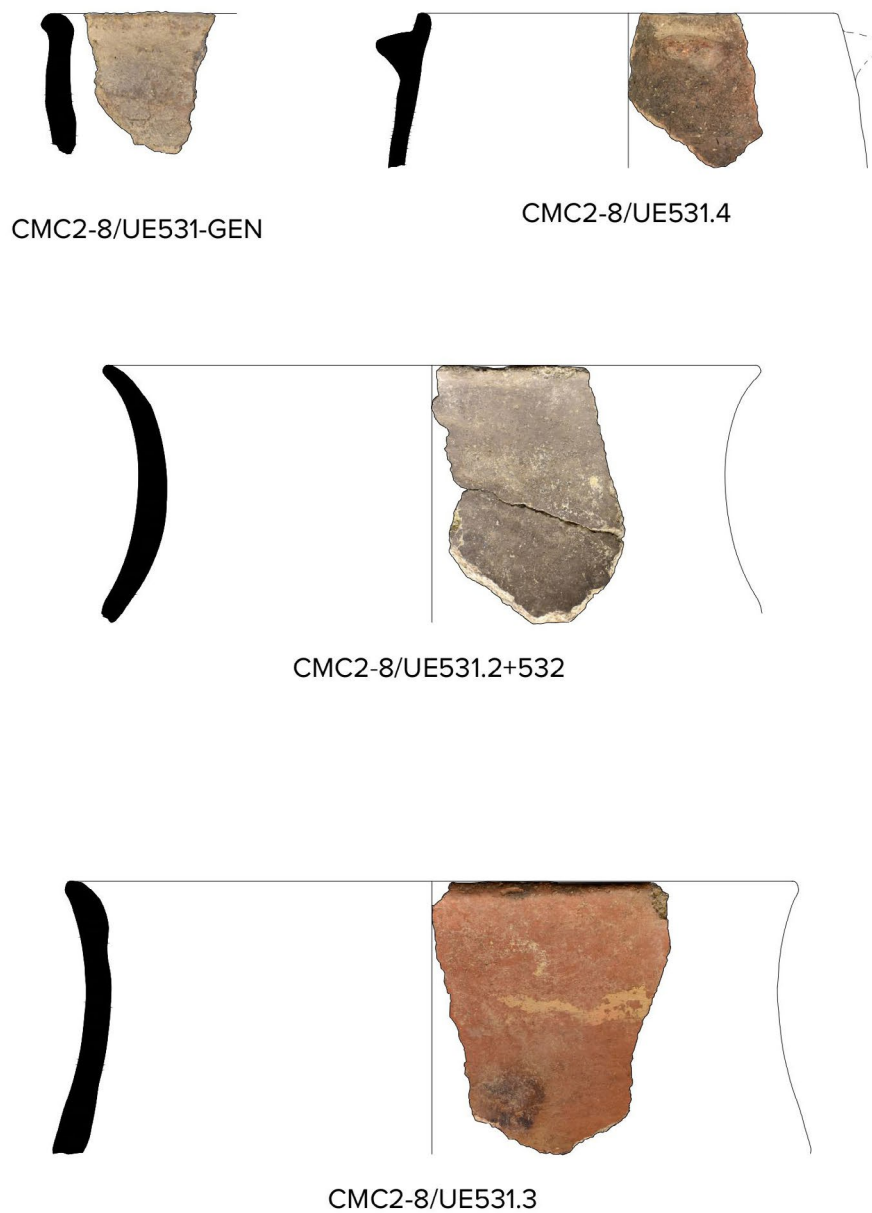


Figura 4.16.

Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A):
UE 531.

CABAÑA 3 (FASE A)



CMC2-8/UE532.13



CMC2-8/UE532.15

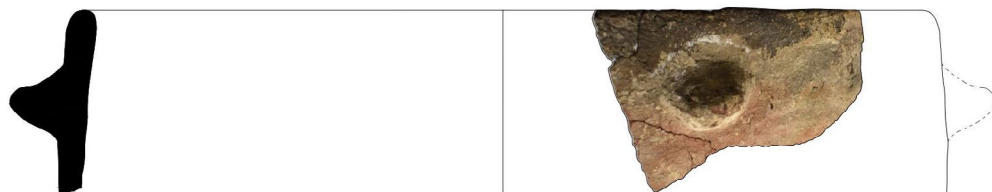
0 5



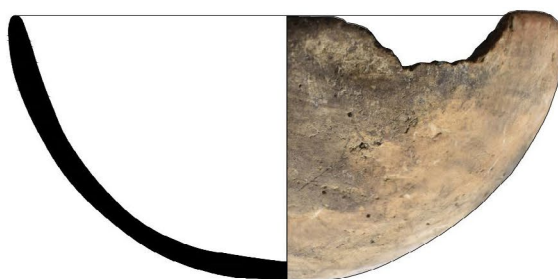
Figura 4.17.

Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A):
UE 532.

CABAÑA 3 (FASE A)



CMC2-8/UE533.9



CMC2-8/UE533.10



CMC2-8/UE533-GEN



CMC2-8/UE533.11



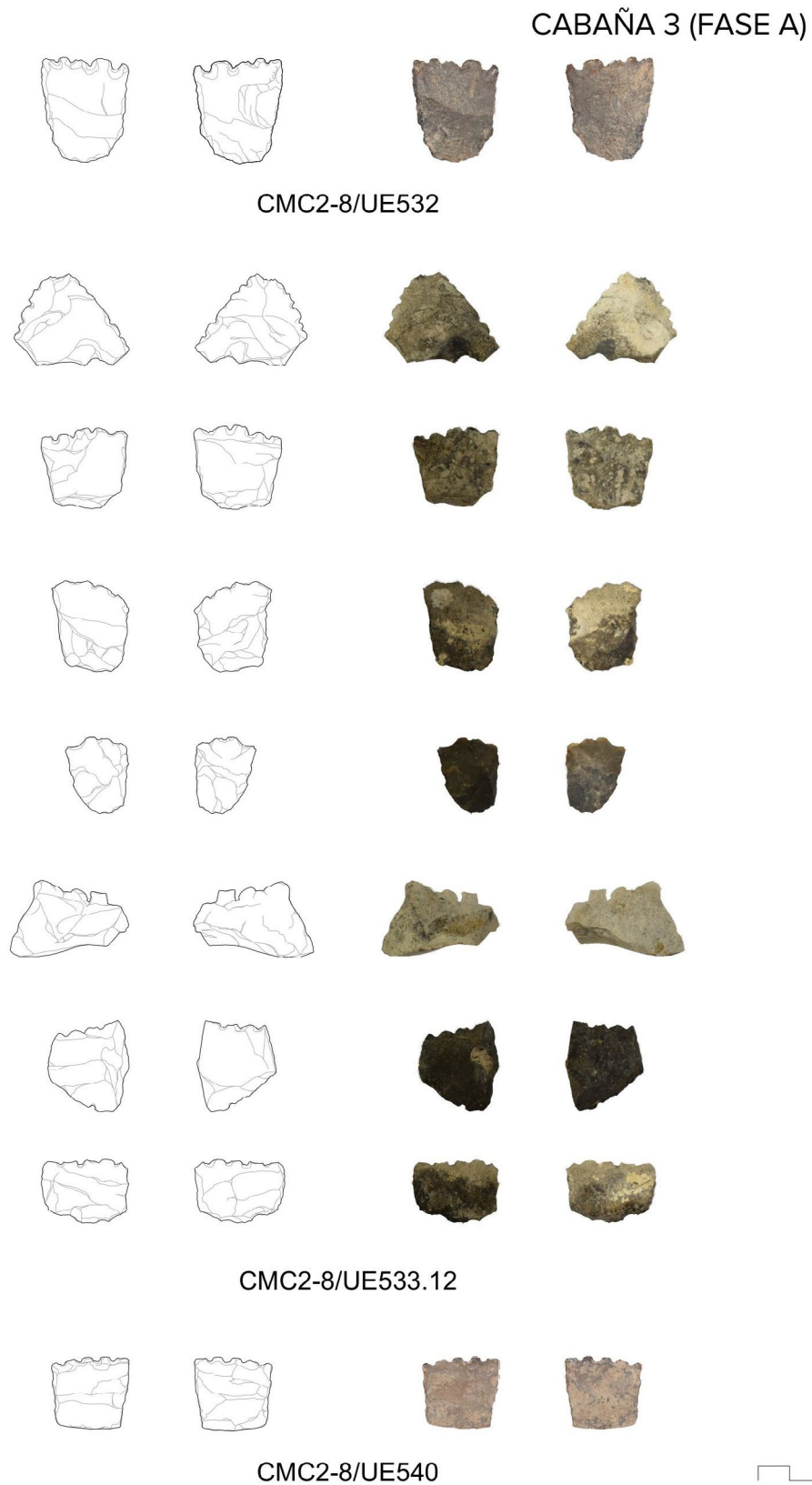
CMC2-8/UE540.5

0 5



Figura 4.18.

Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A):
UUEE 533 y 540.



0 2



Figura 4.19.

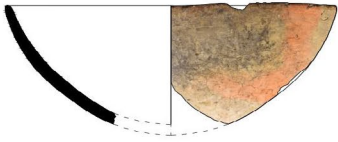
Elementos líticos de hoz
procedentes de la Cabaña
3: UUEE 532, 533 y 540.



Figura 4.20.

Materiales procedentes de
la Cabaña 3 (Fase A), UE
543.

CABAÑA 3 (FASE A)



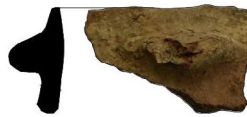
CMC2-8/UE545.2



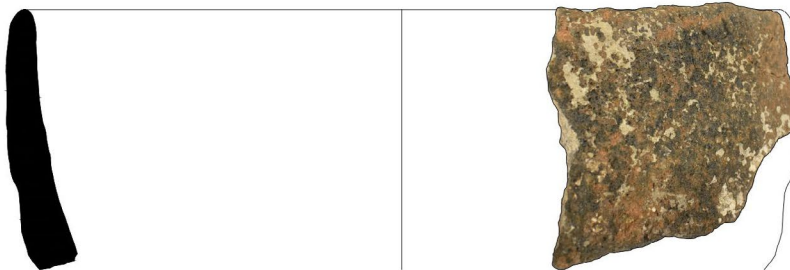
CMC2-8/UE545.3



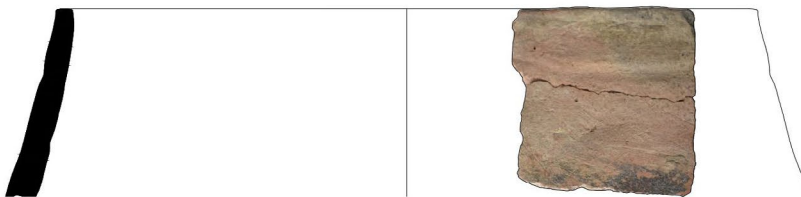
CMC2-8/UE549



CMC2-8/UE556.2



CMC2-8/UE556.1



CMC2-8/UE556-GEN.1

0 5



Figura 4.21.

Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A),
UUEE 545, 549 y 556.

CABAÑA 3 (FASE A)



CMC2-8/UE564.1



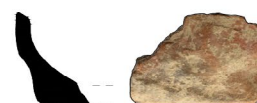
CMC2-8/UE564.4



CMC2-8/UE564-GEN.1



CMC2-8/UE564.3



CMC2-8/UE564-GEN.2

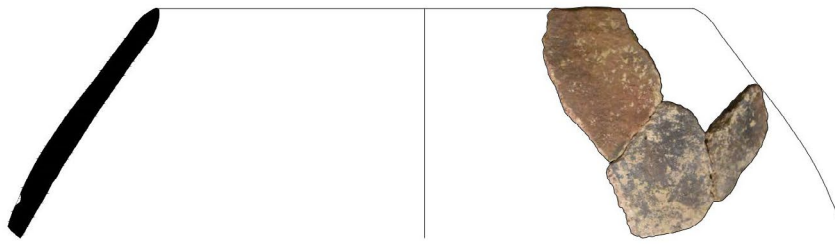
0 5



Figura 4.22.

Materiales procedentes
de la Cabaña 3 (Fase A),
UE 564.

CABAÑA 3 (FASE A)



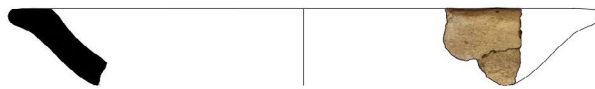
CMC2-8/UE582.2



CMC2-8/UE582.3+4



CMC2-8/UE585



CMC2-8/UE582.9



CMC2-8/UE589



CMC2-8/UE589



CMC2-8/UE593.1

0 5



Figura 4.23.

Materiales
procedentes de la
Cabaña 3 (Fase A),
UUEE 582, 585, 589
y 593.



5. LA OCUPACIÓN ARGÁRICA: LAS SEPULTURAS

*Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério*



Todas las tumbas documentadas son fosas destinadas a inhumaciones individuales, solo tres tenían algún tipo de ajuar (Tabla 5.1). Contenían ocho individuos: tres infantiles y cinco adultos. De estos últimos, dos presentan marcadores fenotípicos de sexo femenino y uno, de sexo masculino, mientras que para los dos restantes la caracterización es incierta.

TUMBA	UE	CAT. AJUAR ⁽¹⁾	CONTENEDOR	INDIVIDUO	AJUAR	POSICIÓN
MAY1	389	5b	Fosa	?1 ^{INF}		Decúbito lateral derecho.
MAY2*	431	3c	Fosa	F?1 ^A	Vasija F2; puñal (dos remaches)	Decúbito lateral derecho. Sepultura seccionada.
MAY3	423	5b	Fosa	M1 ^A	Fauna	Decúbito lateral izquierdo.
MAY4*	513	5b	Fosa	M??1 ^A		No observable.
MAY5	511	5a	Fosa	?1 ^{INF}	Fauna	Decúbito lateral izquierdo.
MAY6	586	5b	Fosa	F1 ^A		Decúbito supino con las piernas lateralizadas hacia la derecha.
MAY7	548	4c	Fosa	F1 ^A	Vasija F5; Fauna	Decúbito prono con las piernas lateralizadas hacia la izquierda.
MAY8*	442	5b	Fosa	?1 ^{SB}		Decúbito lateral derecho



Tabla 5.1.

Tumbas argáricas documentadas en el solar de la Calle Martínez Costa, nº 2-8. Clave: (*) tumbas alteradas; (1) Categoría de ajuar funerario según Lull et al. (2024); INF = ≤12 años; A = ≥ 20 años; SB = > 6 y <20 años F = sexo femenino; M = sexo masculino.

En cuanto a la posición de los cuerpos, destaca en primer lugar la ausencia de hiperflexión de la cadera, de forma que las rodillas no se aproximan al pecho, sino que tienden a formar un ángulo recto respecto al tronco (MAY1, MAY3, MAY6). En segundo lugar, cabe señalar que la posición no es siempre en decúbito lateral. Hay un cuerpo en decúbito supino, es decir, depositado sobre la espalda (MAY6), y otro en decúbito prono, o boca abajo (MAY7), aunque en ambos casos las extremidades inferiores sí se hallan flexionadas y lateralizadas. La ausencia de hiperflexión de la cadera se verifica en todos los casos, excepto en este último. Que la mayoría de los esqueletos no aparezcan en la típica posición fetal o forzada, es un rasgo del tratamiento de los cuerpos en los rituales funerarios que encaja bien con la cronología relativamente antigua de las prácticas funerarias documentadas en este solar.

El análisis osteológico que se incluye a continuación en la descripción de cada tumba se basa en la normalización de protocolos que ha guiado los estudios del grupo de investigación ASOME-UAB sobre colecciones argáricas desde hace varias décadas³². Para la determinación de edad en subadultos se han priorizado los marcadores dentales³³ sobre el grado de fusión epifisaria o la longitud diafisaria³⁴, dado que la madurez biológica de la dentición es más estable e independiente de eventuales cuadros patológicos y de malnutrición que la del resto del esqueleto³⁵. En el caso de los adultos, las determinaciones de edad se basan en los cambios morfológicos de la sínfisis púbica³⁶ y de la superficie auricular del ilion³⁷. Cuando el estado de conservación de la pelvis no lo ha permitido, se ha recurrido a los patrones de sinóstosis ectocraneal y a la fusión de elementos que caracterizan los primeros años de vida adulta, como la epífisis de la clavícula medial, la cresta ilíaca, las dos primeras vértebras sacrales o la placa yugular³⁸. Para la determinación fenotípica del sexo hemos priorizado los marcadores pélvicos sobre los craneales o, en su caso, métricos.

El análisis de los restos faunísticos recuperados en las tumbas ha sido realizado por Lourdes Andúgar (Tabla 5.2) siguiendo la metodología ya expuesta en anteriores trabajos³⁹.

TUMBA	ESPECIE	REPRESENTACIÓN ANATÓMICA	EXTREMIDAD	LATERALIDAD	EDAD
MAY3	<i>Ovis/Capra</i>	Radio, ulna	Anterior	Derecha	Neonatal/Infantil (<3 meses)
MAY5	<i>Ovis aries</i>	Radio, ulna, carpos (central, accesorium e intermedio)	Anterior	Izquierda	Infantil/Juvenil (entre 4 y 42 meses)
MAY7	<i>Sus domesticus</i>	Tibia, fíbula, calcáneo, talus	Posterior	Izquierda	Infantil (<24 meses)



Tabla 5.2.

Determinación anatómica y taxonómica de las ofrendas faunísticas.

32 Y que siguen la propuesta original de Buikstra y Ubelaker (1994).

33 AlQahtani (2010).

34 Scheuer y Black (2000).

35 Cardoso (2007).

36 Brooks y Suchey (1990).

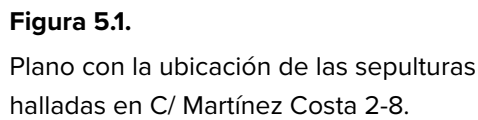
37 Lovejoy *et al.* (1985).

38 Cunningham *et al.* (2016).

39 Andúgar *et al.* (2021).

Todos los huesos faunísticos analizados de una misma sepultura pertenecían a una misma extremidad. A diferencia de lo observado en La Bastida y en La Almoloya, donde en ocasiones se documenta más de una porción de la misma extremidad, en Monteagudo nunca hay más de una. Otra diferencia reseñable es que no hay una preferencia por las partes traseras o delanteras ni por la lateralidad⁴⁰, pues las dos patas delanteras documentadas son tanto del lado derecho (MAY3), como del izquierdo (MAY5), mientras que la trasera (MAY7) es del izquierdo.

40 En La Almoloya se documenta una acusada preferencia por las patas delanteras y del lado izquierdo, mientras que en La Bastida la preferencia es por patas traseras y del lado derecho (Andúgar *et al.* 2021: 112).



Se trata de una fosa simple que, sin embargo, presenta una piedra de gran tamaño situada de forma intencional cerca del dorso del cuerpo y a la altura de las caderas, que parece delimitar el enterramiento por el lado septentrional.



Figura 5.2.

Excavación del
Enterramiento 1 (MAY1).

Contenía un sujeto infantil (UE 417) fallecido en torno a los 2,5-3 años (*vid. infra*). No se documentó ningún ajuar (UE 389). El cuerpo fue depositado sobre el costado derecho, con la cadera derecha flexionada (muslo en ángulo recto respecto al tronco) y la izquierda, semiflexionada, con los pies juntos y próximos a las nalgas. El cuerpo se orientó perpendicularmente a la pendiente del cerro, de forma que la cabeza apuntaba al oeste, los pies, al este, y la cara miraba al sur. Codos y rodillas se encontraban hiperflexionados, mientras que las manos descansaban sobre la cara dorsal, junto al rostro. Las observaciones de campo sugieren que la fosa estuvo espolvoreada con ocre. Los restos de tinción rojiza son aún visibles en el maxilar superior izquierdo (Figura 5.6 y 5.7).

Pese a las fracturas y grietas detectadas en campo, es el esqueleto mejor conservado de toda la serie (Figura 5.4).

Enterramiento 1

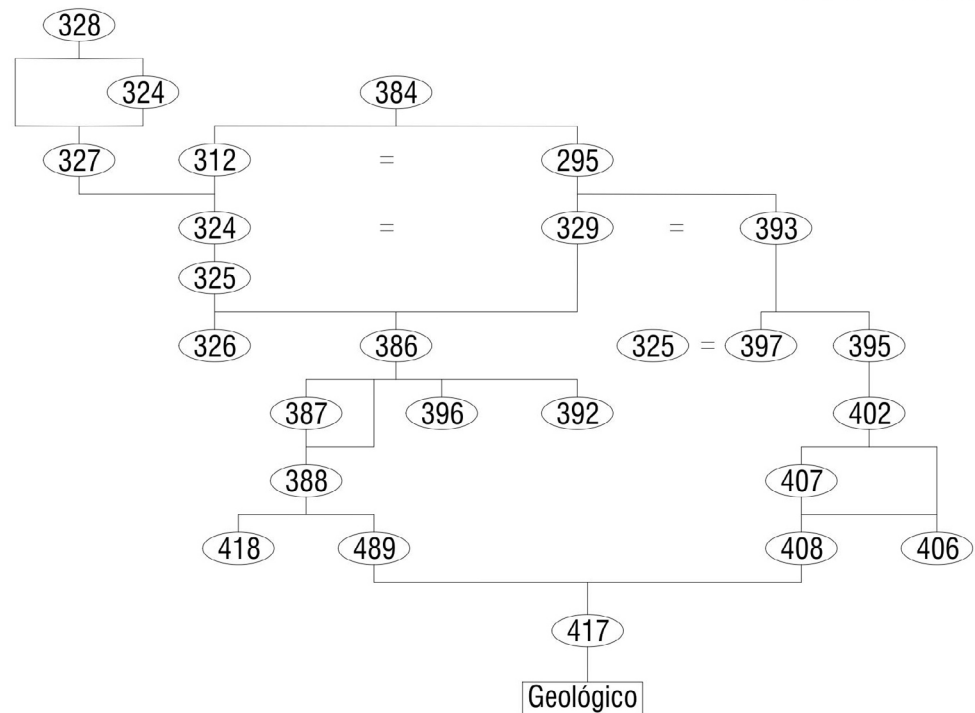


Figura 5.3.

Matriz estratigráfica
del Enterramiento 1
(MAY1).

La bóveda craneal se halla prácticamente completa, aunque disgregada en una cincuentena de fragmentos que no han podido ser remontados en su totalidad. No hay rastro de fontanelas, la placa timpánica está fusionada a la petrosa y, en el occipital, las partes laterales o condilares se hallan en proceso de fusión a la escama. Todos estos marcadores indican una edad de defunción superior a los 2 años e inferior a los 3.

Todas las piezas de la dentición caduca están representadas (Figura 5.5) y habían erupcionado *antemortem*, si bien los molares superiores no conservan las raíces y de los incisivos centrales inferiores apenas quedan pequeños fragmentos de las coronas. Los caninos y los segundos molares tienen las raíces completas, pero el vértice aún no está cerrado, por lo que podemos estimar una edad inferior a los 3 años. Las observaciones del desarrollo de la dentición permanente son coherentes con este límite de edad, pues las coronas de los primeros molares están completas ($\geq 2,5$ -3 años).



Figura 5.4.

MAY1: conservación del poscráneo y detalle del bloque cervical.

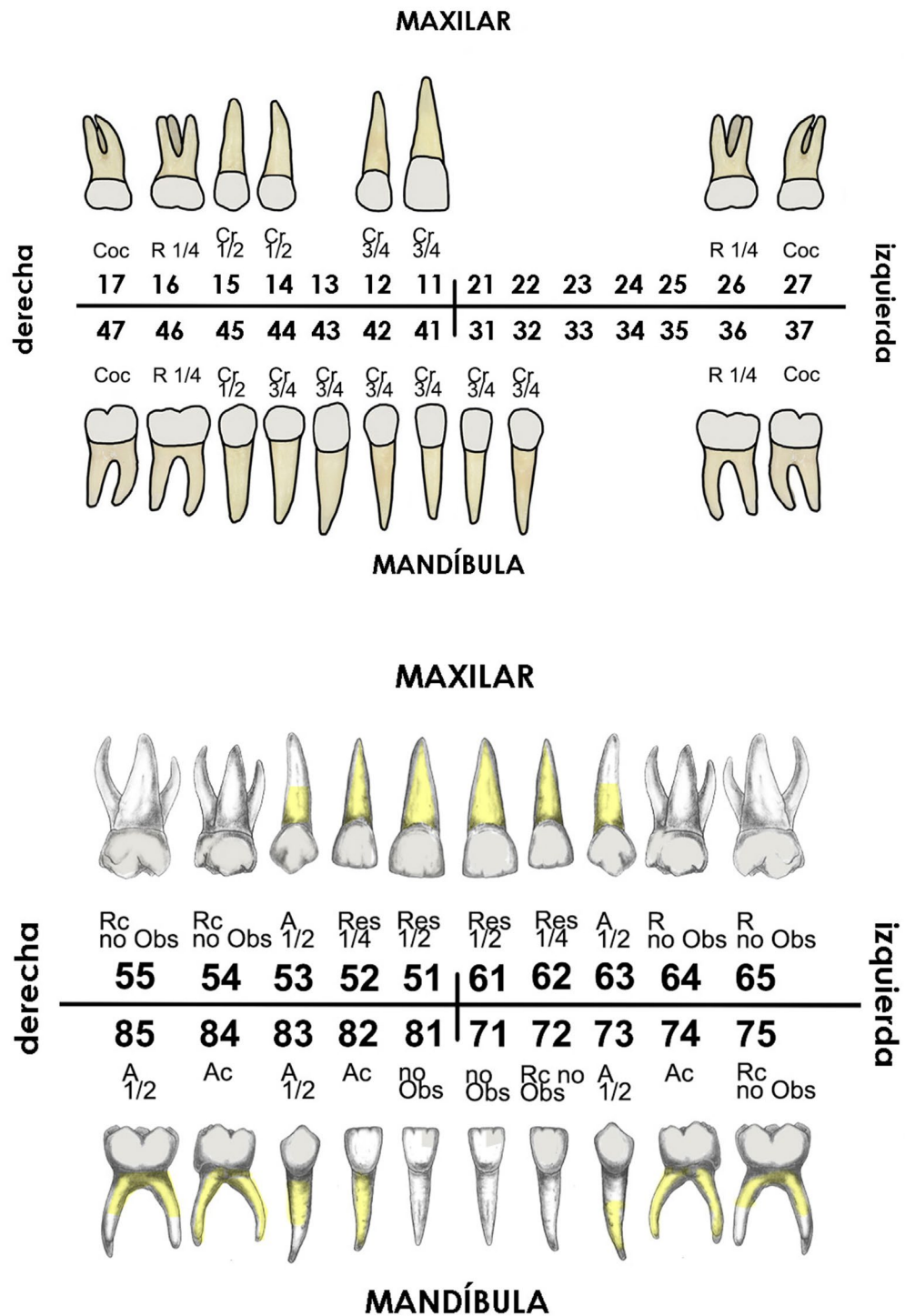


Figura 5.5.

Dentición de MAY-1: conservación y estadios de desarrollo. En la dentición de leche (arriba) se colorea la extensión de raíces (marrón) y coronas (gris) conservadas. De la dentición permanente (abajo) solo se representan las piezas observables, ya que la extensión conservada queda indicada por la fase de desarrollo.

En el poscráneo destaca la excelente conservación del raquis (Figura 5.4). Todos los hemi-arcos vertebrales están fusionados, pero no hay un solo caso de cuerpo soldado al arco. La métrica diafisaria de los huesos de las extremidades y de las cinturas (Tabla 5.3) es igualmente consistente con la edad estimada a partir de la dentición.

SUJETO	HUESO	LATERALIDAD	LONGITUD MÁXIMA	ANCHURA MÁXIMA	Ø PUNTO MEDIO DIÁFISIS	OTRA
MAY1	Cúbito	Iz	116,6		7,4	
	Radio	Iz	106,8		7,2	
	Fémur	Iz	189,0	46,8	12	
	Clavícula	D	68,0		7,5	
	Escápula	D	69,7	49,8		*1 56,2
	Ilion	Iz	71,7	63,2		
	Ilion	D	71,0	63,2		
MAY2	Clavícula	Iz	134,4	9,0	8,8	*2 29,0
	Clavícula	D	134,8	9,6	8,8	*2 29,0
	MC1	D	43,5			
	Falange	Iz	29,7	63,2		
	pulgar	Iz	55			
MAY3	MT1	Iz	30			
	Falange I	Iz	126,0	27,0	11,0	
MAY5	Húmero	D	126,0	27,7	11,6	
	Húmero	Iz	111,0		6,8	
	Cúbito	D	112,0		7,4	
	Cúbito	D	101,0		7,8	
	Radio	D		54,65		
MAY6	Húmero	D				
	Fémur	D	42,2			*3 39,5
	MC1	Iz				
MAY7	Húmero	Iz				*4 34,7



Tabla 5.3.

Registro antropométrico. Todas las medidas son en mm.

*1 = distancia entre el borde medial y el extremo del acromion; *2 = perímetro en el punto medio de la diáfisis; *3 diámetro máximo de la cabeza; *4 diámetro vertical de la cabeza.

Entre las variantes no patológicas de carácter epigenético⁴¹ cabe citar la presencia de dos tipos de huesos wormianos: el lambdático o hueso inca parcial (Figura 5.6), que es bastante infrecuente en poblaciones europeas, y el supramastoideo.



Figura 5.6.

Occipital con hueso inca e indicios de tinción rojiza.



Figura 5.7.

Maxilar izquierdo con restos de tinción rojiza, periostitis y remodelaciones osteogénicas de la cortical.



⁴¹ Hauser y de Stefano (1989).

En lo que respecta a las anomalías de carácter patológico, se ha detectado hiperostosis porótica activa en grado 2 (porosidad estricta) en la escama del frontal, por encima de la sutura nasal, y también junto a la sutura lambdoidea (Figura 5.8). En las órbitas la lesión es de carácter bilateral en grado 3 (porosidad con fusión de cavidades de diverso tamaño) y tampoco está cicatrizada (Figura 5.9).



Figura 5.8.

Hiperostosis porótica en el parietal derecho, adyacente a la sutura lambdoidea.



Figura 5.9.

Cribra orbitalia en la órbita izquierda.

En el endocráneo destaca la profusión de *serpens endocrania symmetrica* (SES)⁴² en todos los huesos de la bóveda. Los surcos serpenteantes que caracterizan esta lesión endocraneal pueden aparecer como meras circunvoluciones laberínticas o ir acompañados de porosidad periférica y neoformación ósea, pero en ningún caso se asocian con defectos de carácter erosivo. Las áreas afectadas son la escama del frontal, las regiones adyacentes a la sutura sagital (sin penetración en el canal sagital) y la escama occipital (incluyendo especialmente la flexión del seno del canal sagital en la eminencia occipital interna) (Figura 5.10).

En el exocráneo se observan extensas áreas de porosidad que pueden ir acompañadas de neoformación ósea en la cara facial de los cigomáticos (muy intensas en torno a los agujeros nutricios y más leves en los bordes orbitales), temporales y ala mayor de ambos esfenoides (Figura 5.11). Los maxilares también están afectados bilateralmente, mientras que en la mandíbula las áreas porosas y osteogénicas son especialmente intensas en torno al surco milohioideo.



Figura 5.10.

Serpens endocrania symmetrica (SES) en escama del frontal (izquierda) y parietales (derecha).

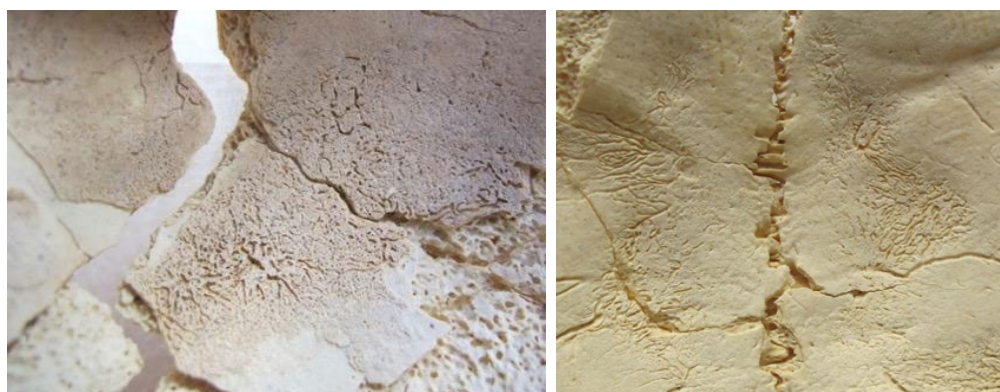


Figura 5.11.

Serpens endocrania symmetrica (SES) en hueso inca (izquierda); porosidad ectocraneal y neoformación ósea en esfenoides y temporal derechos (derecha).



⁴² Hershkovitz *et al.* (2002).

El cuadro de periostitis observable en el poscráneo también es muy generalizado. Afecta a ambos húmeros (especialmente en torno al agujero nutricio), fémures, radio izquierdo (derecho, no observable) y huesos ilíacos. En los cúbitos se localiza en el borde medial del segmento medio-distal de la diáfisis. En las escápulas se extiende a lo largo del borde medial, en la espina y en la fosa supraespinosa. Es especialmente llamativa también la afectación en metacarpianos y metatarsianos. En las costillas, además de la porosidad característica que acompaña a la inflamación del periostio, y que se detecta especialmente en los extremos esternales, se observa también aposición ósea de tejido lamelar sobre la cortical preexistente. En ambos casos la única cara afectada es la externa, nunca la pulmonar (figuras. 5.13 y 5.14).



a.



c.



b.

**Figura 5.12.**

Periostitis poscraneal: detalle de las lesiones en torno al agujero nutricio del húmero derecho (a), el borde medial de la diáfisis del cúbito derecho (b), la cara lateral de los MT1 (c) y la dorsal de los metacarpianos (d).



d.



Figura 5.13.
Periostitis en costillas.



Figura 5.14.
Detalle de la reacción
osteogénica.



La confluencia de hiperostosis porótica, *serpens endocrania symmetrica* (SES) y periostitis activa en cráneo y poscráneo apunta a un cuadro patológico de carácter metabólico por déficit nutricional compatible con escorbuto⁴³. Las etiologías propuestas para la SES son diversas, pero siempre implican inflamación o hemorragia de las arterias meníngeas. La combinación de SES con hiperostosis porótica y reacciones subperiósticas, tanto en forma de porosidad como de neoformación ósea, especialmente en torno a los agujeros nutricios, son indicativas de los procesos hemorrágicos que acompañan cuadros avanzados de déficit de vitamina C. El diagnóstico diferencial permite descartar las enfermedades intratorácicas que en ocasiones se asocian con SEM y reacciones subperiósticas en las costillas, porque en estas últimas la cara afectada nunca es la pulmonar.

⁴³ Lewis (2018); Nikita (2017: 305-306).

Es una fosa incompleta (UE 623) excavada en el sustrato geológico. Está descontextualizada estratigráficamente del resto de la excavación debido a las transformaciones de la ladera en época ibérica, la excavación de la cisterna y la construcción de un aljibe moderno. Este cortó la tumba y seccionó el esqueleto a la altura del tórax, además de desplazar algunos huesos. Incluso, los rellenos que cubren el enterramiento (403, 404, 406) son los propios aportes que rellenan la caja de cimentación del depósito.

El cráneo apareció orientado al oeste, con la cara mirando al sur, y es de suponer que sacro/pies apuntaban al este, siguiendo la orientación de la fosa. Pese a que la construcción del aljibe acarreó la destrucción de pelvis y extremidades inferiores, la observación de los restos conservados no deja lugar a dudas sobre la disposición del cuerpo en decúbito lateral derecho. Como de las extremidades inferiores solo se conservan parte de las rodillas, se deduce que estaban flexionadas hacia el tronco. Los codos también estaban flexionados y las manos descansaban junto a la cara.





Figura 5.15. y 5.16.

Excavación del
Enterramiento 2
(MAY2).

Enterramiento 2

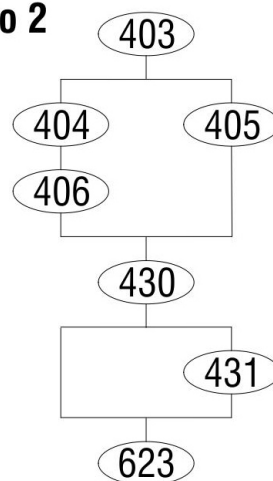
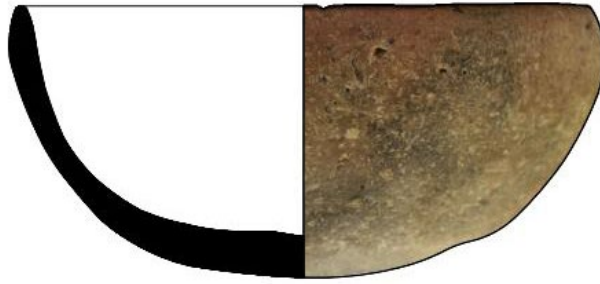


Figura 5.17.

Matriz estratigráfica
del Enterramiento 2
(MAY2).

A pesar de lo incompleto de la excavación, se documentó un ajuar interesante formado por un puñal de hoja triangular y placa de empuñadura cuadrangular, con dos remaches, y un cuenco de paredes curvas con borde ligeramente entrante y fondo de casquete hemisférico, es decir, una F1 en transición a F2. Ambos objetos aparecieron en el espacio definido entre los antebrazos y el cuello. El puñal se halló junto a la diáfisis del húmero derecho, quizás enfundado, aunque la punta no estaba orientada hacia el codo, sino hacia el cráneo.

ENTERRAMIENTO 2



CMC2-8/MAY2/UE431.1



CMC2-8/MAY2/UE431.2



Figura 5.18.

Ajuar del enterramiento
2 (MAY2).

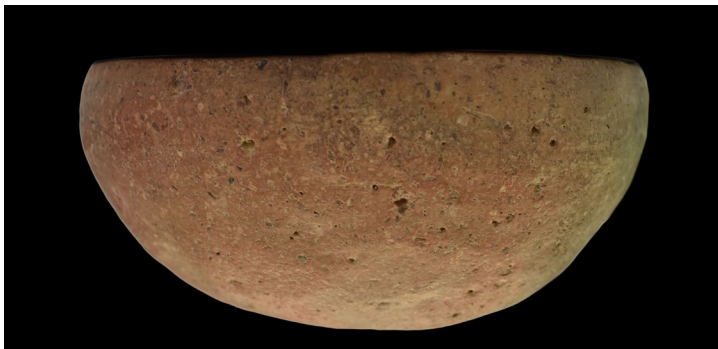


Figura 5.19.

Cuenco de F1 en
transición a F2 que
formaba parte del ajuar
del enterramiento 2
(MAY2).

Gracias a la exhumación de los restos humanos por grupos anatómicos y la posterior identificación osteológica en el laboratorio, ha sido posible verificar el grado de desarticulación del depósito incluso antes de la construcción del aljibe en época moderna, ya que en el bloque craneal apareció una falange de pie.

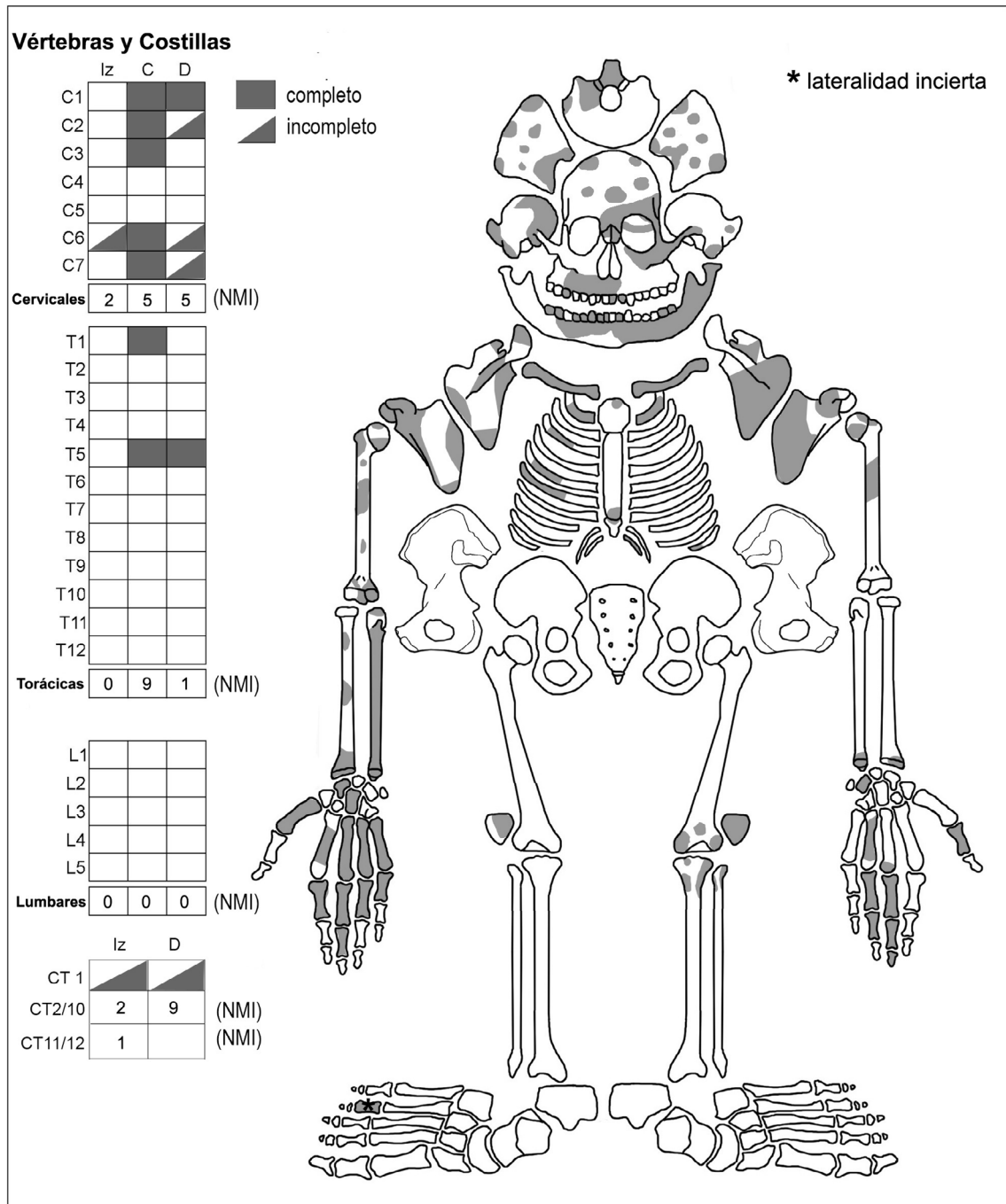


Figura 5.20.

MAY2: conservación esquelética.

La bóveda craneal se conserva muy fragmentada. Algunos fragmentos parietales muestran un grosor anómalo que en las protuberancias y en las regiones adyacentes a la sutura sagital alcanza los 9 y 11 mm respectivamente. Esta hiperostosis solo afecta al diploe. En el frontal, sin embargo, donde las partes de la escama próximas a la línea media alcanzan los 9 mm, el engrosamiento también afecta a la tabla interna, donde llega a los 3 mm. Los únicos marcadores sexuales conservados no permiten precisar más allá de un fenotipo posiblemente femenino, pues el perfil del frontal a la altura de glabella es de tipo 1/2, pero el desarrollo de la mastoides es alofiso (3). El engrosamiento detectado en las paredes de la bóveda encaja con la descripción de hiperostosis frontal interna (HFI)⁴⁴. Este tipo de alteración tiene un origen metabólico, de tipo benigno y sin consecuencias clínicas, aunque muestra una clara prevalencia en sujetos de sexo femenino debido a los cambios hormonales que acontecen en la menopausia. Este dato, por tanto, aporta un apoyo adicional a la consideración del sexo basada en los marcadores fenotípicos.

En cuanto a la edad, los marcadores reseñables incluyen sincondrosis esfenobasilar completamente soldada y sutura eseno-temporal superior cerrada en el endocráneo, pero abierta en el ectocráneo. La epífisis medial de la clavícula está completamente fusionada, y lo mismo sucede con el asta del hioides respecto al cuerpo. El extremo distal del esternón muestra una pequeña espícula osificada del apéndice xifoides. Por tanto, la defunción de este sujeto tuvo que producirse en la madurez, a partir de los 35 años.



Figura 5.21. y 5.22.

Fragmentos de la escápula izquierda en vista dorsal con indicación de la alteración del borde lateral (izquierda) y extensión de la cavitación subcondral en la cabeza del húmero izquierdo (derecho).

Los marcadores de degeneración articular son escasos. El único cóndilo occipital observable (derecho) se halla exento de estigmas artrósicos, y lo mismo sucede con las superficies articulares que se conservan de

44 Hershchkovitz *et al.* (1999), Brickley y Mays (2019: 561).

las extremidades superiores: cabeza del húmero, tróclea y cúbito y radio distales. El raquis tampoco muestra lesiones artrósicas reseñables, salvo un ligero anillo osteofítico en la articulación del atlas para la apófisis odontoides y algunas remodelaciones que afectan a las torácicas en las carillas costales de las apófisis transversas. Tampoco se ha detectado osteofitosis discal, aunque sí la característica impronta del tránsito de la aorta en los cuerpos del tramo entre T8 y T9. Los esfuerzos por sobrecarga de la espalda tienen su correlato en la deformación angular del borde lateral de la escápula izquierda (Figura 5.21). Aunque la cavidad glenoidea no se conserva, es posible que la anomalía observada en el fragmento conservado de la cabeza del húmero izquierdo, consistente en una depresión oval de 4 x 6 mm con lecho granujiento que expone el tejido subcondral (Figura 5.22), atienda a una artropatía que afectó al hombro izquierdo.

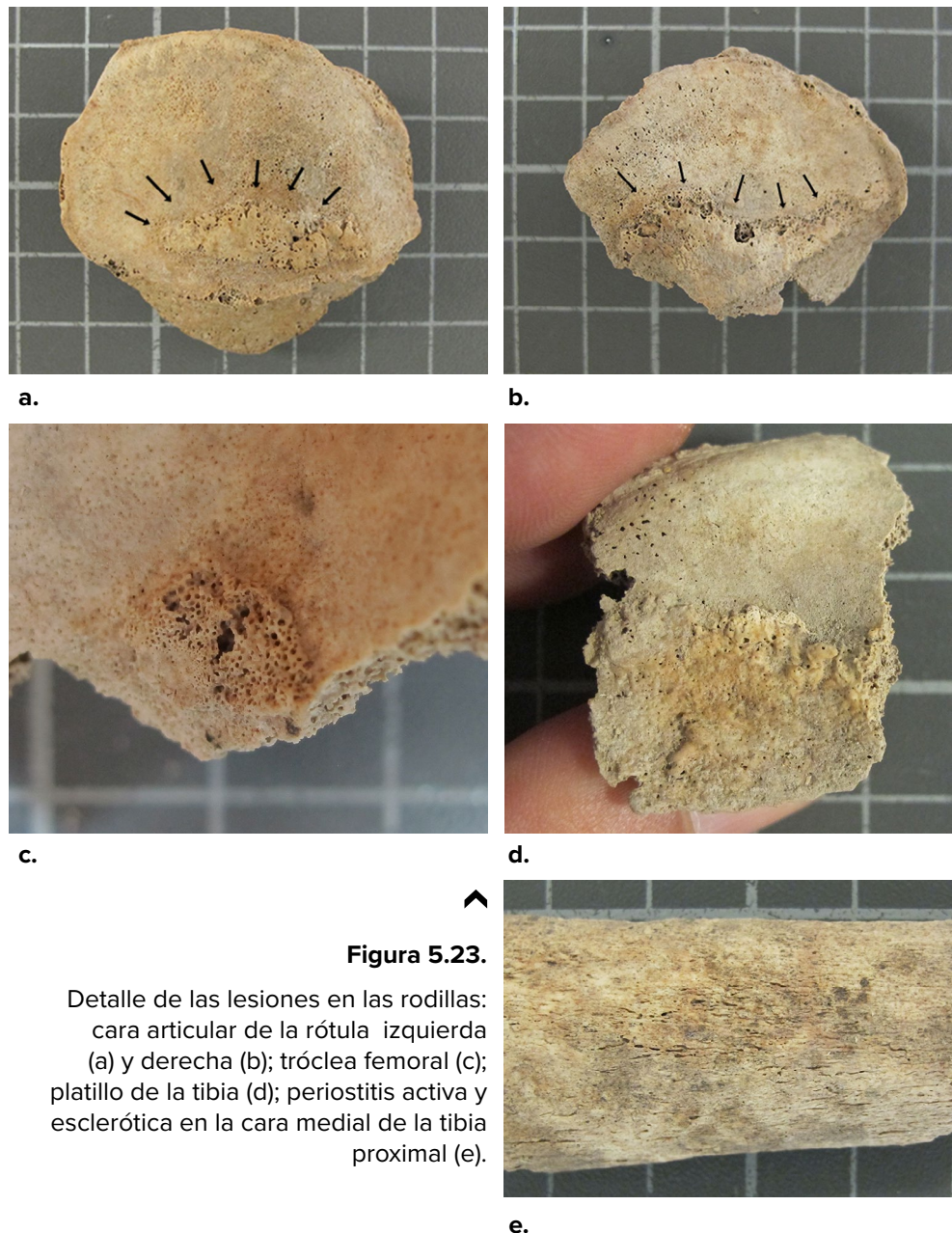


Figura 5.23.

Detalle de las lesiones en las rodillas:
cara articular de la rótula izquierda
(a) y derecha (b); tróclea femoral (c);
platillo de la tibia (d); periostitis activa y
esclerótica en la cara medial de la tibia
proximal (e).

En las rodillas, en cambio, los defectos articulares son más claros y afectan a todas las superficies conservadas (Figura 5.23). Los bordes osteofíticos del cóndilo medial del fémur y del platillo tibial oponente son claros al respecto. Estas lesiones, sin embargo, se acompañan de neoformación ósea en ambas rótulas, en la región troclear femoral y en el platillo tibial. En la cara medial de la diáfisis proximal de la tibia se registran también los efectos de una inflamación crónica del periostio, con lesiones activas que indican una patología distinta a la esperable en procesos degenerativos en sentido estricto. La escasa conservación de los huesos de las extremidades inferiores impide valorar si se trata de un cuadro metabólico o traumático.

La articulación mandibular en el temporal derecho está exenta de artrosis, pero en cambio el cóndilo mandibular izquierdo muestra una superficie intensamente porosa que probablemente haya que relacionar con los problemas de salud dental detectados (Figura 5.24 y 5.25). Así, en el maxilar, de los 12 alvéolos observados, 3 presentan pérdidas *antemortem*, mientras que en la mandíbula las pérdidas prematuras son 3 de 13.

Las pérdidas prematuras afectan especialmente a la dentición posterior. Probablemente se deban a procesos cariogénicos, dado que el sarro detectado es mínimo y, en cambio, sí hay caries destructiva y también periodontitis. Por otro lado, la pérdida de la dentición posterior implicó un mayor desgaste de la anterior y, además, es en la anterior donde hay evidencias claras de su uso extra-masticatorio como “tercera mano”, bien documentadas en la investigación bioarqueológica de las poblaciones argáricas⁴⁵, en forma de surcos oclusales con márgenes romos y fondo liso y pulido. La conjunción de ambos factores tuvo consecuencias en la morfología de dos de las piezas anteriores conservadas. En el incisivo lateral superior izquierdo, una pérdida sustancial de la altura de la corona y/o planos asimétricos que alcanzan la raíz. En el segundo incisivo inferior derecho se observa un surco que atraviesa la superficie oclusal desde el ángulo mesiobucal al distolingual, y conforma una escotadura que no supera el milímetro (Figura 5.24 y 5.25).

⁴⁵ Lozano *et al.* (2021), Rubio (2021), Oliart (2021), Fregeiro *et al.* (2021), Romero *et al.* (2024).

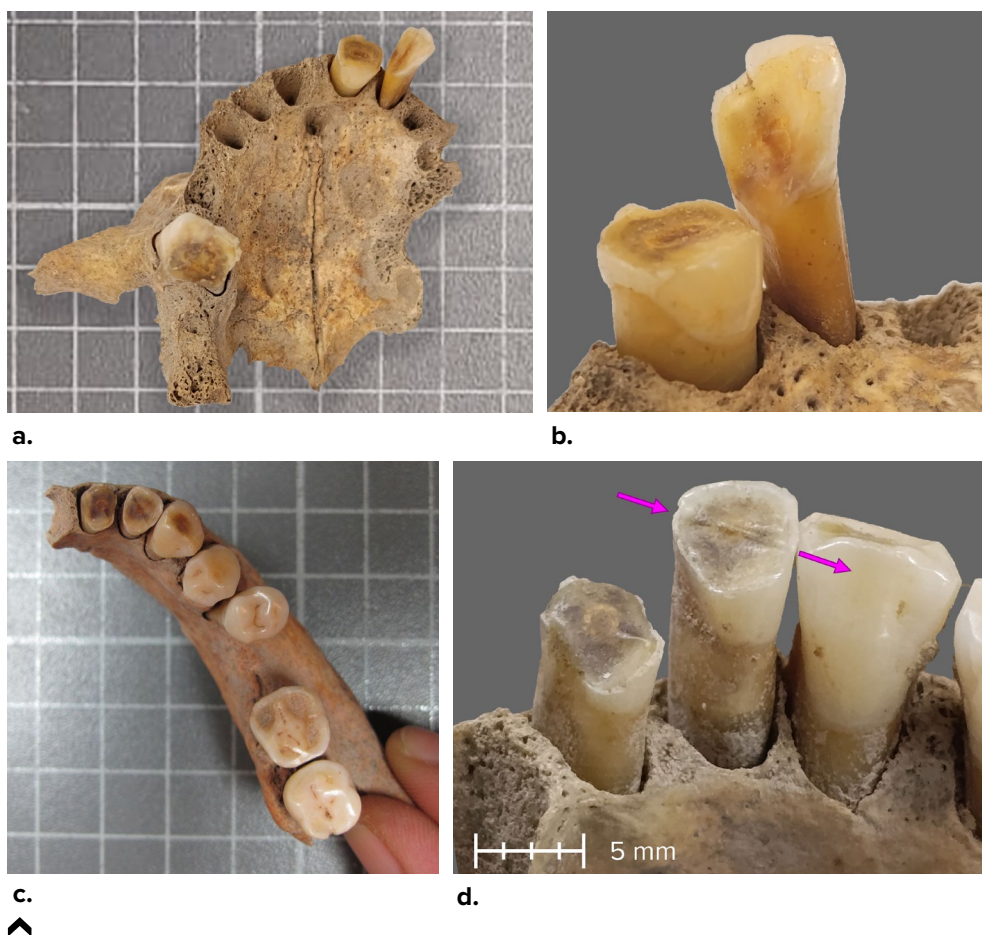


Figura 5.24.

Atrición anómala en la dentición de MAY2. Los incisivos superiores derechos presentan una atrición severa, con exposición de la dentina secundaria (a). El desgaste en ambos incisivos es desigual: en el incisivo central se observa un desgaste horizontal, mientras que en el lateral es oblicuo (b). En la dentición inferior del lado derecho se registra un severo desgaste en las piezas anteriores y leve a moderado en las posteriores (c). El incisivo lateral derecho presenta un surco transversal en la cara oclusal (d).

En las manos, destacan un par de anomalías que afectan exclusivamente a la derecha (Figura 5.26). La primera consiste en una deformación de la articulación distal del primer metacarpiano que implica aplastamiento dorso-volar y expansión de la carilla articular palmar, delimitada por un reborde osteofítico. La segunda consiste en una alteración volumétrica de la apófisis estiloides del MC2 derecho, que se correlaciona con una cortical muy porosa en la base del hueso grande con el que articula.

La ausencia de remodelaciones en la tuberosidad radial y en el olécranon del cúbito permite aventurar que las anomalías detectadas en la mano derecha se relacionan más con actividades manuales, como podría ser el hilado u otras tareas relacionadas con el trabajo textil, que con sobrecargas musculares de los brazos. En cualquier caso, la pobre conservación del esqueleto poscraneal impide hacer cualquier tipo de valoración sobre la complejión física de este sujeto (Figura 5.20).

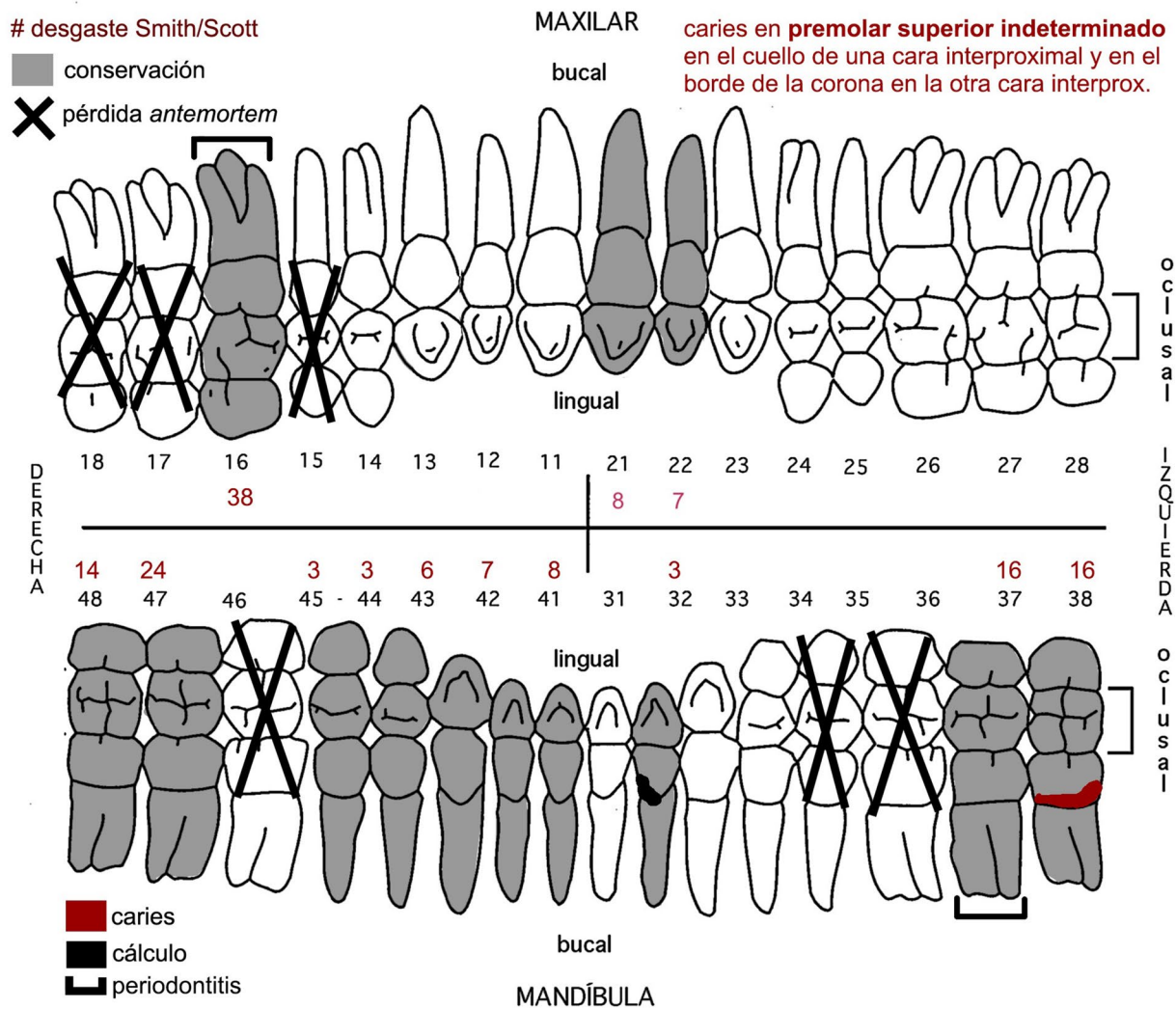


Figura 5.25.

MAY2: odontograma.

En suma, pese al exiguo registro osteológico conservado en MAY2, ha podido establecerse que la persona enterrada era posiblemente una mujer fallecida en torno a los 35-50 años. Mostraba una hiperostosis craneal (HIF) posiblemente de tipo benigno y vinculable con la menopausia, una maltrecha salud dental, indicios de algún accidente atribuible a su actividad manual y lesiones de entidad de carácter articular tanto en las rodillas como, quizá, en los hombros.



a.



b.



c.



Figura 5.26.

Anomalía volumétrica en la estiloides del MC3 derecho, destacada con flechas, y comparada con una MC3 estándar (a); detalle del defecto en vista inferior (b); aspecto del hueso grande con el que articula (c).

5.3.

MAY3

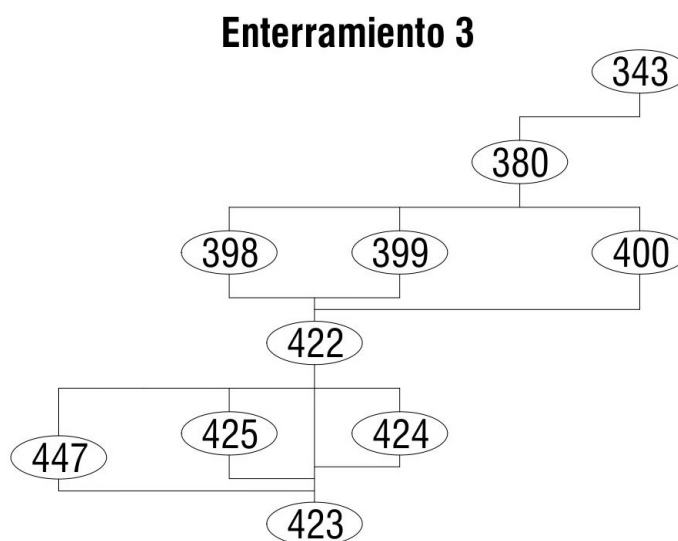
En el exterior de la Cabaña 2, tras el muro oriental y en paralelo al mismo, se documentó la sepultura de un varón adulto en una fosa oval de 150 × 58 cm, excavada en el terreno natural y orientada NO/SE. Estaba revestida con piedras en los lados este y oeste, donde conservaba hasta dos hiladas de su aparejo en seco. Entre estas piedras figuraba un molino de mano, situado en el perímetro superior de la fosa, en la vertical de la parte posterior del cráneo.



Figura 5.27.
Excavación del
Enterramiento 3 (MAY3).



Figura 5.28.
Matriz estratigráfica
del Enterramiento 3
(MAY3)



El enterramiento estaba cubierto por un barro muy plástico de color gris verdoso y manchas naranjas, con un espesor aproximado de 50 cm, textura compacta y abundante cerámica bruñida (UE 422), de excelente fábrica y correspondiente a grandes recipientes. La aparición de una ulna y de un radio del mismo ovicaprino indican la deposición de una porción cárnica como ofrenda (Figura 5.29)⁴⁶.



Figura 5.29.
MAY3: Pata
delantera derecha
de un ovicaprino
menor de tres
meses depositado
como ofrenda.



⁴⁶ En La Almoloya y en La Bastida, el lugar preferente de deposición de las ofrendas faunísticas correspondía al sector próximo a la cara (Andúgar *et al.* 2021: 114).

El esqueleto apareció muy deteriorado y en decúbito lateral izquierdo, con la cabeza orientada al norte y la cara mirando al este. Los codos estaban flexionados, la mano derecha descansaba bajo el cuello/barbilla y la izquierda apoyaba sobre el suelo, junto al rostro. Las extremidades inferiores apenas estaban flexionadas, pues el muslo izquierdo trazaba un ángulo de 90° respecto al tronco (flexión estricta), mientras que la cadera derecha se encontraba en semi-extensión.

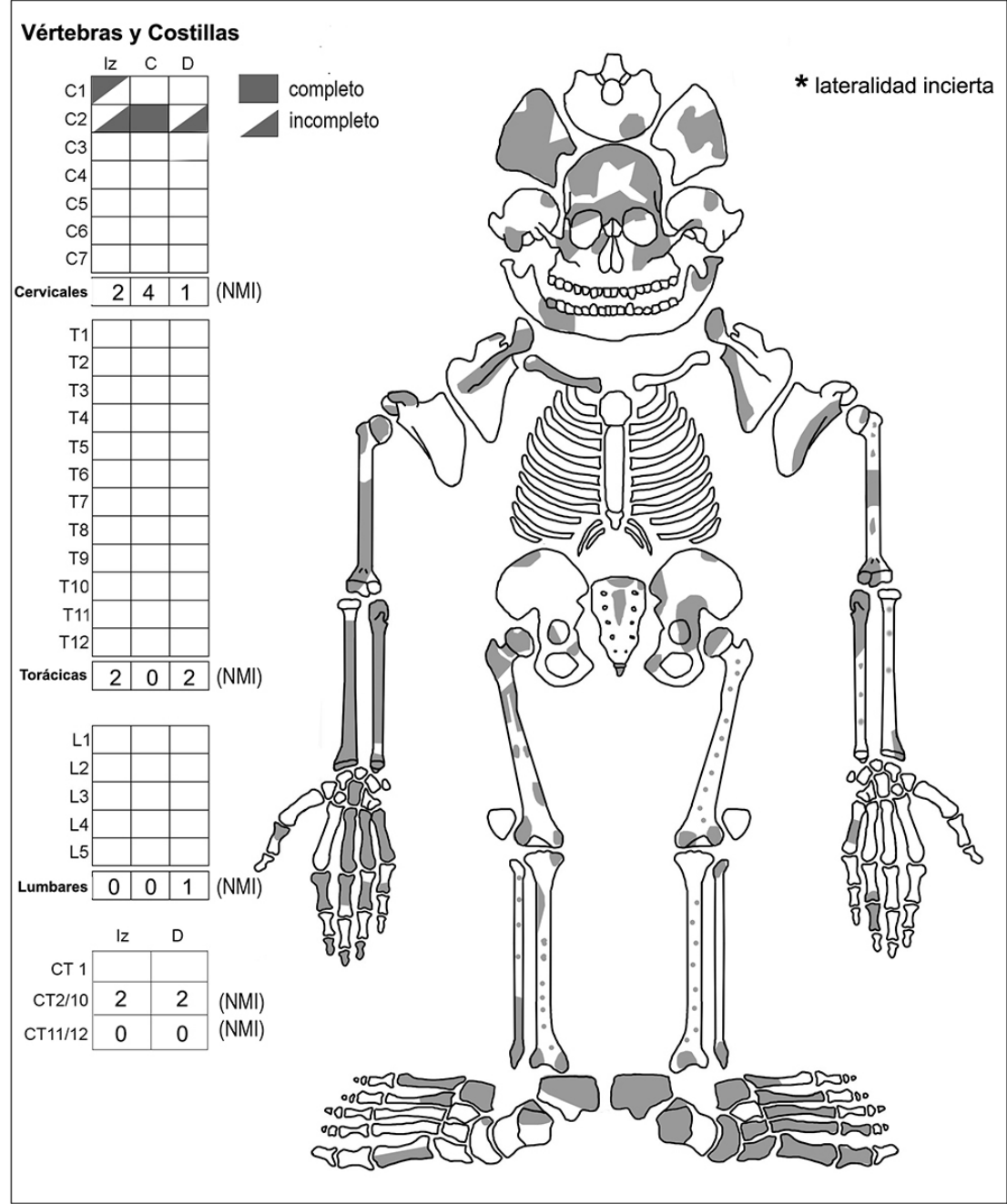


Figura 5.30.
MAY3: conservación
esquelética.

La conservación de los coxales es muy deficiente y no permite observar ningún marcador de sexo ni edad (Figura 5.30). Del cráneo, en cambio, y pese a la intensa fragmentación, ha sido posible remontar parte de la bóveda. La morfología del frontal a la altura de glabella, del borde orbitario y de la apófisis mastoides son típicamente masculinas. La sutura sagital se halla completamente obliterada, pero la coronaria en el tramo medio y a nivel de bregma apenas muestra indicios de sinóstosis. Como todas las epífisis poscraneales observables se hallan fusionadas, incluyendo la medial de la clavícula, cabe concluir que el sujeto falleció cuando ya había cumplido los 30 años, pero quizá no mucho después, dada la virtual ausencia de degeneración articular y el escaso desgaste dental que muestran los molares conservados.

La salud dental del sujeto no era muy buena, ya que pese a su relativa juventud había perdido al menos dos piezas (2 pérdidas *antemortem* sobre un total de 3 alvéolos observados, todos ellos en la mandíbula) y de las 8 conservadas tenían caries (Figura 5.31).

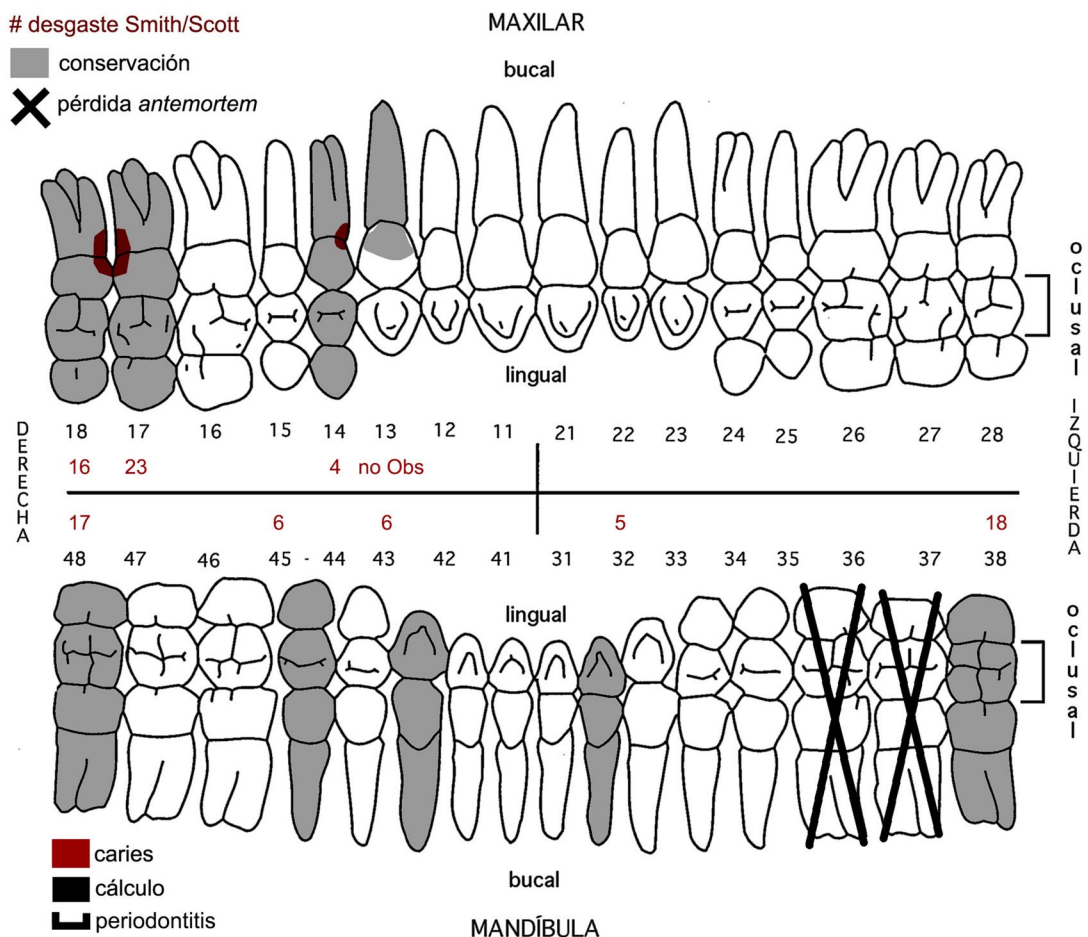


Figura 5.31.

MAY3: odontograma.

La presencia de dos bandas hipoplásicas en el esmalte del canino inferior derecho atestigua un periodo de estrés sistémico durante la infancia, seguido de recuperación (Tabla 5.4).

SUJETO	DIENTE	LAT.	Nº DE BANDAS	DISTANCIA UCE (mm)
MAY3	Canino inferior	D	2	2,6 – 3,8
MAY6	Canino inferior	D	2	2,6 – 3,8
	Incisivo superior	IZ	2	2,0 – 3,4
MAY7	Canino inferior	IZ	3	no medible – no medible – 4,3
	Canino inferior	D	3	2,1 – 3,1 – 4,4



Tabla 5.4.
Registro de las hipoplasias lineales del esmalte en los sujetos adultos.

Resulta imposible saber si la *cribra orbitalia* en grado 3 acaeció igualmente durante la infancia, aunque ciertamente la lesión se hallaba cicatrizada cuando el sujeto falleció (Figura 5.32).



Figura 5.32.
MAY3: *Cribra orbitalia* en la órbita derecha.

De las cinturas escapulares destaca una ligera porosidad en el margen inferior de la fosa glenoidea izquierda y una cresta bien desarrollada en el borde axilar del mismo lado. La única clavícula conservada

(derecha) es relativamente grácil. En las extremidades superiores no hay ningún indicio de degeneración articular, ya sea en hombros, codos o muñecas. Destaca asimismo la gracilidad de las inserciones musculares y la presencia unilateral de apertura septal en el húmero izquierdo.

Tampoco ninguna de las superficies articulares observables en las extremidades inferiores muestra evidencias degenerativas. La tuberosidad anterior de la tibia izquierda es muy lisa, de aspecto joven, y la articulación distal carece de faceta de acucillamiento.

De la columna vertebral y las costillas se conservan multitud de astillas y muy pocos elementos anatómicos identificables. Los únicos cuerpos vertebrales observables son tres cervicales C3/C6 sin remodelaciones discales. Ninguna de las facetas articulares intervertebrales muestra indicios degenerativos. Por tanto, estas observaciones ofrecen un argumento más sobre la aparente juventud del sujeto, cuya edad al morir podría estimarse en 30-40 años.

En los pies destaca el reducido tamaño de todos los tarsianos conservados, entesopatía bilateral del tendón de Aquiles, ausencia de espón plantar, cierta compresión próximo-distal apreciable en ambos cuboides y defecto articular con extensión de la faceta articular por hiperdorsiflexión en el MT2 izquierdo (Figura 5.33).



Figura 5.33.

MAY3: detalle de la lesión articular en MT2 izquierdo.



En síntesis, en la tumba 3 se dio sepultura a un varón joven/maduro de complexión grácil que falleció probablemente en torno a los 30-40 años. Durante la infancia padeció algún episodio de enfermedad/malnutrición importante. Su esqueleto no muestra indicios de sobreesfuerzos ni desarrollo muscular importante, más allá de las remodelaciones de los pies, compatibles con una intensa actividad locomotora.

MAY4

5.4.

Esta sepultura estaba descontextualizada estratigráficamente, pero muy cercana a las tumbas 1, 2, 5 y 6. El enterramiento estaba seccionado por la construcción de un aljibe ibero-romano (Figura 5.34). La fosa que la contenía estaba excavada en el nivel geológico de arcillas naranjas y cubierta por un nivel arenoso (UE 510) suprayacente a otro más heterogéneo con fragmentos de carbón vegetal, manchas anaranjadas y gravilla con aristas angulosas (UE 511).

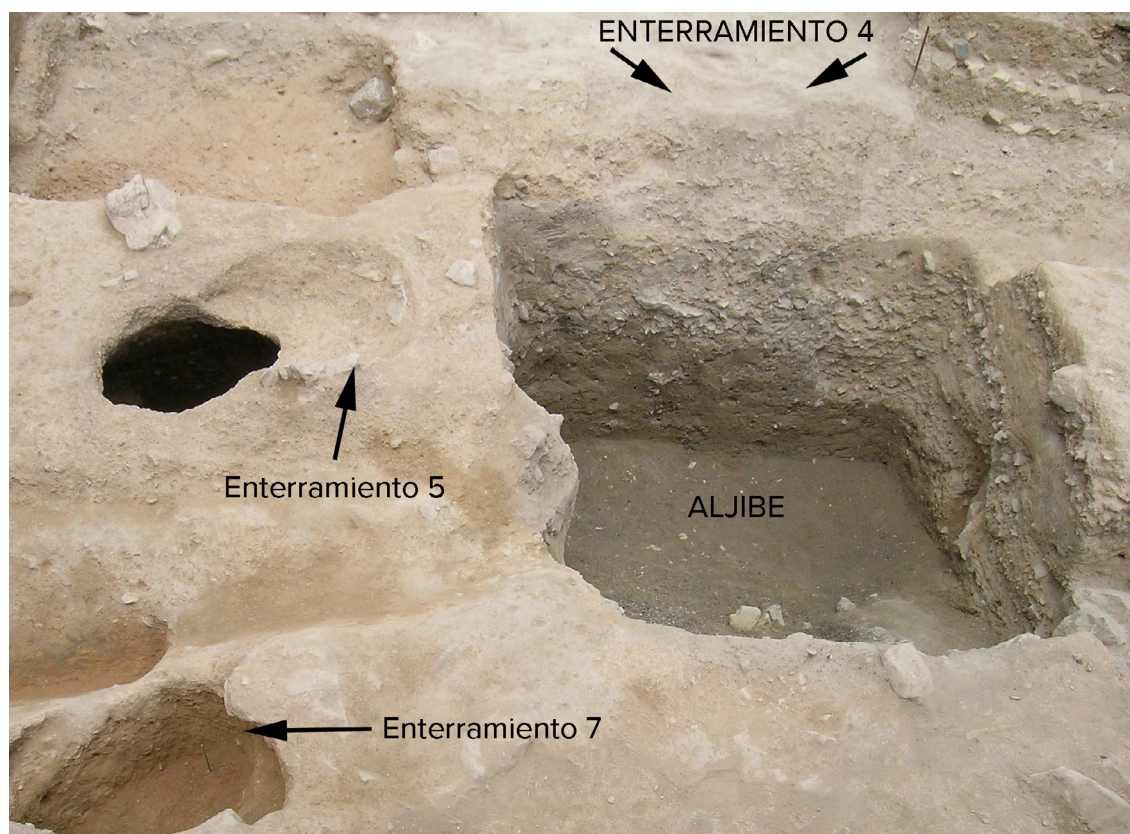


Figura 5.34.

Ubicación de la sepultura 4 (MAY4).



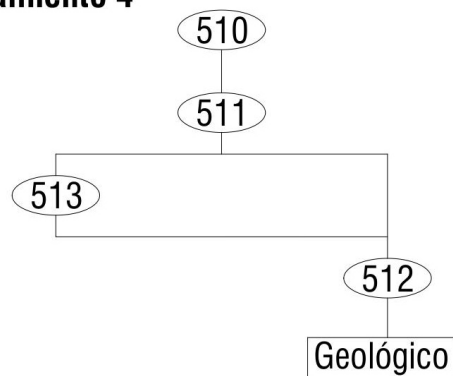
Figura 5.35.

Excavación del
Enterramiento 4
(MAY4).



Enterramiento 4

Figura 5.36.
Matriz
estratigráfica del
Enterramiento 4
(MAY4).



Solo han sobrevivido, localizados en una pequeña superficie de la fosa, unos pocos restos del esqueleto apendicular de un individuo (UE 513), parte de los cuales podrían formar parte de una deposición secundaria o remoción con motivo de las obras de excavación de la cisterna. Los únicos restos en posición anatómica son los de un antebrazo distal izquierdo en posición supina, que presenta la muñeca en posición muy forzada, hiperflexionada, de forma que las puntas de los dedos se orientan hacia el antebrazo.

La inspección en el laboratorio de los bloques sedimentarios con material óseo adherido ha permitido identificar un conjunto de huesos animales diversos y en estado fragmentario, por lo que se descarta su interpretación en clave de ofrenda alimentaria (Figura 5.37).



Figura 5.37.

MAY4: huesos de fauna recuperados junto con los restos humanos en el relleno de la fosa.

En lo que respecta al material antropológico, la conservación es extraordinariamente precaria, pues lo que más abunda es tejido esponjoso con corticales desmineralizadas o erosionadas. Más allá de los huesos en posición anatómica y de algunos elementos de la otra muñeca y de los pies (Figura 5.38), apenas se pueden identificar restos muy fragmentarios de epífisis y diáfisis de húmero, radio, fémur, tibia y peroné, todos consistentes con un individuo fallecido en edad adulta y que, a juzgar por las dimensiones y la robustez de las inserciones musculares, cabe adscribir tentativamente al sexo masculino.

De interés patológico son algunas lesiones identificadas en manos y pies. La muñeca izquierda presenta estigmas

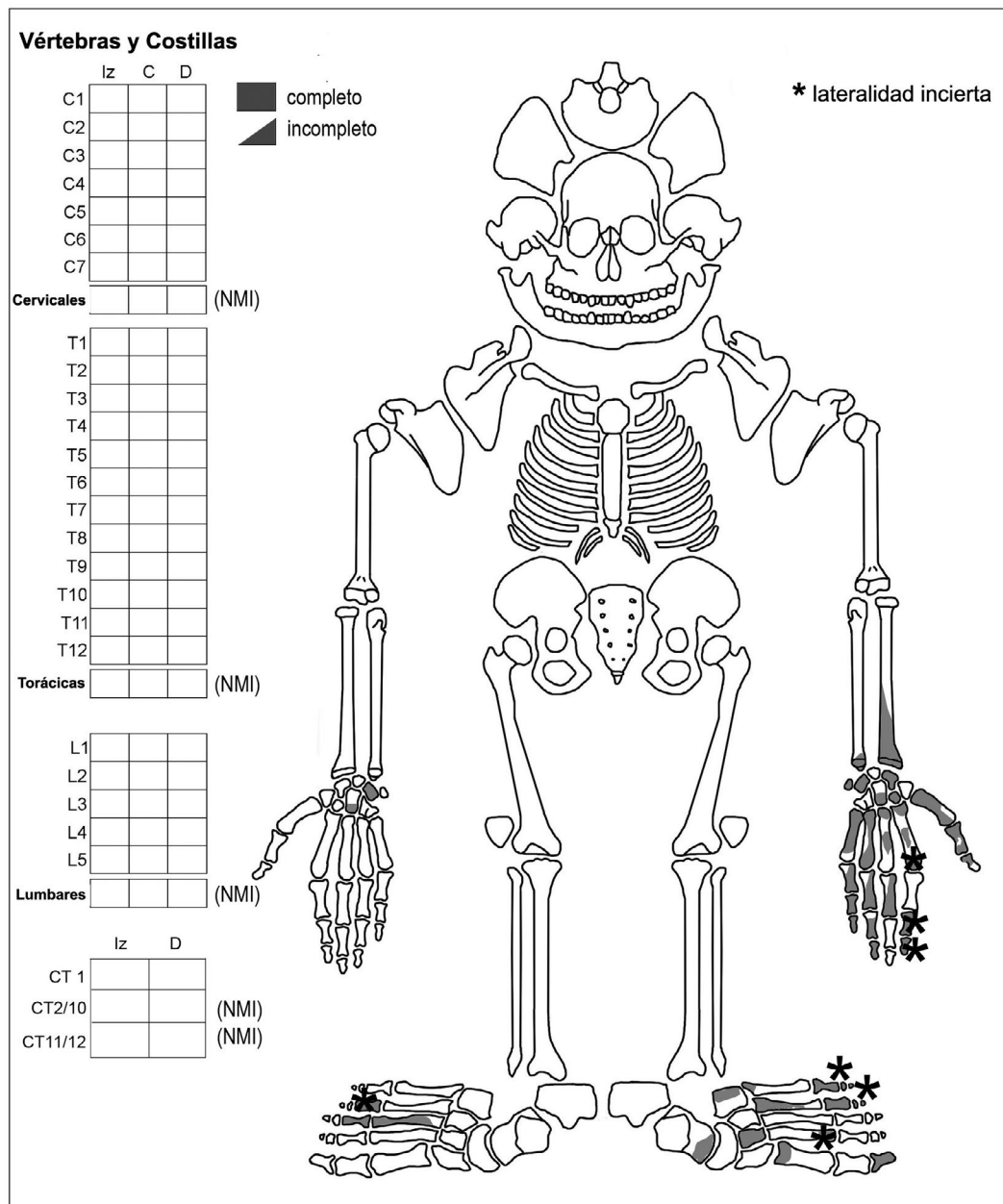


Figura 5.38.

MAY4: representación esquelética.

de carácter artrósico en la articulación del radio distal (osteofitos) y en la faceta articular para el piramidal del pisiforme (osteofitos y eburnación), así como exóstosis periarticular en la carilla disto-medial de la falange del pulgar. En el pie derecho destaca la remodelación de la articulación falángica en el MT3, cuyo origen puede atribuirse a un episodio de carácter traumático, así como una fractura consolidada en una falange proximal de lateralidad indeterminada.

Esta sepultura afectaba parcialmente al Silo II (UE 604) (*vid. supra*). La fosa estaba excavada en un nivel de gravas marrones de origen coluvial, y su base alcanzaba el sustrato geológico. Estaba cubierta con pellas de barro plástico de color beige-blanquecino. El relleno que cubría directamente la inhumación (UE 533), de un espesor de 20 cm, estaba constituido por sedimentos arenosos, de textura suelta y color marrón oscuro, con algunas manchas anaranjadas, fragmentos de carbón vegetal y unos pocos restos cerámicos y de argamasa. La fosa de la sepultura parece delimitada por pellas sedimentarias blancas a lo largo de su contorno oval y en su base (UE 515). Sus dimensiones (114 × 91 cm) superan ampliamente las del cuerpo infantil que la ocupaba. La cabecera tiene una orientación oeste-este y presenta una concentración de piedras junto a la cabeza que corresponden al sellado del silo (UE 604).



Figura 5.39.

Excavación del
Enterramiento 5 (MAY5).

Figura 5.40.
Matriz
estratigráfica del
Enterramiento 5
(MAY5).

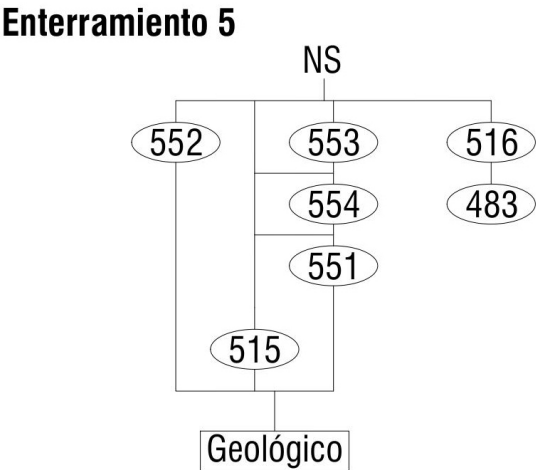
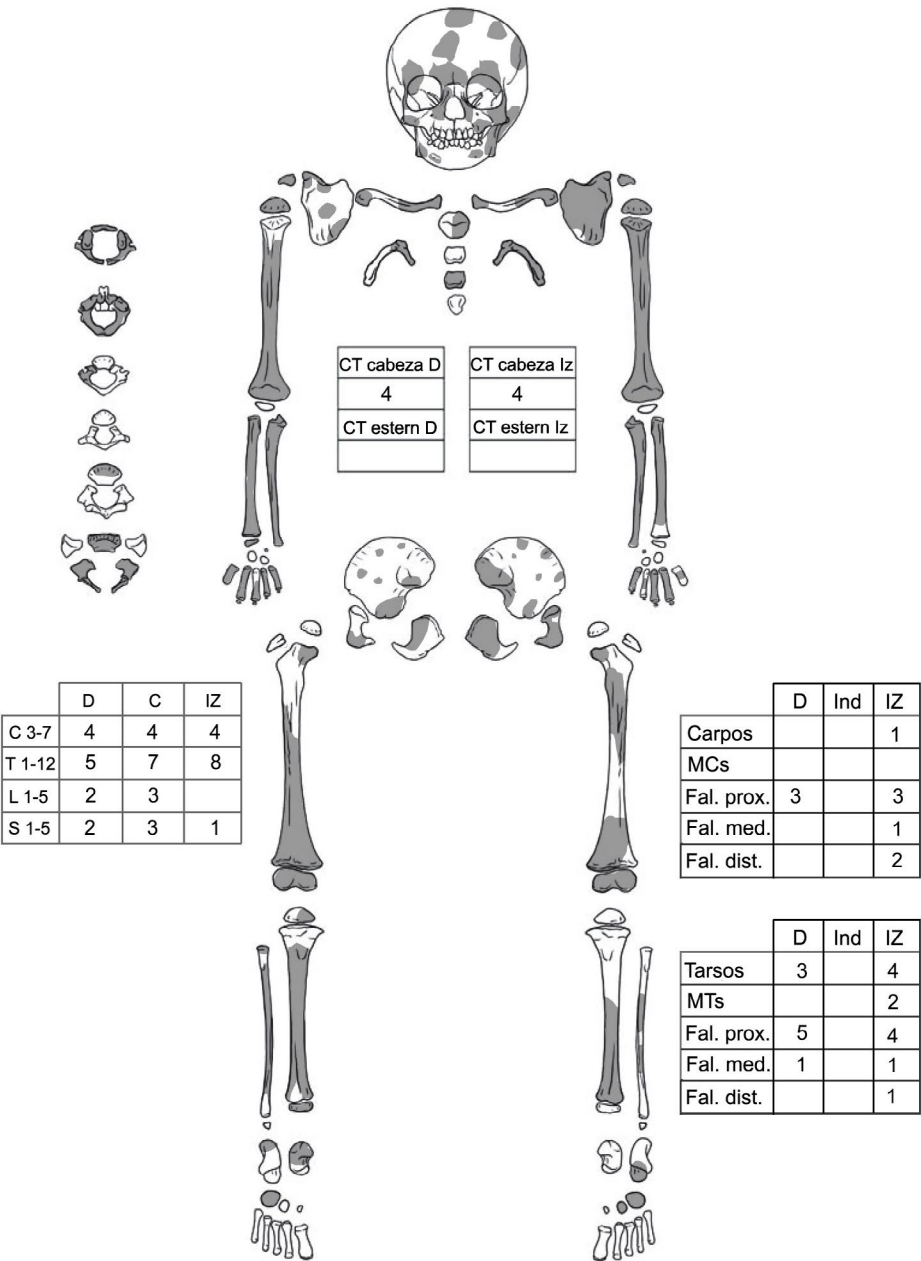
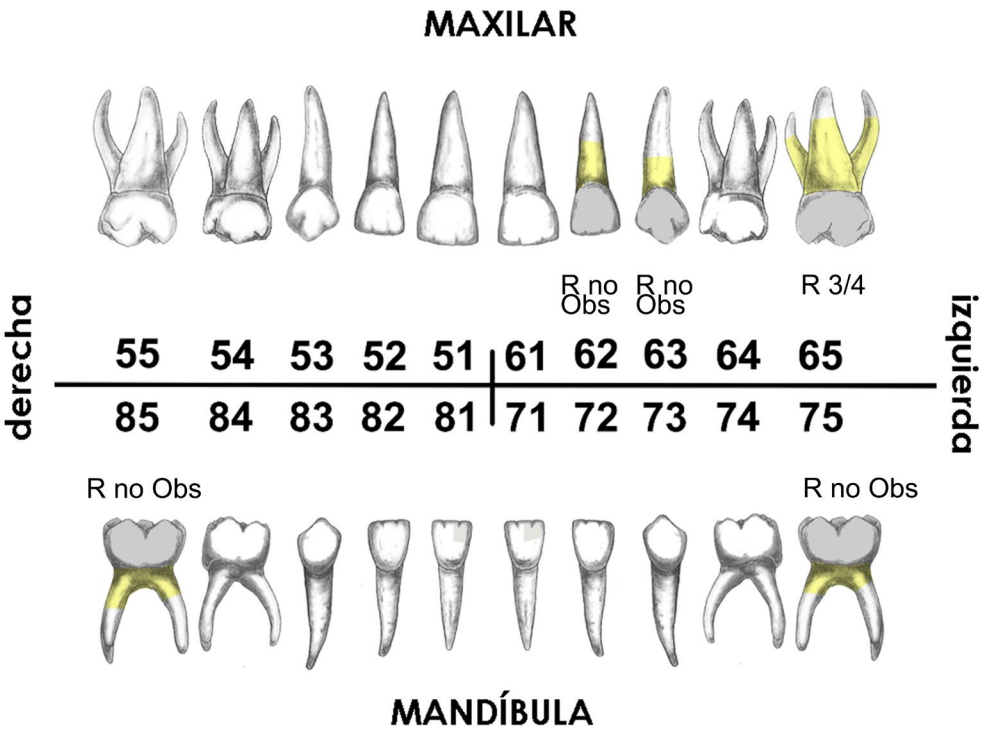


Figura 5.41.
MAY5: representación
esquelética.



El cuerpo (UE 586) fue dispuesto del mismo modo que en MAY1, en decúbito lateral, pero ahora sobre el costado izquierdo en lugar de sobre el derecho. La cabeza también estaba orientada al oeste, pero la cara miraba al norte, no al sur. Las rodillas estaban igualmente hiperflexionadas y los muslos presentaban esa posición más laxa mencionada en otras ocasiones. En este caso, era el izquierdo el que formaba un ángulo recto respecto al tronco (flexión en sentido estricto), mientras que el derecho estaba más extendido (semiflexión). La extremidad superior izquierda apareció completamente articulada pero desplazada respecto al hombro y el tronco. El codo estaba completamente extendido, de forma que los dedos de la mano prácticamente tocaban la rodilla derecha. El miembro derecho no se vio afectado por estos desplazamientos aparentemente tafonómicos y el codo se documentó flexionado en la posición habitual, con la mano junto al rostro.

El ajuar solo estaba compuesto por una ofrenda cárnica (UE 554), depositada sobre el tronco, consistente en parte de la extremidad anterior izquierda de una oveja sacrificada entre los 4 y 42 meses de edad (Tabla 5.2).



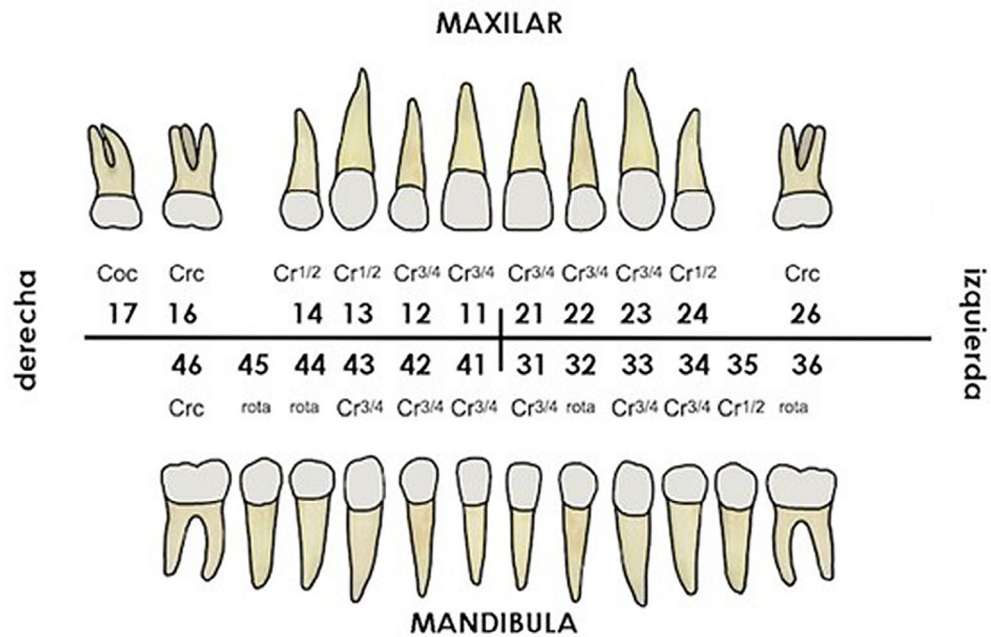


Figura 5.42.

Dentición de MAY5: conservación y estadios de desarrollo. En la dentición de leche (arriba) se colorea la extensión de raíces (amarillo) y coronas (gris) conservadas. De la dentición permanente (abajo) solo se representan las piezas observables, ya que la extensión conservada queda indicada por la fase de desarrollo.

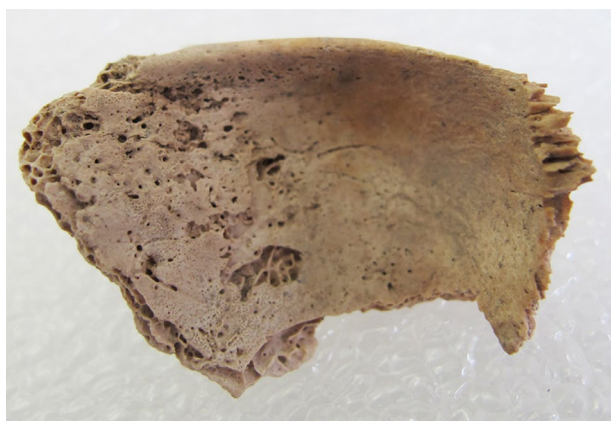


Aunque todas las regiones anatómicas están representadas, el estado de conservación del esqueleto acusa una elevada fragmentación (Figura 5.41). La edad de defunción se estima en 2,5-3,5 años según el desarrollo dental, pues los segundos molares de leche tienen las raíces incompletas y la única corona permanente completamente formada es la del primer molar, tanto superior como inferior. Los marcadores esqueléticos acompañan esta estimación, ya que todos los hemiarcos vertebrales observables están soldados, pero no así la rama isquio-púbica, además de que las partes laterales del occipital aparecen fusionadas a la escama. La métrica diafisaria (Tabla 5.3), sin embargo, encaja mejor con el intervalo entre los 2-2,5 años, pero esta ligera disparidad puede explicarse en función de los problemas metabólicos de carácter crónico ya documentados en MAY1 y que detallamos a continuación para este nuevo individuo.

Aunque la bóveda está muy mal conservada y no es posible documentar la posible incidencia de SES, registrada en MAY1, la órbita observable presenta *cribra* moderada de tipo 2 (porosidad estricta), aunque activa, y tanto la mandíbula como el temporal muestran las mismas áreas de

porosidad bilateral acompañadas de neoformación ósea, especialmente en gonio, coronoides interna, eminencia mentoniana interna y perímetro anterior de la articulación temporo-mandibular (Figura 5.43). En el poscráneo se documenta periostitis activa de grano fino en toda la cara postero-medial de las tibias, mientras que en los fémures la afectación sólo se observa en la mitad distal de las diáfisis y aparece acompañada de una intensa vascularización en las regiones próximas a las metáfisis.

En suma, el individuo inhumado en MAY5 es un infantil que, al igual que el de MAY1, falleció en torno a los tres años, uno de los tramos de mayor morbilidad durante la primera infancia. Aunque el estado de conservación es peor y la extensión de los marcadores óseos que informan acerca de un estado carencial, mucho más limitada, nos decantamos igualmente por un déficit nutricional compatible con escorbuto.



a.



b.



c.



d.

Figura 5.43.

MAY5: cribra orbitalia (a), porosidad y neoformación ósea en la mandíbula (b y c) y periostitis tibial (d).

5.6.

MAY6

Esta inhumación se asocia a la última ocupación de la Cabaña 3, que ocupaba el centro del solar, bajo el trazado de la estructura UE 143. La fosa corta los suelos anteriores. El relleno superior (UE 476) presenta algunas cenizas con pequeños huesos animales quemados y tiene un espesor de más de 6 cm. Sus características son las mismas que las del nivel de uso UE 479. Bajo éste se documentó un estrato (UE 531) que recuerda al relleno que cubre MAY5, pues contiene abundantes fragmentos de argamasa con improntas vegetales, así como pellas de color blanco grisáceo. Bajo este segundo nivel de relleno se documenta un paquete de tierra muy suelta y textura arenosa, de color marrón claro (UE 543). Finalmente, el estrato UE 585, que cubre la tumba, es de color marrón grisáceo con pellas, textura suelta y mucha arena, así como carboncillos y manchas de ceniza, un nódulo de cuarcita y varios huesos animales quemados.

Enterramiento 6

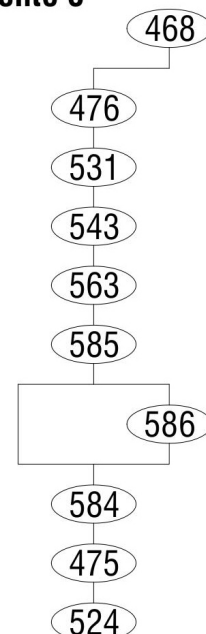


Figura 5.44.

Matriz estratigráfica
de MAY6.



Figura 5.45.

Excavación de MAY6.

La fosa era de planta irregular y estaba adaptada a las dimensiones del adulto que la ocupó. La sepultura carecía de ajuar. Entre los huesos humanos se ha identificado un calcáneo izquierdo de *Sus domesticus* menor de 24 meses de edad. Ahora bien, la ausencia de otros elementos del tarso o de la extremidad posterior aconseja descartarlo como parte de una hipotética ofrenda faunística.

El cuerpo yacía sobre la espalda (decúbito supino). Tenía la cabeza orientada al este y las caderas flexionadas y lateralizadas a la derecha. Las rodillas, hiperflexionadas, descansaban a una cota superior, con la izquierda sobre la pierna derecha, por lo que se deduce que la rodilla izquierda apoyaba directamente sobre la pared de la fosa. Los pies, juntos, se hallaban próximos a los glúteos. Los codos estaban flexionados y los antebrazos, pronados, descansaban perpendicularmente sobre el abdomen, con las palmas de las manos boca abajo. Debido a la ligera abducción del hombro derecho, la mano derecha reposaba sobre la boca del estómago, mientras que la izquierda alcanzaba el flanco opuesto.

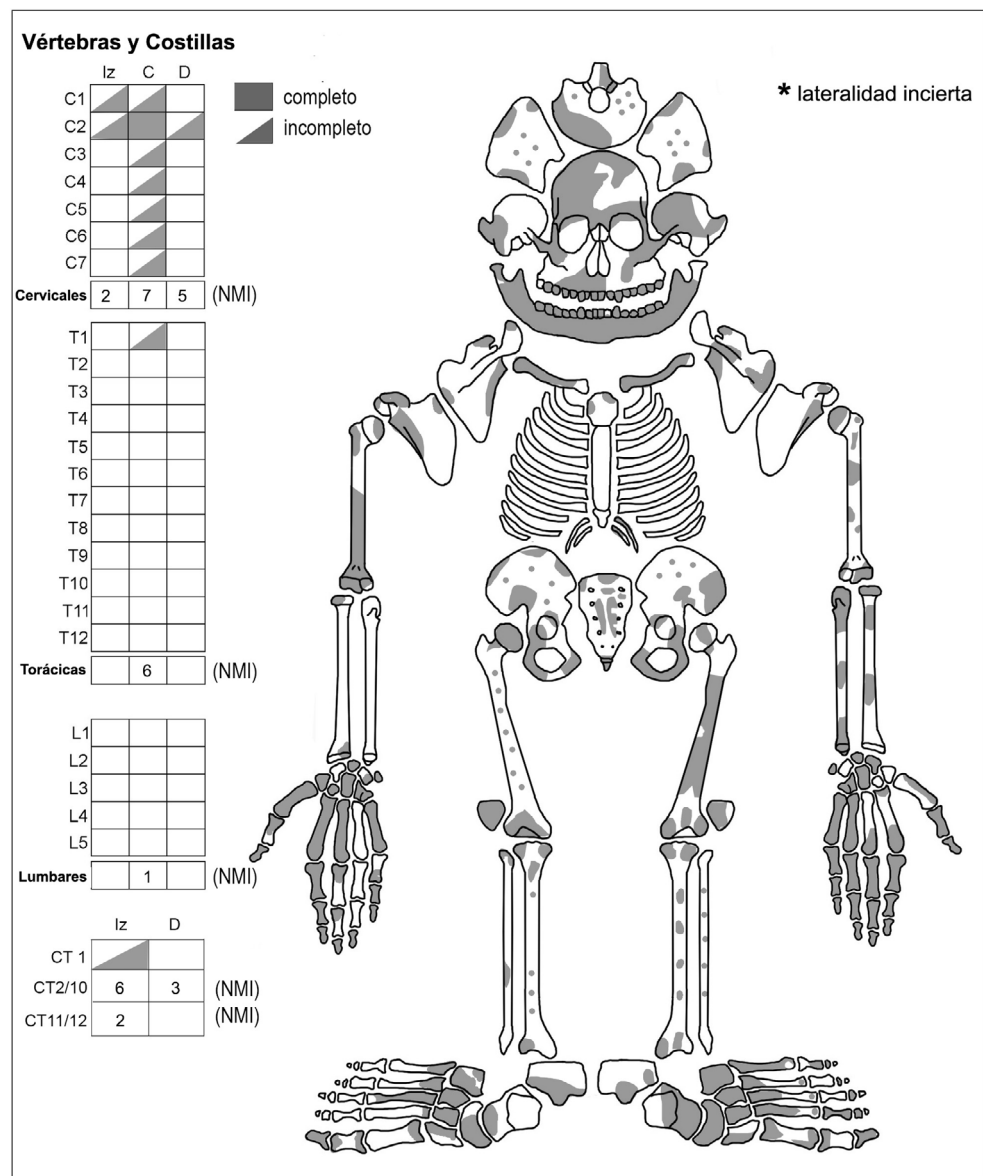


Figura 5.46.

MAY6: conservación y representación esquelética.

El esqueleto se hallaba mal conservado debido a una elevada tasa de fragmentación y desmineralización, que afectaba no solo a la integridad de la bóveda y de los elementos del esqueleto apendicular, sino muy especialmente al tórax (Figura 5.46). Destaca la pobre conservación de las vértebras, de las que apenas se conservan algunos fragmentos de cuerpos y láminas excepto en el bloque cervical, que son notablemente pequeñas y gráciles.

Los marcadores pélvicos no dejan lugar a dudas acerca del sexo, ya que tanto los rasgos púbicos como la morfología de la escotadura ciática o la presencia de surco preauricular son típicamente femeninos. En el cráneo se conservan todos los marcadores, excepto la apófisis mastoides, y también encajan con las morfologías características del fenotipo femenino.

La edad de muerte se estima en torno a los 35-40 años a partir de la morfología de la carilla sinfisaria del pubis (fase 4 avanzada de Suchey & Brooks⁴⁷) y de la superficie auricular (fase 4 de Lovejoy *et al.* 1985⁴⁸), indicadores coherentes con la completa fusión de la clavícula medial o la ausencia de fusión entre las astas y el cuerpo del hioides.

47 Óvalo completo, con inicios definición de anillo; carilla de grano fino, sin apenas indicios del sistema de organización transversa; ligera labiación dorsal (bilateral) y ligamentos ventrales desarrollados. En el pubis izquierdo se observan áreas con procesos osteolíticos delimitados en el borde inferior y el tubérculo superior del pubis izquierdo. Dada la poca anchura de los pubis y el marcado arco ventral y línea pectínea, es posible que estos procesos osteolíticos sean más propios de una tensión intensa en esta articulación, que propiamente de la edad.

48 La topografía de la superficie auricular es diferente según la lateralidad. En el lado izquierdo aún son visibles los marcadores de organización transversa (ondulaciones y estrías) y lo que predomina en ambas hemicaras es un grano grueso uniforme. Por el contrario, en la porción conservada del lado derecho los rasgos predominantes son hueso denso y macroporosidad. Esta asimetría aconseja no tener en cuenta la topografía de la superficie auricular como elemento determinante para estimar la edad.

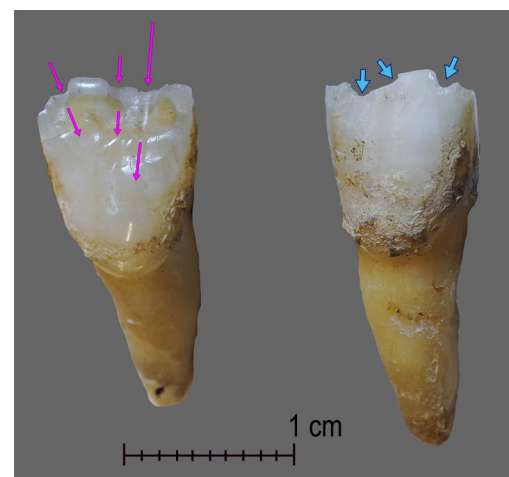
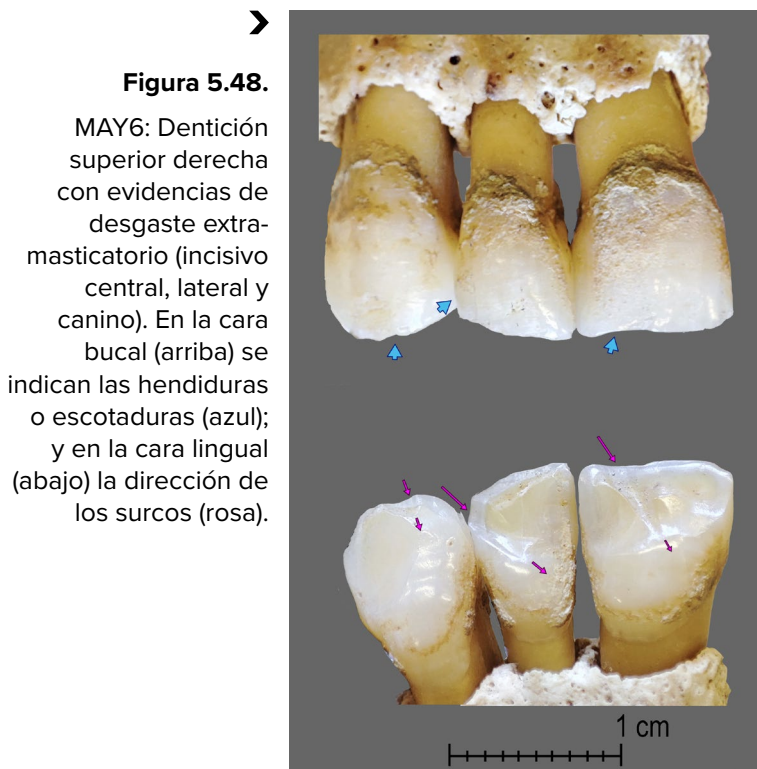
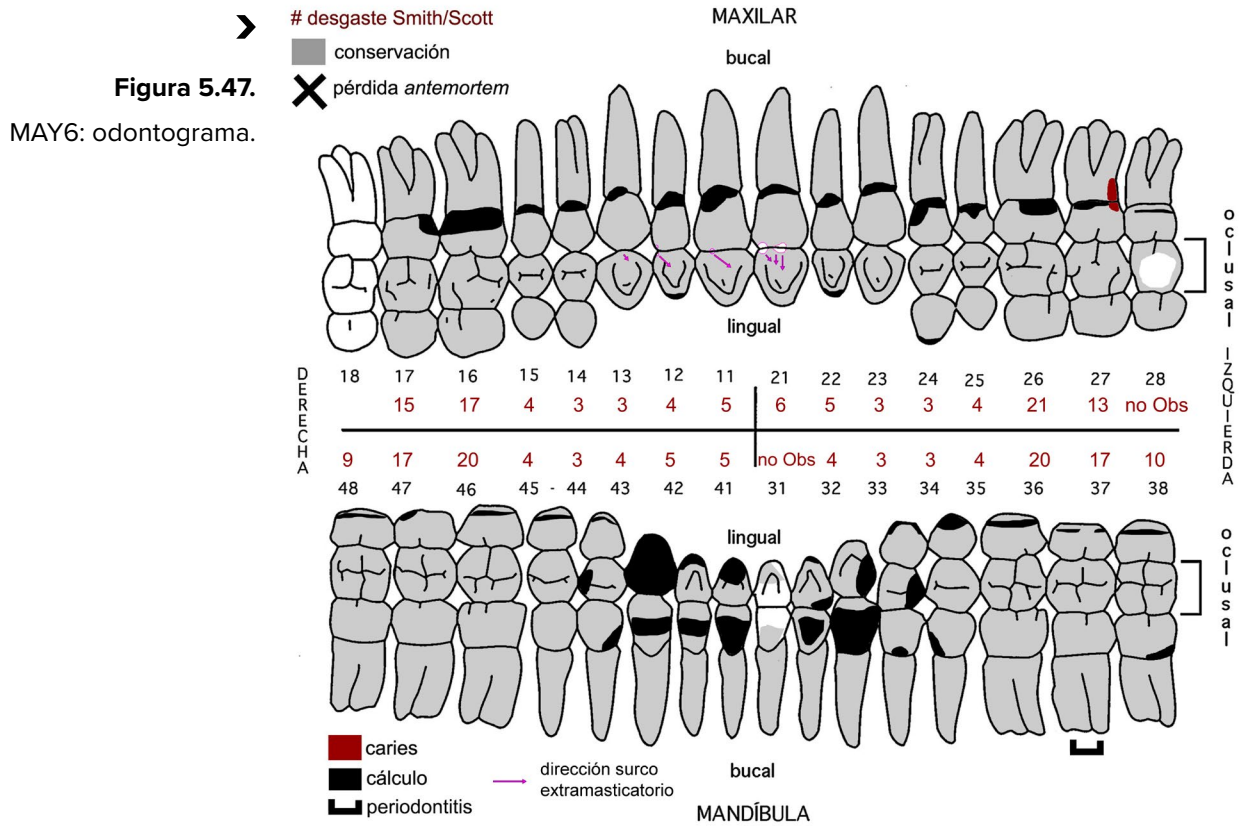




Figura 5.50.

MAY6: cara labial de los incisivos centrales superiores.

La fragmentación de los maxilares también es intensa, hasta el punto de afectar la conservación de los dientes. En el superior, de los 8 alvéolos observables solo había una pieza *in situ*, mientras que en el inferior, que conserva toda la apófisis alveolar, solo permanecen las raíces. Pese a todo, la salud dental no era tan mala como en otros casos, pues no se ha constatado ninguna pérdida *antemortem* y solo se ha identificado una caries sobre 11 molares observables. Por el contrario, la extensión e intensidad de placa calcificada es mucho mayor, y afecta a todas las coronas observadas (Figura 5.47). Ello ha dificultado el registro de las hipoplasias, aunque en el canino inferior derecho han podido observarse dos bandas (Tabla 5.4).

También hay que destacar microfracturas irregulares (*chipping*) en la dentición anterior del maxilar, así como un conjunto de marcas de desgaste de naturaleza extra-masticatoria en forma de ranuras y surcos oclusales con márgenes romos y fondo liso y pulido, que detallamos a continuación (Figura 5.48, 49 y 50). En la cara anterior de los incisivos se observa una ligera irregularidad en el plano oclusal. En el incisivo central izquierdo se advierte una depresión de poco más de 3 mm situada en la porción media del diente y conformada por dos leves escotaduras a las que le corresponden dos surcos en el plano oclusal de casi un milímetro y de poco más de medio milímetro que discurren en dirección anteroposterior. Además, en el ángulo mesial de este mismo diente se identifica una tercera escotadura de aproximadamente medio milímetro con un correspondiente surco de trayectoria mesiodistal. Esta misma trayectoria es la que presentan los surcos observados en los incisivos del lado derecho,

pero la dirección es distomesial. En el incisivo central derecho, en la cara bucal únicamente se observa una leve depresión de unos 4 mm, pero en la lingual se documenta un surco de aproximadamente 1,5 mm que atraviesa la mitad de la superficie lingual. En el margen oclusodistal se identifica una escotadura que también mide 1,5 mm y a la que le corresponde un surco en la cara lingual que discurre igualmente en dirección distomesial. Finalmente, en la cara oclusal del canino superior derecho se observa un surco de trayectoria ligeramente oblicua en dirección distomesial, aunque sin evidencia de escotadura en el margen bucal. El incisivo lateral del lado izquierdo no presenta ningún tipo de surco. No obstante, se identifican dos planos de desgaste en su margen distoclusal que sugieren un cierre anómalo tal vez vinculado con el trabajo de la boca como tercera mano.

La naturaleza y localización de todos estos desgastes de naturaleza extra-masticatoria sugieren la manipulación de fibras vegetales con los dientes anteriores en tareas que implican sujeción y fricción. Dadas las dimensiones de las escotaduras, en ocasiones menores de 0,5 mm, y teniendo en cuenta que la trama de las piezas textiles argáricas está compuesta en muchas ocasiones por hilos dobles de entre 0,3 y 0,6 mm de diámetro (Basso 2023), estas marcas podrían resultar de la sujeción de los hilos simples durante la torsión para la producción del hilo doble, o bien el hilo doble ya estaba producido.

Todas las superficies articulares observables son de aspecto joven y carecen de indicadores degenerativos (excepto osteofitos leves en el acetábulo derecho), lo cual es compatible con la edad estimada. También hay que mencionar la ausencia de remodelaciones entesopáticas en todas las localizaciones observables del esqueleto apendicular, excepto en la rótula, que exhibe unas espículas moderadas en la inserción del cuádriceps, y en las manos, donde las inserciones de los flexores están muy marcadas en los dedos índice, corazón y anular (II a IV). Por ello, resulta especialmente notable la ausencia de artrosis en rodillas y muñecas.

De las piernas es preciso mencionar la morfología bipartita de la rótula (Figura 5.51). Se trata del tipo más habitual (tipo III⁴⁹), ya que el margen supero-lateral presenta una amplia concavidad en la inserción del vasto y el típico lecho granujiento de la cortical allí donde debería localizarse el osículo. Algunos autores han sugerido una etiología vinculada con estrés mecánico o microtraumatismos repetidos⁵⁰. La presencia de espículas en la inserción del cuádriceps favorecen la primera interpretación. También se ha señalado que “en algunos casos” este defecto puede ser una fuente de dolor crónico y acarrear incluso una completa disfuncionalidad de la rodilla⁵¹.

49 Saupe (1943), en Cunningham *et al.* (2016: 408).

50 Para una discusión del diagnóstico diferencial y etiología de la rótula bipartita, véase Kriletic *et al.* (2021).

51 Messina y Sineo (2007).

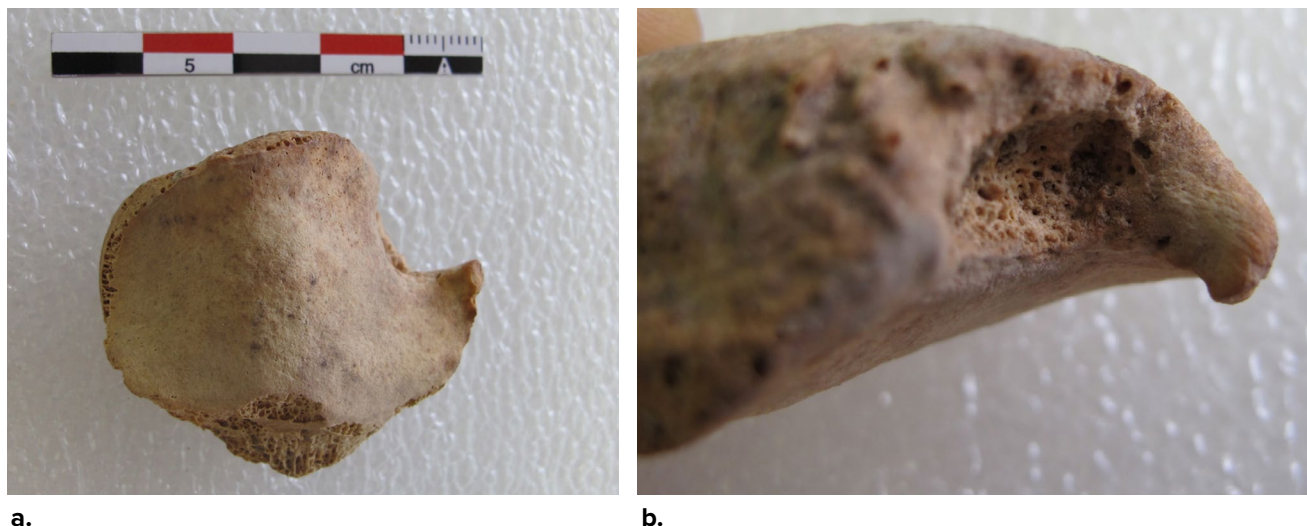


Figura 5.51.

MAY6: rótula bipartita
en vista posterior (a) y
supero-lateral (b).

De carácter traumático es, con seguridad, el ensanchamiento anómalo observable en el extremo esternal de una costilla 2/10, que puede ser interpretado como una fractura completamente consolidada (Figura 5.52a). Dado que el tórax se halla muy mal conservado, ignoramos si el evento que ocasionó esta lesión pudo implicar otras costillas adyacentes y/o otros elementos esqueléticos.

Los empeines también muestran una conservación deficiente. La única articulación metatarso-falángica observable es la del MT1 izquierdo, que carece de remodelación por hiperdorsiflexión. Tampoco se documenta el marcador postural por acucillamiento (*squatting facet*) en astrágalos y tibias. De interés son las lesiones líticas bilaterales en la carilla proximal de la falange del dedo gordo del pie (Figura 5.52b), en forma de cavitación circular con márgenes escleróticos. Dado que se trata de perforaciones de pequeño tamaño, con rebordes escleróticos aunque sin lecho distinguible, resulta más apropiado considerarlas variantes anatómicas normales que resultado de una hipotética fragmentación del hueso subcondral subyacente, u *osteochondritis dissecans*⁵².

52 En paleopatología, esta condición suele asociarse a un considerable estrés mecánico o netamente traumático y afecta, por este orden, a rodillas, codos, tobillos, caderas, hombros y muñecas (Waldron 2009: 153-155 y tabla 8.8; Grauer 2019: 500-501). En medicina del deporte sí que está documentada en la articulación interfalángica o metatarso-falángica del dedo gordo de atletas jóvenes como consecuencia de hiperflexión o hiperextensión, pero no se manifiesta en la región central de la articulación, como sucede en este caso, sino en la periferia (Schubert 2014).

En síntesis, pese al pésimo registro osteológico de MAY6, ha sido posible saber que en ella fue enterrada una mujer fallecida a inicios de la madurez, en torno a los 35-40 años. En su cuerpo observamos vestigios de sobreesfuerzos que exigieron actividades de prensión y flexión de los dedos centrales de la mano derecha. La correlación entre rótula bipartita y entesopatías en la inserción del cuádriceps habla a favor de un estrés mecánico intenso, que debió comenzar en la adolescencia o primera juventud y que pudo acarrear un dolor de rodillas crónico e incluso incapacitante. Mucho tiempo antes de su defunción sufrió un accidente que provocó al menos una fractura de costilla. A diferencia de lo observado en los otros sujetos adultos, su salud dental no era tan deficiente, aunque la higiene sí, pues los depósitos de sarro calcificado son más generalizados. De especial interés son las marcas extra-masticatorias observadas en la dentición anterior del maxilar que permiten inferir una participación intensa en la producción textil, ya fuera como hilandera (elaboración final del hilo, o bien torsión de dos hilos simples para formar un hilo doble), y/o en tareas de confección (uso del hilo mismo).



a.



b.



Figura 5.52.

MAY6: fractura consolidada de costilla (a) y perforación subcondral en la articulación metatarsofalángica de las falanges del dedo gordo del pie (b).

MAY7

5.7.

Sepultura ubicada en el sector sudoeste de la excavación, a unos 4 m de MAY6 y a 2 m de MAY5, pero descontextualizada de toda la estratigrafía prehistórica. Estaba cubierta por una gran piedra caliza, no se sabe si intencionalmente, y por un nivel sedimentario de textura muy suelta (UE 608). La fosa es de planta ovalada (97 x 60 cm) y sobre su base se espolvoreó una fina capa de ocre con anterioridad a la deposición del individuo (UE 609).

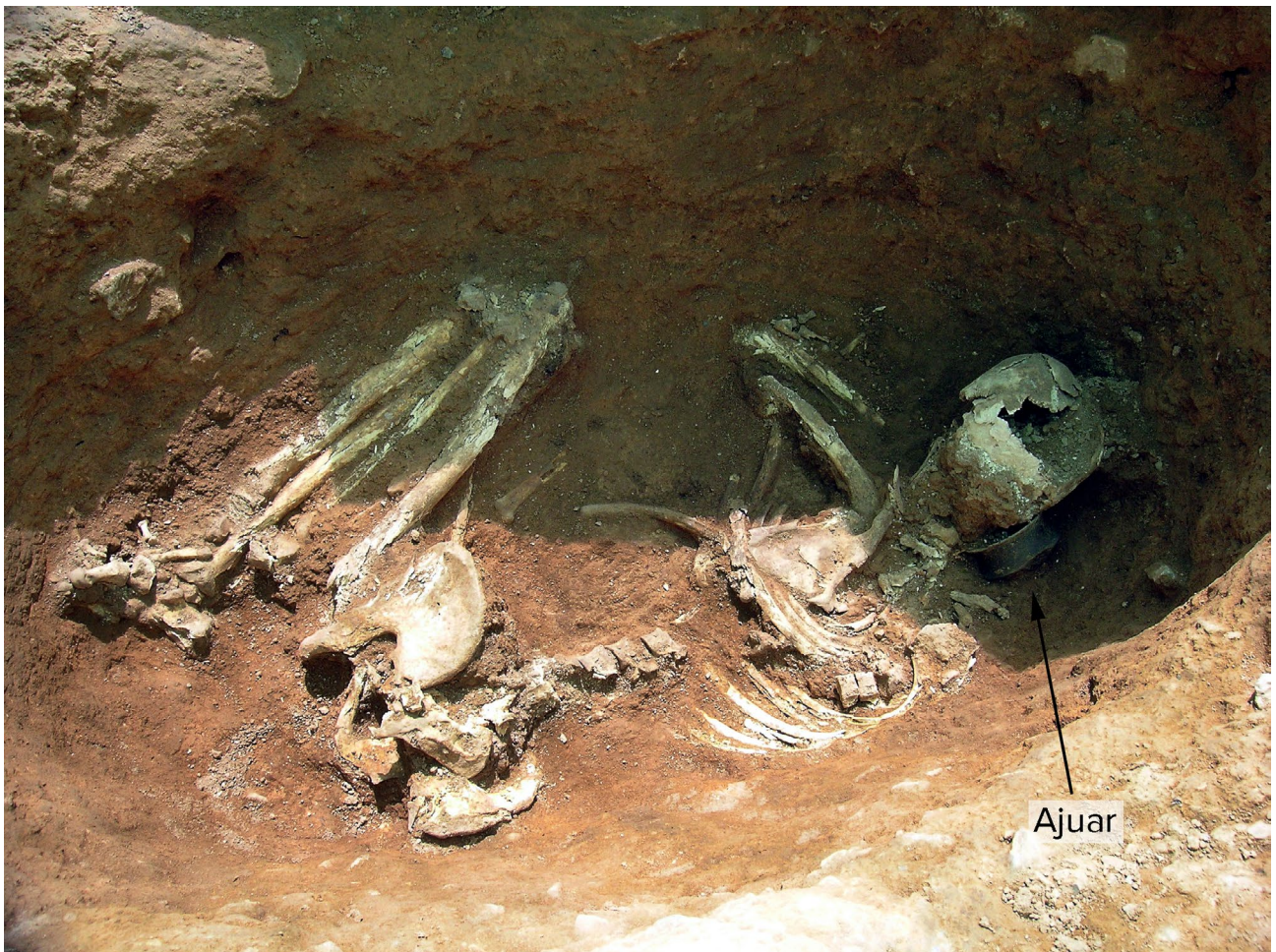


Figura 5.53.

Enterramiento 7
(MAY7).



Figura 5.54.

Enterramiento 7
(MAY7): vista de detalle.

Enterramiento 7

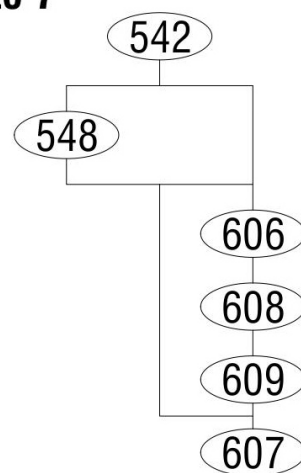


Figura 5.55.

Matriz estratigráfica
del Enterramiento 7
(MAY7).

En esta tumba fue inhumada una mujer joven, fallecida en torno a los 18-21 años. El único elemento de ajuar identificado en campo es una vasija de la Forma 5 que presenta una costra de color blanquecino en la base y que fue depositada en contacto con la cabeza, entre la oreja derecha y el cuello. Mezclados con los huesos humanos aparecieron cuatro de la extremidad posterior izquierda de un espécimen de *Sus domesticus* (tibia, fíbula, calcáneo y talus) (Tabla 5.2). La coherencia anatómica de la articulación asegura su deposición como ofrenda faunística.

ENTERRAMIENTO 7



CMC2-8/MAY7/UE608.1

0 5

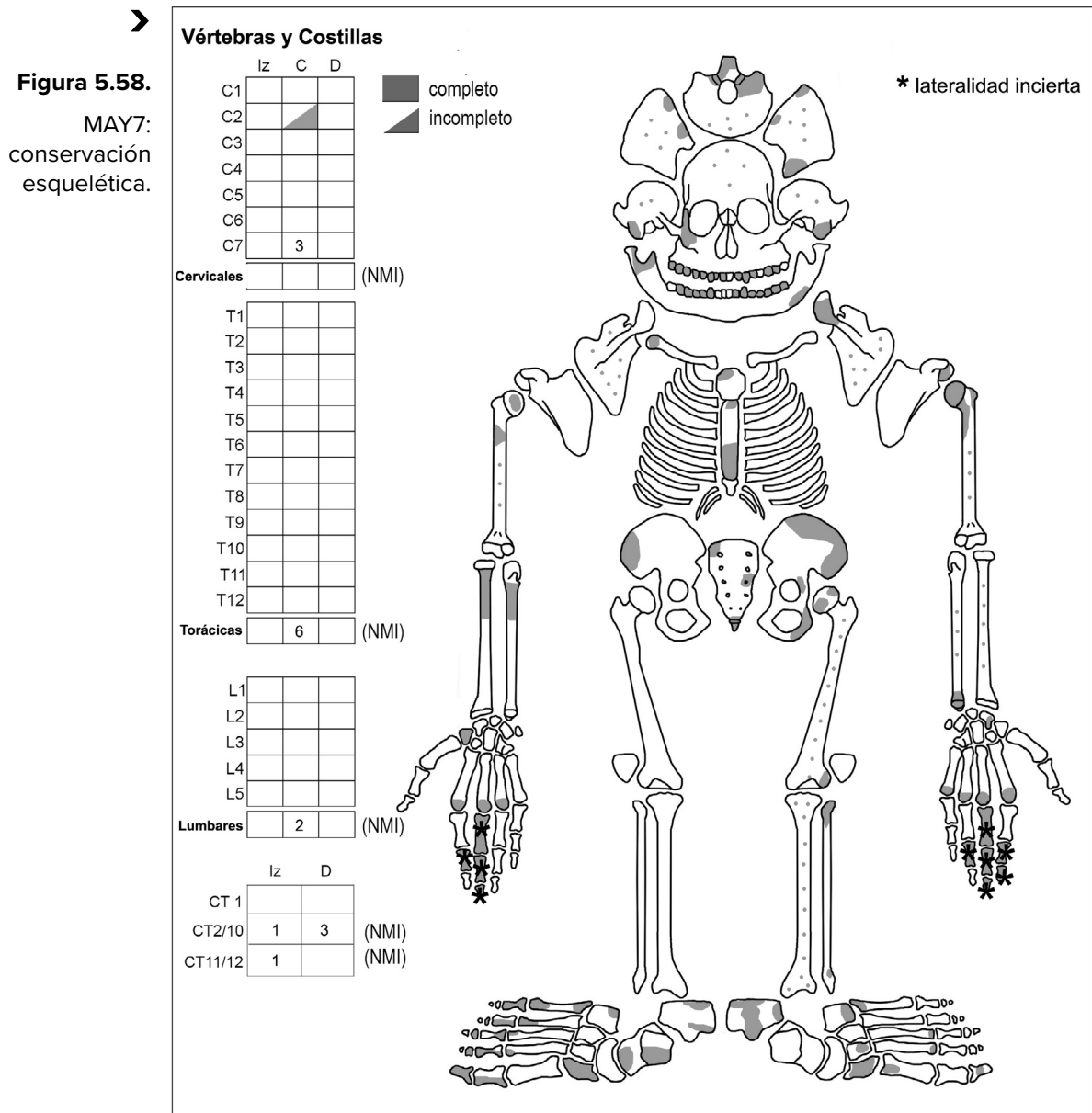
**Figura 5.56.**

Ajuar cerámico de MAY7.

**Figura 5.57.**

Ajuar cerámico de MAY7.

Pese a la deficiente conservación del esqueleto, el cuidadoso registro gráfico de la excavación ha permitido determinar que el cuerpo yacía en una posición no demasiado frecuente: en decúbito prono (boca abajo), pero con las caderas flexionadas y las piernas lateralizadas, de forma que la izquierda descansaba sobre la derecha, mientras que las rodillas, hiperflexionadas, se aproximaban al pecho. Los hombros estaban igualmente flexionados, los brazos lateralizados y los codos hiperflexionados. Las manos debieron quedar próximas a la cara, aunque ignoramos si por delante o por debajo del rostro. La datación de C^{14} obtenida a partir de dos fragmentos corticales de la diáfisis del fémur izquierdo (MAMS-23110: 3588 ± 24 BP) fecha la sepultura a inicios de la Fase 2 argárica, probablemente en el siglo XX cal ANE (véase *supra*).



El registro gráfico de la excavación también ha sido fundamental a la hora de elaborar el inventario osteológico, dado que la mayor parte de los elementos óseos están intensamente desmineralizados y reducidos a astillas (Figura 5.58 y 5.59).

La adscripción al sexo femenino se basa en la morfología de los marcadores observables del coxal (morfología de la escotadura ciática mayor y presencia de surco preauricular) y del cráneo (apófisis mastoides), en sintonía con la gracilidad y dimensiones de los elementos identificados anatómicamente (Tabla 5.3).

En lo que respecta a la edad, el límite inferior de los 18 años viene dado por la fusión completa de la sincondrosis esfenobasilar, de los discos vertebrales y de los extremos de las apófisis espinosas. El límite superior de los 21 años está determinado por la fusión incompleta de la cresta ilíaca posterior y de las cabezas de las costillas, y es compatible con el grado de desarrollo del tercer molar, que aún no había erupcionado (ninguna de las cúspides muestra facetas de contacto oclusal), pero tenía las raíces completas.

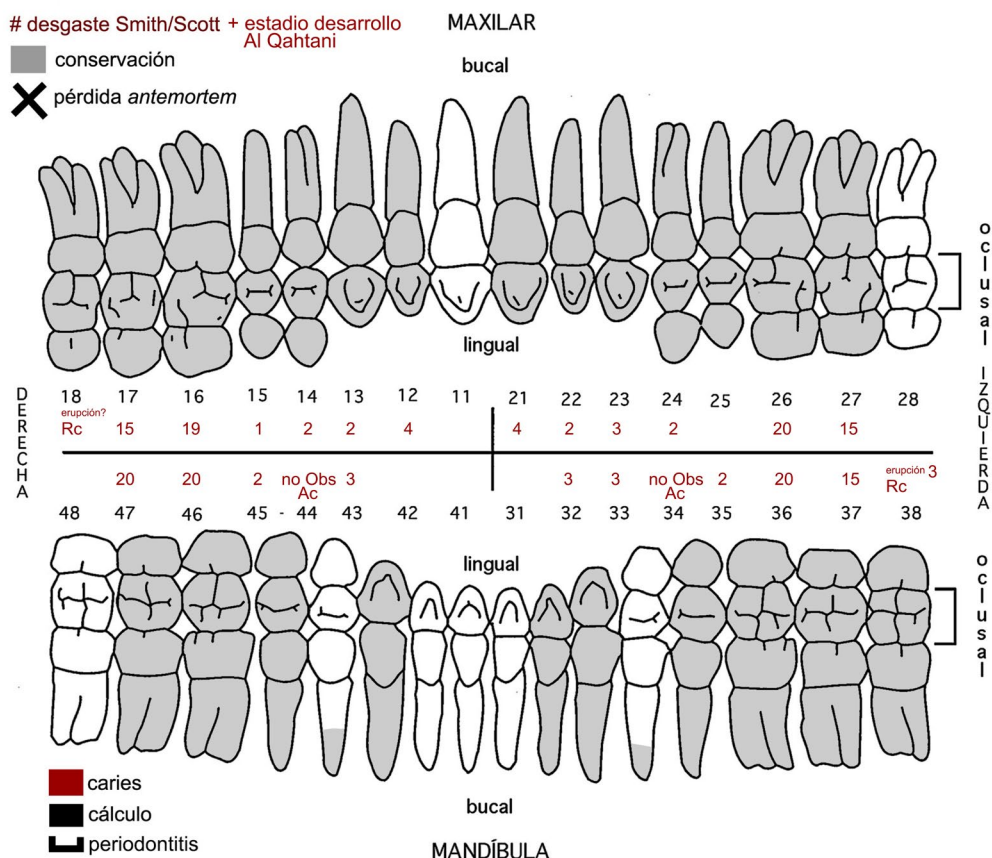


Figura 5.59.

MAY7: odontograma

El único elemento paleopatológico que ha podido observarse se concreta en múltiples hipoplasias lineales del esmalte que denotan períodos de mala salud, seguidos de recuperación.

5.8.

MAY8

Al este de MAY1 (UE 417), se documentó un conjunto de huesos humanos (UE 442). Por un lado, un fémur con la rótula, la tibia y el peroné articulados y, a escasos 20 cm, el cúbito y el radio en posición secundaria, quizá debido a remociones de época ibero-romana, aunque han conservado la articulación entre ellos. Fue en el relleno de esta sepultura (UE 378) donde se localizó una punta de flecha de sílex blanco con pedúnculo diferenciado (véase *supra*).



Figura 5.60.

Conjunto de huesos humanos (UE 442) al este de MAY1.

Los restos óseos corresponden a un individuo subadulto. Dado que los de la pierna mostraban la cara posterior y los del antebrazo la anterior, el cuerpo parece haber sido depositado en decúbito lateral derecho, con el codo derecho flexionado de forma que la mano quedó a la altura de la cara.

CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério

6. CONCLUSIONES

La excavación en el solar de la Calle Martínez Costa nº 2-8 de Monteagudo ha deparado resultados interesantes. El principal es la profundidad temporal del depósito arqueológico, que confirma la ocupación calcolítica documentada también en otras intervenciones arqueológicas recientes y en materiales secundarios de superficie recogidos en el piedemonte. Más tarde, el asentamiento argárico se documenta en este sector desde comienzos del II milenio cal ANE, una circunstancia asegurada tanto en términos de cronología relativa cerámica, como en términos absolutos según la datación radiocarbónica obtenida para la mujer de la sepultura MAY7.

Los hallazgos muebles de época calcolítica aparecieron contenidos en los sedimentos que colmataban varias estructuras subterráneas de tipo “silo”, así como en algunos depósitos argáricos aunque, en este caso, como ítems en posición secundaria. Testimonian una ocupación territorial en forma de poblados abiertos situados sobre terrenos llanos (vegas y terrazas fluviales, cerros amesetados), a menudo cerca de cauces hídricos, en una tradición que se remonta al Neolítico. Su expresión arqueológica se materializa en un número variable de estructuras en negativo clasificadas, no siempre con facilidad, como fosas, silos, cisternas, cubetas o fondos de cabaña. Se conocen ejemplos en la región murciana⁵³, entre los cuales, por su proximidad geográfica con Monteagudo en las comarcas

⁵³ Lomba (1996, 2001).

prelitorales, cabe destacar Campico de Lébor (Totana)⁵⁴, Virgen de la Salud (Lorca)⁵⁵ o el propio casco urbano de Lorca, detectado en diferentes ubicaciones a partir de excavaciones de urgencia (Calle Floridablanca, Glorieta de San Vicente y calles Cava, Rubira, Corredera, Juan II/Leonés y Carril de Caldereros, entre otras localizaciones⁵⁶) y enclaves dentro de su extenso término municipal (Chorrillo Bajo⁵⁷). Las estructuras inmuebles de estos asentamientos, ya sean exclusivamente subterráneas o con alzados de barro y material vegetal, contrastan con el desarrollo coetáneo de la arquitectura en piedra que, en Murcia, tiene como ejemplo más célebre el poblado del Cabezo del Plomo⁵⁸. En términos cronológicos, la mayor parte de las manifestaciones citadas datan de las primeras tres cuartas partes del III milenio cal ANE. En el caso de Monteagudo, y a falta de dataciones radiocarbónicas, posiblemente los silos excavados se sitúen hacia mediados/tercer cuarto del III milenio cal ANE.

Por otro lado, el material procedente de las estructuras habitacionales argáricas es bastante homogéneo y permite deducir que se mantuvieron en uso al menos durante cuatro o cinco generaciones, a inicios del II milenio cal ANE. Algunos de los hallazgos se emparentan con los funerarios de otros yacimientos que cuentan con fechas absolutas similares a la obtenida en MAY7. Es el caso de una de las F5 inventariadas en la Cabaña 3, que tiene afinidades con las tulipas con pie de F5 cuya cronología es similar, como indica una sepultura de La Bastida⁵⁹.

Una última cuestión, pero no menos relevante, es que los resultados plantean que el poblamiento argárico de Monteagudo pudo comenzar en el piedemonte, donde se estableció una comunidad característica de llanura de la fase 2 de El Argar (2200-2000 cal ANE), para después ir desplazándose en dos direcciones, hacia el este sobre el llano y hacia el norte, por las laderas del cerro. En las intervenciones de urgencia recientes en estas áreas, los materiales argáricos dados a conocer suelen datar de la Fase 3 (1750-1550 cal ANE) y, hasta donde sabemos a día de hoy, no hay indicios de que puedan remontarse a momentos anteriores. Gracias a las excavaciones de Gatas, La Bastida y La Almoloya sabemos que la disposición de los cadáveres en las sepulturas de la Fase 2 rara vez adoptó la posición fetal hiperflexionada; además, en el área nuclear argárica, las formas de enterramiento dominantes eran covachas y fosas,

54 Del Val (1948).

55 Eiroa (2005).

56 Véanse, a título de selección, Martínez Rodríguez y Ponce (1997), Ponce (1997), García Blázquez *et al.* (2002), Gallardo *et al.* (2004), Pérez Asensio (2004), Chávet y Sánchez Gallego (2010), Pujante (2011).

57 Gris (2018)

58 Muñoz Amilibia (1993).

59 Nos referimos a la pieza BA80-11 cuya datación radiocarbónica (MAMS-17413: 3550±26 BP), en términos calibrados, se sitúa en torno a 1900 cal ANE.

como también fue el caso aquí. Sobre el registro funerario presentado aquí, cabe señalar, pese al escaso número de tumbas, la variada representación en cuanto a edad y sexo; en cambio, las ofrendas eran muy modestas, en su gran mayoría clasificables en la categoría 5 de Lull y Estévez (1986). Finalmente, es de mencionar el uso frecuente del ocre, esparcido sobre la base de las fosas funerarias.

Los materiales arqueológicos de Monteagudo han demostrado que este asentamiento llegó a ser un centro destacado de la sociedad argárica. No obstante, sus inicios fueron relativamente tardíos y modestos, si nos atenemos a los restos presentados aquí. A principios del II milenio cal ANE, su población vivía bajo un régimen agropecuario que “por ahora” no ha proporcionado manifestaciones tan sobresalientes como las datadas en la Fase 3 (diademas, alhajas de oro y plata, dagas) (véase *supra*). Además, en el sector de la calle Martínez Costa, nº 2-8 parece abrirse un hiato entre las ocupaciones calcolítica y argárica, de forma que, al menos, no hay constancia de vestigios de la fase formativa argárica, entre aproximadamente 2200 y 2000 cal ANE. Aun así, no puede descartarse que en la Plaza de la Iglesia o en otros puntos del yacimiento haya una secuencia estratigráfica más completa que cubra esta fase inicial de la Edad del Bronce.

7. BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M., Casado, D., Fontes, F., Mederos, A. y Torres, M.
(2004), *Prehistoria. Antigüedades españolas I*. Real Academia de la Historia - Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.

Alqahtani, S. H., Hector, M. y Liversidge, H.M.
(2010), "Brief communication: the London Atlas of Human Tooth Development and Eruption", *American Journal of Physical Anthropology*, 142, pp. 481-490.

Andúgar, L., Celdrán, E., Fregeiro, M^a I., Lull, V., Micó, R., Oliart, C., y Rihuete Herrada, C.
(2021), "Las ofrendas de fauna en tumbas argáricas: nuevas perspectivas desde La Almoloya y La Bastida (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1), pp. 104-120. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12267>

Aragoneses, M. J.
(1956), *Museo Arqueológico de Murcia*. Guías de los Museos de España, Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes, Madrid.

Blance, B.
(1971), *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Gebr. Mann, Berlín.

Bosch-Gimpera, P.
(1975), *Prehistoria de Europa. Las raíces prehistóricas de las culturas de Europa*. Istmo, Madrid.

Brickley, M., Ives, R. y Mays, S.
(2019), "Metabolic diseases", en Buikstra, J. (ed.), *Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Academic Press, Londres, pp. 531-566.

Brickley, M., Ives, R. y Mays, S.
(2020), *The Bioarchaeology of Metabolic Bone Disease*. 2^a ed. Academic Press, Oxford.

Brooks, S. y Suchey, J. M.
(1990), "Skeletal age determination based on the os pubis: A comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods", *Human Evolution*, 5, pp. 227-238.

Buikstra, J. E. y Ubelaker, D. H.

(1994), *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. Arkansas Archaeological Survey Press, Fayetteville.

Cardoso, H. F. V.

(2007), “Environmental effects on skeletal versus dental development: Using a documented subadult skeletal sample to test a basic assumption in human osteological research”, *American Journal of Biological Anthropology*, 132, pp. 223-233, <https://doi.org/10.1002/ajpa.20482>

Carrasco, J., Pachón, J. A. y Ungueti, C.

(1979), “Nuevas aportaciones para el conocimiento de “Cultura Argárica” en el Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, IV, pp. 251-264.

Carriazo, J. de M.

(1947), “La Edad del Bronce”, en Menéndez-Pidal, R. (coord.), *Historia de España, Volumen I, España primitiva*. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 755-852.

Cuadrado, E.

(1947), “La expansión de la cultura de El Argar a través de Murcia”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 8-11, pp. 66-72.

Cunningham, C., Scheuer, L. y Black, S.

(2016), *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press, Londres.

Chávet, M^a y Sánchez Gallego, R.

(2010), “Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)”, *Clavis*, 6, pp. 9-31.

Delibes, G., Fernández-Miranda, M., Fernández-Posse, M^a D. y Martín, C.

(1986), “El poblado de Almizaraque”, en AA.VV., *Homenaje a Luis Siret*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 167-177.

Eiroa, J. J.

(2004), *La Edad del Bronce en Murcia*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

Eiroa, J. J.

(2005), *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos, Serie Arqueológica nº 5, Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia.

Engel, A.

(1896), "Nouvelles et Correspondence d'Espagne", *Révue Archéologique*, XXIX (2), pp. 204-229.

Fregeiro, M^a I., Oliart, C. y Rihuete Herrada, C.

(2023), "Antropología física de las tumbas argáricas de El Morrón", en Celdrán, E., Lull, V., Micó, R., Oliart, C., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (eds.), *Cerro del Morrón. Un asentamiento en la frontera argárica*. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, pp. 121-131, <https://ddd.uab.cat/record/274098>

Gallardo, J., Pérez Richard, E. S., Ramos, F. y Ortiz, C.

(2004), "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava de Lorca: del siglo XX al Calcolítico", *Alberca*, 2, pp. 98-104.

García Blánquez, L. A., Martínez Sánchez, C. y Ponce, J.

(2002), "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, pp. 20-21.

García Cano, J. M.

(2006), *Pasado y presente del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia*. Fundación Centro de Estudios e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Murcia.

García Sandoval, E., Aragonese, M. J. y Escortell, M.

(1964), "Informe de la primera campaña de excavaciones en el yacimiento argárico de, Beniaján, Murcia."

Gómez Ródenas, M^a A.

(2001), "Región de Murcia", en Mora, G., Tortosa, T y Gómez Ródenas, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia. Murcia. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 141-231.

Gómez Ródenas, M^a A.

(2017), "El Museo Arqueológico de Murcia. 150 años de historia", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, pp. 1827-1845.

González Prats, A.

(2023), "Estudio de los materiales", en González Prats, A. y Lorrio Alvarado, A. J. (coords.), *El poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillent, Alicante)*, Universidad de Alicante, pp. 45-84.

González Simancas, M.

(1905-1907), *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Murcia.

Grauer, A.

(2019), “Circulatory, Reticuloendothelial, and Hematopoietic Disorders”, en Buikstra, J. E. (ed.), *Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, Academic Press, Tempe, pp. 491-529.

Gris, L.

(2018), “El poblado calcolítico del Chorrillo Bajo (Lorca, Murcia)”, *Alberca*, 16, pp. 23-47.

Hauser, G. y de Stefano, G.F.

(1989), *Epigenetic Variants of the Human Skull*. Schweizerbart, Stuttgart.

Hershkovitz, I., Greenwald, C., Rothschild, B., Latimer, B., Dutour, O., Jellema, L. y Wish-Baratz, S.

(1999), “Hyperostosis frontalis interna: an anthropological perspective”, *American Journal of Biological Anthropology*, 109(3), pp. 303-325.

Hershkovitz, I., Greenwald, C., Latimer, B., Jellema, L. y Wish-Baratz, S., Eshed, V., Dutour, O. y Rothschild, B.

(2002), “*Serpens endocrania symmetrica (SES)*: A New Term and a Possible Clue for Identifying Intrathoracic Disease in Skeletal Populations”, *American Journal of Physical Anthropology*, 118, pp. 201–216.

Kriletic, B., Vukovic, M. y Caric, M.

(2021), “A case of bipartite patella and vastus notch from Knezevici hillfort – Malo Libinje, Croatia”, *Journal of Bioanthropology*, 1, pp. 81-92.

Lewis, M.

(2018), *Paleopathology of Children. Identification of paleopathological conditions in the human skeletal remains of non-adults*. Academic Press, Londres.

Lomba, J.

(1996), “El poblamiento del Eneolítico en Murcia. Estado de la cuestión”, *Tabona*, 9, pp. 317-340.

Lomba, J.

(2001), “El Calcolítico en el valle del Guadalentín. Bases para su estudio”, *Clavis*, 2, pp. 7-47.

López Padilla, J.A.

(2011), *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500–c. 1300 cal BC)*. Museo Arqueológico de Alicante – MARQ, Alicante.

Lovejoy, C. O., Meindl, R. S., Pryzbeck, T. R. y Mensforth, R. P.

(1985), "Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death". *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1), pp. 149-164.

Lozano, J.

(1794), *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Disponible en línea en: <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=424712> (consultado el 21 de enero de 2024).

Lozano, M., Jiménez-Brobeil, S. A., Willman, J.C., Sánchez-Barba, L.P., Molina, F. y Rubio, A.

(2021), "Argaric craftswomen: Sex-based division of labor in the Bronze Age southeastern Iberia", *Journal of Archaeological Science*, 127, 105239; <https://doi.org/10.1016/j.jas.2020.105239>

Lull, V.

(1983), *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.

Lull, V. y Estévez, J.

(1986), "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", en AA.VV., *Homenaje a Luis Siret (1934-84)*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 441-452.

Lull, V., Micó, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R. y Escanilla, N.

(2017), "Halberdiers and combat systems in the Argaric", *Oxford Journal of Archaeology*, 36(4), pp. 375–394. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12120>

Lull, V., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Bonora, B., Celdrán Beltrán, E., Fregeiro, M. I., Molero, C., Moreno, A., Oliart, C., Velasco Felipe, C., Andúgar, L., Haak, W., Villalba-Mouco, V. y Micó, R.

(2021), "Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia", *Antiquity*, 95 (380), pp. 329-348. <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.8>

Lull, V., Celdrán Beltrán, E., Oliart Caravatti, C., Rihuete Herrada, C., Valério, M. y Micó, R.

(2024), "Categorías arqueológicas de ajuar funerario y clases sociales", en Núñez Calvo, F. J., Mederos, A., Suárez Padilla, J., Mora, B., Martín, E. (eds.), *Entre Málaga y Tiro. Una travesía mediterránea en memoria de la profesora María Eugenia Aubet Semmler*. Anejos de la Revista Mainake, 4. Diputación de Málaga, Málaga, pp. 641-654.

Martínez Rodríguez, A. y Ponce, J.

(1997), “Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 12, pp. 291-306.

Medina, A. J.

(2002), “Excavaciones en la Cuesta de San Cayetano (Monteagudo, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 11, pp. 135-164.

Medina, A. J.

(2015), “Excavación arqueológica de un ámbito urbano de época romana, la Plaza de la Iglesia de Monteagudo (Murcia)”. *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 15, 2000-2003: 191-216.

Medina, A. J. y Sánchez, J. A.

(2014), *Monteagudo: Atalaya del tiempo. Una mirada a la identidad cultura del valle de Murcia*. Libros del Hermenauta. Murcia.

Messina, A. y Sineo, L.

(2007), “A case of bipartite patella necropolis in Marsala (Italy)”, *Journal of Paleopathology*, 19, pp. 107-115.

Moreno, A.

(1993), *El Malagón. Un asentamiento de la Edad del Cobre en el altiplano de Cúllar-Chirivel*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

Muñoz Amilibia, A. M^a

(1993), “Neolítico Final - Calcolítico en el sureste peninsular: el Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia)”, *Espacio, Tiempo y Forma - Serie I - Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 133-180.

Nikita, E.

(2017), *Osteoarchaeology. A Guide to the Macroscopic Study of Human Skeletal Remains*. Elsevier, Oxford.

Oliart, C.

(2021), *Aproximación osteoarqueológica a las condiciones de vida de una comunidad argárica. Análisis de las colecciones esqueléticas de la bastida (Totana, Murcia)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, <http://hdl.handle.net/10803/673291>

Pérez Asensio, M.

(2004), “Excavación en el solar de avenida Juan Carlos I, nº 79, con Carril de Caldereros s/n de Lorca”, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 33-36.

Ponce, J.

(1997), "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 6, pp. 328-362.

Pujante, A.

(2008), "Excavación arqueológica en la plaza de la Ermita de San Cayetano. Fase I (2007). Centro de Visitantes", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 63-64.

Pujante, A.

(2011), "Estructura del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", *Alberca*, 9, pp. 9-37.

Rada, J. de D. de la

(1887), "Noticias", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, X (cuaderno VI, junio 1887), p. 418.

Romero, A., Basso, R.E., Jover, F.J., Herrero-Otal, M., Cuesta-Aguirre, D.R., Fiorin, E., Malgosa, A., de Miguel Ibáñez, P. y López Padilla, J.A.

(2024), "Dental evidence of textile-related task activities in the Bronze Age site of Laderas del Castillo (Alicante, Spain)", *Journal of Archaeological Science*, 60, 104818, <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2024.104818>

Rubio, A.

(2021), *Paleopatología en los yacimientos argáricos de la provincia de Granada*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, <http://hdl.handle.net/10481/67841>

Schubert, R.

(2014), "Osteochondritis dissecans - hallux interphalangeal joint. Case study", *Radiopaedia.org*, 29898 <https://doi.org/10.53347/rID-29898>

Schüle, W.

(1980), *Orce und Galera: Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962 – 1970*. Philipp von Zabern, Maguncia.

Siret, H. y Siret, L.

(1890), *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.

Val, E. del

(1948), "El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (1), pp. 1-36.

Waldron, T.

(2009), *Palaeopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Yus Cecilia, S.

(2007), “Nuevas aportaciones al conocimiento del poblamiento prehistórico y antiguo en Monteagudo (Murcia): Excavación arqueológica en calle Martínez Costa, 2-8”, *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Vol. 1, pp. 65-70.

ANEXOS

Silvia Yus Cecilia
Eva Celdrán Beltrán
Vicente Lull
Rafael Micó
Camila Oliart Caravatti
Cristina Rihuete Herrada
Miguel Valério
Jose Vicente Ávila Fernández
Vicente Martínez Andreo

ANEXO 1

Inventario de los objetos cerámicos de cronología argárica que forman parte de las colecciones estatales del Museo Arqueológico de Murcia, con procedencia del yacimiento de Monteagudo “Castillo” (colección MAM/CE/0000-0206).

N.º INV.	UBICACIÓN	FORMA	A (CM)	B (CM)	DM (CM)
MAM/CE090297	Vitrina 2 / Sala VII / Planta Baja	F6	20	10	30
MAM/CE090344	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F1	5,4	13,7	—
MAM/CE090345	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F3	13,8	14	—
MAM/CE090346 = 1836	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F5	13	9,1	13
MAM/CE090347	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F5	19	11,2	15,5
MAM/CE090348 = 1834	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F5	12	11	15
MAM/CE090349 = 1835	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	F5	13	10,2	13
MAM/1989/26/1	Contenedor 58	F5	[7,9]	—	9,5
MAM/1896	Contenedor 59	F5(?)	17,5	10,9	15,9
MAM/0059/S-N	Contenedor 59	F5	17,3	10,9	17
MAM/72		F3	11	13,5	16,7

LEYENDA

Medidas

A = Altura;

B = Diámetro en la boca

DM = Diámetro máximo

Las medidas entre corchetes [] son las que conserva una pieza fragmentaria.

GROSOR (CM)	OBSERVACIONES
10,8	Vasija cerrada con cuerpo lenticular compuesto por una base convexa y paredes superiores invasadas y rectas (Forma 6). Carena asimétrica, a media altura. Pasta naranja al interior (visible por una pérdida parcial en el cuerpo superior) y marrón en la superficie exterior. Cocción oxidante. Bruñida.
0,4	Cuenco (Forma 1) de borde abierto y recto, labio ovalado y base parabólica. Tiene ónfalo en la base. Pasta marrón oscuro grisáceo y cocción reductora. Bruñido.
0,9	Pequeña olla globular con borde ligeramente saliente y labio apuntado hacia el exterior. El diámetro máximo se sitúa ligeramente por encima de la media altura (Forma 3). Tetón cilíndrico de disposición horizontal en la mitad superior del cuerpo. Superficie alisada. Pasta naranja en el interior y marrón oscuro en el exterior. Cocción en atmósfera oxidante, con manchas oscuras de termoalteración. Desgrasante abundante, con nódulos blancos de tamaño medio (posible calcita o cuarcita).
0,5	Pequeño vaso carenado tulipiforme (Forma 5) de cuerpo inferior semiesférico y cuerpo superior troncocónico y esbelto, con paredes cóncavas. Carena asimétrica, tendencialmente en el tercio inferior. Borde ligeramente exvasado con labio redondeado exterior. Superficie exterior alisada. Pasta marrón anaranjado. Cocción reductora con manchas oscuras de termoalteración en la base. Abundante desgrasante, incluyendo probable chamota.
0,9	Pequeño vaso tulipiforme (Forma 5) que presenta la carena por debajo de la mitad de la altura del vaso, de perfil cóncavo recto, formado por una base convexa de tendencia ligeramente parabólica y cuerpo de tendencia recta entrante que termina en un borde ligeramente saliente con labio apuntado poco marcado.
0,5	Pequeño vaso carenado (Forma 5) con base convexa de morfología semiesférica y paredes superiores cóncavas. Presenta una carena pronunciada y un borde ligeramente saliente, con labio ovalado que sigue la dirección de la pared. La carena, de tendencia asimétrica, se sitúa entre el tercio inferior y la mitad de la altura del vaso. Superficie bruñida. Cocción en atmósfera reductora. Acabado alisado. Posible desengrasante vegetal.
—	Pequeño vaso tulipiforme carenado (Forma 5). Base baja, semiesférica y ligeramente aplanada. Cuerpo superior troncocónico, con paredes de tendencia rectilínea. Carena situada en el tercio inferior. Borde exvasado. Pasta naranja con superficie exterior semibruñida. Cocción oxidante. Posible desgrasante vegetal y presencia de pequeños nódulos blancos. Mancha negra en una zona del borde. Presenta pérdida no restaurada en el borde y un fragmento reintegrado. Al interior la base está muy termoalterada y de tonalidad negra.
0,6	Pequeño vaso carenado (Forma 5), con base semiesférica y carena situada ligeramente por encima del tercio inferior y cuerpo superior troncocónico, de paredes levemente cóncavas y proporciones poco esbeltas. Fragmentado, con importantes pérdidas en el cuerpo superior y la boca, así como en varias zonas de la superficie. Restaurado. Pasta marrón anaranjada y beige. Cocción oxidante. Abundante desgrasante mineral. Presenta dos inscripciones en la base, realizadas con rotulador negro: número de inventario "1989/26/1" y la sigla "M.A.1-87". Acompañado de una etiqueta con la procedencia: "PROSPECCIÓN MANUELA AYALA".
1,1	Vasija de tamaño mediano y morfología tulipiforme, a modo de botella. El borde es poco exvasado y la carena poco marcada, más cercana a una inflexión, lo que la aleja del tipo argárico Forma 5. La configuración general del vaso es bastante asimétrica. Además, la pasta naranja en el interior y en el exterior tiene un posible engobe amarillo blanquecino. Cocción en atmósfera oxidante. Superficie alisada.
0,7	Vaso tulipiforme de tamaño mediano (Forma 5). Cuerpo superior esbelto, con paredes de tendencia rectilínea. Base tipo "escudilla" y carena en el tercio inferior. Borde poco exvasado. Perfil completo, con una conservación aproximada del 40 %. Cocción oxidante con acabado reductor: pasta naranja oscura en el interior y gris en el exterior. Abundante desgrasante mineral. Superficie bruñida.
0,8	Pequeña olla cuyo diámetro máximo se sitúa ligeramente por encima de la altura media. Pasta marrón y cocción en atmósfera oxidante. Superficie alisada o semibruñida. Presenta algunas manchas negras de termoalteración. Conserva aproximadamente el 80 % (presenta una pérdida importante en la pared, próxima a la base, así como otras menores distribuidas por la superficie).

ANEXO 2

Inventario de los objetos macrolíticos de cronología argárica que forman parte de las colecciones estatales del Museo Arqueológico de Murcia, con procedencia del yacimiento de Monteagudo “Castillo” (colección MAM/CE/0000-0206).

N.º INV.	UBICACIÓN	MATERIA	FORMA	LONGITUD (CM)	GROSOR (CM)	ANCHURA MÁX. (CM)	OBSERVACIONES
MAM/1990/40/1 (22-1-77)	Contenedor 10213	Lamproíta	Plano	28	8	17	Molino sedente de contorno elipsoidal alargado e irregular, con superficie superior plana y base curva. Presenta numerosas concreciones, que forman manchas beige sobre la superficie grisácea de la roca. La etiqueta asociada indica: "Prospección Dra. Ana María Muñoz Amilibia; 21-1-77".
MAM/1990/40 (1850)	Contenedor 10213	Lamproíta	Barquiforme.	26	7	12	Molino sedente de contorno tendente a rectangular y perfil barquiforme, con superficie superior curva. Presenta una pérdida en uno de los flancos. Color gris oscuro. Procedente de la antigua exposición permanente. La etiqueta asociada indica: "Sala II; vitrina 12; Castillo de Monteagudo", junto con el número de inventario registrado en el catálogo topográfico correspondiente a un conjunto de cinco piezas, incluida esta.

ANEXO 3

Inventario de los objetos metálicos de cronología argárica que forman parte de las colecciones estatales del Museo Arqueológico de Murcia, con procedencia del yacimiento de Monteagudo “Castillo” (colección MAM/CE/0000-0206).

N.º INV.	UBICACIÓN	MATERIA	FORMA	LONGITUD (MM)	GROSOR (MM)	ANCHURA MÁX. (MM)	
MAM/CE090301	Vitrina 3 / Sala VII / Planta Baja	Br	Puñal	172	6	55	
MAM/CE090337	Vitrina 3 / Sala VII / Planta Baja	Cu	Puñal	80	3	39	
MAM/CE090338	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Cu	Puñal	82	3	42	
MAM/CE090339	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Br	Puñal	142	3	54	
MAM/CE090340	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Cu	Alabarda	148,83	7	47,38	
MAM/CE090341	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Cu	Alabarda	173,3	6,9	70,4	
MAM/CE090342	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Cu	Braza-lete	—	5	70	
MAM/CE090343	Vitrina 3 / Sala VIII / Planta Baja	Cu	Braza-lete	—	6	58	

LEYENDA

Br = Bronce
Cu = Cobre
RE = Remache

	OBSERVACIONES
	Puñal que conserva 7 remaches: 2 solidificados en la lengüeta (incompleta) y 5 sueltos. Hoja de forma triangular alargada, con nervio central de tendencia paralela. Remaches de sección cuadrangular y cabeza redondeada (en los dos extremos). Una de las caras presenta un orificio de extracción de muestra, ubicado sobre la nervadura. La ficha del inventario del museo indica que la materia es bronce.
	Hoja de puñal-cuchillo que no conserva los filos originales, ni los extremos proximal y distal. La hoja conservada tiene la forma de un triángulo escaleno. Enmangadura curva, con 3 remaches del que solo se conserva el central. El remache es de sección rectangular y no conserva la cabeza en ninguno de los extremos. Los remaches estaban dispuestos en "V". Una de las caras presenta dos orificios contiguos de extracción de muestra. La ficha de inventario del museo indica la presencia de algunas huellas de uso o de elaboración paralelas al filo, así como, en la zona del enmangue. Así mismo, se documenta como objeto de cobre.
	Hoja de puñal-cuchillo corto, con forma de triángulo isósceles. La hoja ha perdido el extremo distal, la totalidad de un lado del filo y parte del otro. Enmangue curvo, con 4 remaches dispuestos siguiendo la curvatura del mismo. Los remaches tienen sección cuadrada y ninguno conserva la cabeza. El lado que ha perdido el filo tiene la forma de pequeños dientes de sierra. El objeto es de sección plana. La ficha indica que es de cobre.
	Hoja de puñal, con forma de triángulo alargado. No se conservan los extremos del enmangue. Se conserva la huella de 2 remaches, aunque pudo tener en origen 2 más (estarían dispuestos a lo largo de la curvatura del enmangue). La hoja conserva la mayor parte de los filos (en uno de los lados, la casi totalidad), pero ha perdido el extremo distal. En las dos caras de la hoja se conservan huellas de incisiones longitudinales. La sección es plana. La superficie en una de las caras presenta 3 orificios de extracción de muestra. La ficha indica que el objeto es de bronce.
	Hoja con morfología que tiende a la forma de un triángulo alargado, pero ha perdido todos sus contornos originales (por limpieza química), tanto en el enmangue, como en los filos. No se preservan perforaciones para remaches. Tiene un nervio central en ambas caras de tendencia paralela y sección convexa, bien delimitado mediante surcos; se aplanan expandiéndose al entrar en la base. Tiene una perforación en el nervio para la extracción de una muestra. El objeto es de cobre arsenicado (Cu=96,55%, As=3,45%). La limpieza química ha eliminado cualquier evidencia del enmangue. En Albert (1942: lám. XLVI, n° 5) se observa una línea de enmangue oblicua bien definida que permite asegurar la orientación propuesta aquí. Peso: 95,07 g.
	Hoja de sección romboidal. Enmangue curvo con línea perceptible en ambos lados. Se conservan 2 remaches, con un posible tercer remache (RE2) que también podría ser una escotadura. Se conservan restos de madera mineralizada entre RE3 y en el codo inferior. No se puede establecer la orientación del remachado. El estado de conservación dificulta determinar el origen de algunas de las trazas que se observan. Ambos filos están muy deteriorados. La nervadura se rebaja ligeramente, sin desaparecer del todo, a partir del enmangue. La superficie presenta en ambas zonas una típica corrosión por azurita, lo que le da un color azulado, especialmente en el reverso. Se observan 3 orificios de extracción de muestras, 2 en anverso y 1 en reverso. Es de cobre arsenicado (Cu=97,43%, As=2,57%). Peso: 104,29 g.
	Pulsera que consiste en un aro de forma oval irregular y sección de tenencial circular y ovoide.
	Pulsera que consiste en dos hilos curvos soldados en uno de los extremos, quedando un aro abierto. La sección es oval en algunos puntos y angulosa en otros, lo que indica fabricación por martillado.

ANEXO 4

Inventario de los objetos cerámicos ilustrados procedentes de la excavación en Calle Martínez Costa 2–8 (Monteagudo), actualmente depositados en instalaciones del Museo Arqueológico de Murcia (colección MAM/DA/2007-0008).

N.º INV.	CONTENEDOR	ÁMBITO	U.E.	FORMA	DATACIÓN	A (CM)	B (CM)	
CMC2-8/UE433.1	12894	Silo I	433	Olla	Calcolítico	[11,5]	~27	
CMC2-8/UE433.2	12894	Silo I	433	Bol / Vaso	Calcolítico	[8,7]	~28,6	
CMC2-8/UE433.5	12894	Silo I	433	Cuenco	Calcolítico	[3,5]	~17,4	
CMC2-8/UE434.13-1	12893, 12894	Silo I	434	Vaso	Calcolítico	[5,7]	~7,2	
CMC2-8/UE435.2	12894	Silo I	435	Olla	Calcolítico	[3,5]	~11,5	
CMC2-8/ UE436.1+434.1+434.13+437+438	Vid. observaciones	Silo I	434, 436- 438	Cazuela	Calcolítico	13	31	
CMC2-8/UE436.1(bis)	12876	Silo I	436	Bol / Vaso	Calcolítico	[6,1]	~27,7	
CMC2-8/UE438.1		Silo I	438	¿Olla?	Calcolítico	[5,8]	IND	
CMC2-8/UE438.3	12876	Silo I	438	Vaso	Calcolítico	[5,2]	~11,8	
CMC2-8/UE602.5	12893	Silo II	602	¿Cuenco?	Calcolítico	[5,7]	IND	
CMC2-8/UE602.6	12893	Silo II	602	¿Vaso?	Calcolítico	[5,3]	IND	
CMC2-8/UE602.8	12893	Silo II	602	¿Cazuela o bol?	Calcolítico	[4,8]	~17,7	
CMC2-8/UE602.9	12893	Silo II	602	Plato / Cuenco	Calcolítico	[4,7]	22	

LEYENDA

Medidas

A = Altura

B = Diámetro de la boca

DM = Diámetro máximo

IND = Indeterminado

Las medidas entre corchetes [] son las que conserva una pieza fragmentaria.
El símbolo ~ indica un diámetro estimado digitalmente para una pieza incompleta.

	DM (CM)	GROSOR (CM)	OBSERVACIONES
	~30,7	1	Fragmento de borde y pared de un recipiente de tipo olla, muy ligeramente cerrada. Conserva una lengüeta inclinada hacia arriba. Pasta de tonalidad amarillenta, con manchas naranja por termoalteración. Cocción oxidante. Alisado.
	~29,4	0,8	Dos fragmentos de borde y pared superior de un recipiente abierto, tipo bol o vaso; uno de ellos procede del material general de la U.E. 438. Pasta anaranjada. Cocción oxidante. Alisado.
	~17,4	0,8	Fragmento de cuenco con borde aplanado exvasado y una lengüeta conservada. La base no se preserva. Pasta beige. Cocción oxidante.
	~10,3	0,7	Fragmento de borde y pared superior de un vaso de tendencia cerrada. Pasta beige grisácea.
	~13,4	0,7	Fragmento de borde y pared superior de una olla, con lengüeta fracturada. Pasta de tonalidad naranja clara. Cocción oxidante.
	31	1	Cazuela bien conservada, reconstruida con fragmentos provenientes no solo de la U.E. 436 (.1), sino también de las UUEE 434 (.1 y .13), 437 (general) y 438 (general). Presenta un contorno elipsoidal y cuatro lengüetas, dos de ellas muy fracturadas, dispuestas de manera simétrica en un extremo y en la zona media. Su base es plana, con un contorno rectangular saliente y muestra manchas oscuras de termoalteración. Fue elaborada mediante la técnica de rollos, los cuales no fueron completamente alisados.
	[~30,1]	1,1	Fragmento de borde y pared superior de un posible vaso de tendencia cerrada. Pasta amarilla grisácea. Cocción oxidante. Presenta múltiples nódulos de desgrasante oscuros.
	IND	1,1	Fragmento de borde y pared superior de una posible olla, con lengüeta apuntada hacia arriba. Pasta de tonalidad naranja clara.
	[~17,6]	0,8	Fragmento de borde y pared superior de un vaso de tendencia cerrada. Pasta de tonalidad amarillenta anaranjada. Cocción oxidante.
	IND	1,1	Fragmento de borde y pared superior de probable cuenco, con un mamelón apuntado. Pasta de tonalidad naranja clara.
	IND	0,8	Fragmento de borde y pared de un recipiente abierto, pero de tendencia vertical. Pasta de color naranja claro amarillento. Desgrasante de pequeño y gran tamaño. Cocción oxidante.
	~18,5	0,7	Fragmento de borde y pared superior que conserva una lengüeta corta o mamelón. Remite a formas de cazuela de cronología similar, aunque no se descarta que corresponda a un bol o cuenco.
	22	1	Seis fragmentos que remontan y configuran aproximadamente un tercio de un típico cuenco/plato de borde aplanado y exvasado de época calcolítica. La superficie interior es alisada y de coloración amarillenta, mientras que la exterior no tiene mayor acabado y es de color naranja.

CMC2-8/UE378.1	13568	Silo III	378	Indeterminada	Calcolítico	[10]	IND	
CMC2-8/UE378.2	13568	Silo III	378	Cuenca	Calcolítico	[4,3]	~15,8	
CMC2-8/UE378.2	13568	Silo IV	363	Cazuela	Calcolítico	8	IND	
CMC2-8/UE295.1	13572	Cabaña 1	295	Cuenca	¿El Argar?	[5,6]	23,7	
CMC2-8/UE326C.1	13572	Cabaña 1	326C	Olla	¿El Argar?	[4]	11	
CMC2-8/UE326C.2	13572	Cabaña 1	326C	Cuenca	¿El Argar?	[2,9]	14	
CMC2-8/UE318+319	12941, 13571	Cabaña 2 / Fase D	318, 319	F5	El Argar	[10,4]	11	
CMC2-8/UE319.3+7	12941	Cabaña 2 / Fase D	319	F3	El Argar	[16,6]	~16,7	
CMC2-8/UE401	12893	Cabaña 2 / Fase D	401	F5	El Argar	[24]	IND	
CMC2-8/UE420.1	12871	Cabaña 2 / Fase C	420	F3	El Argar	[15,4]	~39	
CMC2-8/UE420.2	12871	Cabaña 2 / Fase C	420	F1	El Argar	9,1	~20,6	
CMC2-8/UE420.3	12871	Cabaña 2 / Fase C	420	F4 o F5	El Argar	[6,5]	~36,7	
CMC2-8/UE445.1	13568	Cabaña 2 / Fase B-A	445	¿F3?	El Argar	[6]	~30	
CMC2-8/UE422+398	12894	Cabaña 2 / Enterramiento exterior	398, 422	F5	El Argar	[38,8]	31	
CMC2-8/UE422.2	12894	Cabaña 2 / Enterramiento exterior	422	F1	El Argar	[5]	11,5	
CMC2-8/UE399.1	12941	Cabaña 2 / Enterramiento exterior	399	F4 o F5	El Argar	[5,6]	[~45]	

	[~37]	1	Fragmento de pared con carena que marca la transición entre los dos cuerpos de una gran vasija semicerrada o cerrada. Se insinúa un cuerpo inferior de tendencia hemiesférica y un cuerpo superior de paredes cóncavas. Pasta marrón, de cocción oxidante.
	~15,8	0,9	Fragmento de borde y pared. Pasta de color marrón claro, con manchas oscuras de termoalteración. Cocción oxidante.
	IND	1	Fragmento de cazuela baja, que preserva borde, pared, base plana y una lengüeta corta. La pasta es naranja.
	23,7	0,9	Fragmento de borde y pared de cuenco.
	19	0,8	Fragmento de borde y pared de una olla con la boca bastante cerrada. Pasta de tonalidad amarilla marronácea.
	14	0,5	Fragmento de borde y pared de un cuenco. El tercio superior presenta una marcada tendencia vertical, diferenciándose de los dos tercios inferiores mediante una pronunciada inflexión.
	13	0,6	Vaso de la Forma 5 con carena muy pronunciada ("pellizco") a media altura. El perfil no está completo debido a la falta de parte de la base. La pasta presenta tonos beige y gris, y su textura y desgrasantes recuerdan a los de otra Forma 5 de Monteagudo "Castillo", expuesta en el MAM (MAM/CE090348 = 1834), y que también posee una carena marcada. Véase el Anexo 1.
	~21,8	1	Múltiples fragmentos remontados que configuran una porción de la boca y la pared de una olla correspondiente a la Forma 3, de perfil ligeramente cerrado y cierta tendencia a esbeltez. Pasta naranja. Cocción oxidante. Superficie alisada.
	27,2	1,1	Vaso de la Forma 5 con cuerpo inferior muy desarrollado y de tendencia parabólica (altura: 14,7 cm). El cuerpo superior presenta una forma algo esbelta, pero la morfología del cuello y del borde no es reconocible. Pasta marronácea con manchas grises. Superficie exterior bruñida.
	43,2	1,3	Fragmento de borde y pared superior que conserva un mamelón. Pasta marrón oscuro anaranjado. Un informe de la EU 401 podría pertenecer a esta misma vasija.
	~20,6	0,7	Cuenco fragmentado. Pasta de tonos beige y grisáceos.
	[~39,4]	0,7	Fragmento de borde y cuello/pared superior. Cocción reductora y superficie exterior de tonalidad gris oscuro.
	[~30,3]	0,9	Fragmento de borde y pared superior gruesa. De pasta rojiza y abundantes desgrasantes de esquisto. Puede pertenecer a otro de los grandes contenedores de F3 con mamelón documentados.
	40,2	1,3	Gran vaso/urna de la Forma 5, remontado con 19 fragmentos procedentes de la UE 398 (carena y paredes superior e inferior) y 21 de la UE 422, de los cuales 22 permanecen sueltos. Es posible que existan más fragmentos correspondientes a esta pieza entre los materiales de las UUEE 398, 401 y 448. Pasta gris. Cocción en atmósfera reductora. Superficie exterior bien bruñida. Capacidad estimada: aprox. 27 litros.
	11,5	0,5	Cinco fragmentos que remontan entre sí del borde y pared de un cuenco. Pasta naranja grisácea, con tenues indicios de termoalteración. El borde presenta varias pérdidas.
	[~45]	1,1	Fragmento de borde y cuello de lo que parece una gran urna (Forma 4 o 5). Pasta marrón grisácea.

CMC2-8/UE400	13571	Cabaña 2 / Enterra- miento exterior	400	F3	El Argar	[24,7]	37,3	
CMC2-8/UE471-GEN.1	12871	Cabaña 3 / Fase E	471	F1	El Argar	[4,5]	~27,5	
CMC2-8/UE471-GEN.2	12871	Cabaña 3 / Fase E	471	F3 o F5	El Argar	[7,2]	~36,1	
CMC2-8/UE465	12894	Cabaña 3 / Fase E	465	F1	El Argar	[3,5]	~13	
CMC2-8/UE468.5	12895	Cabaña 3 / Fase E	468	F3	El Argar	[5,2]	IND	
CMC2-8/UE479.2+3	12895	Cabaña 3 / Fase E	479	F1	El Argar	[4,4]	~14	
CMC2-8/UE479.3	12895	Cabaña 3 / Fase E	479	F3	El Argar	[8,8]	IND	
CMC2-8/UE487	13568	Cabaña 3 / Fase D	487	F4 o F5	El Argar	[5,6]	IND	
CMC2-8/UE525+523.1	12887	Cabaña 3 / Fase B	523, 525	F4 o F5	El Argar	[16,8]	~36,5	
CMC2-8/UE499.1	12894	Cabaña 3 / Fase A	499	F4 o F5	El Argar	[8,7]	~36	
CMC2-8/UE499.2	12894	Cabaña 3 / Fase A	499	F1?? o F4??	El Argar	[7,8]	~25,5	
CMC2-8/UE494+524.1	12944	Cabaña 3 / Fase C-A	499, 524	F3	El Argar	[11,1]	~18	
CMC2-8/UE531-GEN	12894	Cabaña 3 / Fase A	531	F1 o F4	El Argar	[6]	IND	
CMC2-8/UE531.2+532	12894	Cabaña 3 / Fase A	531, 532	F5?	El Argar	[11]	~28,1	
CMC2-8/UE531.3	12894	Cabaña 3 / Fase A	531	F4 o F5	El Argar	[11,6]	~31,3	
CMC2-8/UE531.4	12894	Cabaña 3 / Fase A	531	F3	El Argar	[6,6]	~17,9	

	43,1	1,2	Pieza formada por varios fragmentos que conservan el borde y una amplia pared de una gran vasija de la Forma 3. Presenta un mamelón próximo al borde. Pasta anaranjada, de cocción reducida, con manchas grisáceas.
	~27,5	0,7	Fragmento de borde y pared de cuenco, de pasta grisácea y cocción oxidante. Bruñido.
	[~38,7]	0,9	Fragmento de borde y pared. Pasta de tonalidad entre gris y marrón oscuro, de cocción reducida. Bruñida.
	~13	0,5	Tres fragmentos que remontan del borde y pared de un cuenco. Pasta grisácea reductora.
	IND	0,9	Fragmento de borde con mamelón (fracturado casi al punto de separarse). Probable olla de la Forma 3. Pasta naranja en el interior y gris oscura en el exterior, indicativa de cocción oxidante con acabado en atmósfera reductora.
	~14	0,5	Cuatro fragmentos de borde y pared de un cuenco (Forma 1), que remontan entre sí pero no dan cuenta del perfil completo de la pieza. Pasta grisácea, de cocción reductora.
	IND	1,5	Cuatro fragmentos que remontan en dos piezas del borde y pared superior de una vasija de la Forma 3. Pasta naranja y oxidante, alisada en la superficie exterior.
	IND	0,7	Fragmento de borde y cuello de probable vaso mediano o grande (Forma 4 o 5). Pasta gris. Cocción reductora. Bruñido.
	[~52]	1	8 fragmentos que remontan de borde, cuello y pared superior de una probable vasija de la Forma 5. La pasta es de cocción reductora y de tonalidad marrón grisácea.
	[~37,5]	0,8	Fragmento de borde y cuello de probable vasija de la Forma 5. Forma similar a la de la Fase B. La pasta es de tonalidad grisácea.
	~25,5	1	Fragmento de borde y pared superior de una vasija que en esta porción es de tendencia bastante vertical. Presenta labio saliente y aplanado en su parte superior. Parece improbable que se trate de una Forma 2 o Forma 3. Tal y como se ha podido orientar el fragmento, parecería una Forma 1 de gran tamaño, pero el borde es inusual en este tipo de vasija. La pasta es naranja-marronácea y la superficie exterior se encuentra muy concrecionada.
	~25	0,6	7 fragmentos que remontan, configurando borde y pared superior de una vasija de la Forma 3. La pasta es naranja y de cocción oxidante, con un posible engobe amarillento en la superficie exterior.
	IND	1,1	Fragmento de borde y pared superior de posible cuenco grande o bol.
	[~28,2]	1,2	Dos fragmentos que remontan, configurando borde y cuello de una muy probable vasija de la Forma 5. Pasta grisácea y de cocción reductora. Bruñida.
	[~32,4]	1	Fragmento de borde y cuello de urna. Pasta de cocción oxidante y de tonalidad naranja oscura.
	~20,5	0,7	Fragmento de borde y pared superior de una vasija de la Forma 3 que preserva también un mamelón dañado. Pasta marrón oscura o marrón anaranjado oscuro.

CMC2-8/UE532.13	12894	Cabaña 3 / Fase A	532	F4 o F5	El Argar	[6,5]	~38,2	
CMC2-8/UE532.15	12894	Cabaña 3 / Fase A	532	F3	El Argar	[19,2]	~29,4	
CMC2-8/UE533.9	12894	Cabaña 3 / Fase A	533	F3	El Argar	[7,7]	~37	
CMC2-8/UE533.10	12894	Cabaña 3 / Fase A	533	F1	El Argar	11,3	23,5	
CMC2-8/UE533.11	12894	Cabaña 3 / Fase A	533	F1	El Argar	[3,8]	~16,1	
CMC2-8/UE533-GEN	12894	Cabaña 3 / Fase A	533	F3	El Argar	[5,9]	~27,8	
CMC2-8/UE540.5	12894	Cabaña 3 / Fase A	545	F3	El Argar	[7]	~18,5	
CMC2-8/UE543.1	12887	Cabaña 3 / Fase A	543	F5 con pie	El Argar	[7,6]	12,5	
CMC2-8/UE543.5	12894	Cabaña 3 / Fase A	543	F4 o F5	El Argar	[8,3]	IND	
CMC2-8/UE543.6	12894	Cabaña 3 / Fase A	543	F4 o F5	El Argar	[5,4]	~42,8	
CMC2-8/UE545.2	12894	Cabaña 3 / Fase A	545	F1	El Argar	[5]	~15	
CMC2-8/UE545.3	12894	Cabaña 3 / Fase A	545	¿F5?	El Argar	[4,8]	~11,9	
CMC2-8/UE556.2	12944	Cabaña 3 / Fase A	556	Cazuela	Calcolítico o El Argar	[4,4]	IND	
CMC2-8/UE556.1	12944	Cabaña 3 / Fase A	556	Cuenco	Calcolítico o El Argar	[11]	~32,9	
CMC2-8/UE556-GEN.1	12944	Cabaña 3 / Fase A	556	Vaso	¿El Argar?	[7,9]	~29,6	
CMC2-8/UE564.1	12894	Cabaña 3 / Fase A	564	Vaso	¿El Argar?	[6,5]	~20	
CMC2-8/UE564.3	12894	Cabaña 3 / Fase A	564	Vaso	¿El Argar?	[4,5]	IND	
CMC2-8/UE564.4	12894	Cabaña 3 / Fase A	564	Cuenco	¿El Argar?	[4]	~24,1	

	[~38,2]	1	Fragmento de borde y cuello de urna. Pasta de tonalidad anaranjada oscura.
	~35,6	1,4	Tres fragmentos que remontan (uno de ellos muy grande), configurando el borde de una buena porción de la pared de una vasija de la forma 3. La pasta oscila entre tonos marrones y grisáceos. Tiene manchas negras de termoalteración.
	[~37,9]	1,1	Tres fragmentos que remontan configurando el borde y una pequeña porción de la pared superior de una vasija de forma 3. Preserva también un mamelón. La pasta oscila entre tonos naranja y marrón oscuro.
	23,5	1	Cuenco del cual se preserva en torno a un 60%. La pasta oscila entre tonos beige oscuro y gris.
	~16,1	0,9	Fragmento de borde y pared de un cuenco. Pasta marrón.
	[~28,9]	0,8	Fragmento de borde y pared superior de una vasija de la Forma 3, que preserva también un mamelón muy apuntado, casi a modo de lengüeta. Pasta de color gris oscuro con cocción reductora.
	[~21]	0,6	Cuatro fragmentos que remontan, configurando una Forma 3. Preserva un mamelón grande.
	13,1	0,5	Vasija carenada preservada en varios fragmentos, con la carena en el tercio superior. Preserva también el arranque de un pie. Pasta marrón, con manchas negras de termoalteración en la superficie.
	IND	1,2	Seis fragmentos que remontan de borde y cuello de una urna mediana o grande. Pasta oxidante y naranja. No está bruñida.
	[~42,8]	1,2	Fragmento de borde de una gran urna. Pasta gris. Cocción reductora.
	~15	0,5	Fragmento de borde y pared de cuenco. Pasta de cocción oxidante y tonalidad naranja con manchas de termoalteración de color beige y gris oscuro. Presencia de desgrasante vegetal. No está bruñido.
	[~12,4]	0,6	Fragmento de borde y cuello de probable vasija mediana de la Forma 5. Pasta de color beige grisáceo.
	IND	0,8	Fragmento de borde con lengüeta dañada cuya tipología argárica no es segura: podría tratarse del mismo tipo de cazuela con lengüetas atestiguado en los silos calcolíticos. Pasta oxidante de tono naranja con la superficie amarillenta.
	~32,9	1,7	Fragmento de borde y pared de un gran cuenco o bol, cuya tipología argárica no queda asegurada. La pieza no está bruñida, además de concreciones, se presenta muy termoalterada, oscilando entre tonos naranjas y gris verdoso.
	[~33,8]	1,2	Dos fragmentos de borde y pared superior de un gran vaso, cuya tipología argárica no queda asegurada. Es una forma de tendencia cerrada, la pasta es de tonalidad anaranjada grisácea.
	[~23,8]	0,8	Dos fragmentos de borde y pared superior de un gran vaso, cuya tipología argárica no queda asegurada. Es una forma de tendencia cerrada, la pasta es de tonalidad naranja oscuro y de cocción oxidante. Superficie muy concrecionada
	IND	0,9	Dos fragmentos de borde y pared superior de un gran vaso, cuya tipología argárica no queda asegurada. Es una forma de tendencia cerrada, la pasta es de tonalidad naranja, cocción oxidante. Superficie muy concrecionada.
	~24,1	0,9	Fragmento de borde con labio saliente de un gran cuenco o bol. Pasta naranja de cocción oxidante. Superficie muy concrecionada.

CMC2-8/UE564-GEN.1	12894	Cabaña 3 / Fase A	564	Vaso (¿F5?)	Calcolítico o El Argar	[9,5]	~12,4	
CMC2-8/UE564-GEN.2	12894	Cabaña 3 / Fase A	564	Cazuela	Calcolítico	[4]	IND	
CMC2-8/UE582.2	12944	Cabaña 3 / Fase A	582	Vaso cer- rado	Calcolítico o El Argar	[9,8]	~23	
CMC2-8/UE582.3+4	12944	Cabaña 3 / Fase A	582	Vaso cer- rado	¿Calcolítico?	[8,7]	~15,2	
CMC2-8/UE582.9	12944	Cabaña 3 / Fase A	582	Cuenco / Plato	Calcolítico	[3,3]	~25,3	
CMC2-8/UE585	12871	Cabaña 3 / Fase A	585	¿F1?	¿El Argar?	[1,7]	IND	
CMC2-8/589	12894	Cabaña 3 / Fase A	589	¿Fusayola?	Indetermi- nada	1,5	-	
CMC2-8/593.1	12944	Cabaña 3 / Fase A	593	Vaso (¿F3?)	Calcolítico o El Argar	[6,4]	~18,4	
CMC2-8/MAY2/UE431.1 = MAM/ DA/170064	Almacén visitable	Enterra- miento 2	431	F2	El Argar	5	10,6	
CMC2-8/MAY7/UE608.1	24	Enterra- miento 7	608	F5	El Argar (Fase 2)	5	8,5	

	~16,4	0,7	Fragmento de borde y otro de pared superior, carena, y pared inferior de un vaso carenado mediano. El borde no llega a remontar con el cuerpo a la altura del cuello, lo que hace que la orientación y, por lo tanto, la forma de la vasija incierta. En la ilustración se presenta una aproximación a las mismas. Puede tratarse, tanto de una Forma 5 argárica con el cuerpo superior con relativa esbeltez o de un vaso calcolítico de carena baja. La pasta es marrón anaranjado con manchas gris oscuras.
	IND	0,6	Fragmento de pared y base plana correspondiente a una cazuela de cronología calcolítica, como la que se documentó en el Silo 1. Pasta de cocción oxidante y color naranja, muy concrecionada en la superficie.
	[~35,7]	1	Tres fragmentos que remontan de borde y pared superior de un gran vaso cerrado, que podría adscribirse tanto a la tipología argárica (Forma 3), como a un tipo calcolítico.
	~18,4	0,8	Tres fragmentos que remontan de borde y pared de un vaso de tendencia ligeramente cerrada y paredes verticales. Parece tratarse de un tipo calcolítico.
	~25,3	1,1	Dos fragmentos que remontan del borde y pared de un cuenco o plato de borde ensanchado, de tipología claramente calcolítica (se corresponde al Tipo 3A establecido por González Prats, para el yacimiento de Les Moreres). Pasta de cocción oxidante y tono amarillento. Las superficies se encuentran alisadas.
	IND	0,7	Fragmento de base con ónfalo similar al de una vasija de Forma 1 procedente de Monteagudo "Castillo", de las colecciones estatales del MAM (MAM/CE090344). Pasta de cocción oxidante y de color gris. Bruñida.
	2	0,7	Pieza perforada de forma cónica, a modo de fusayola. La pasta es de cocción reductora y de color negro con la superficie bien bruñida. El extremo superior presenta rotura. Se encontró en un nivel de concentración de cenizas, por lo que el color podría deberse a termoalteración.
	[~25,5]	1,2	Fragmento de borde y pared de vaso u olla de tendencia cerrada, cuya tipología argárica no queda asegurada.
	10,8	0,5	Cuenco de la Forma 2 de pasta marrón. Semi-bruñido.
	8,8	0,7	Cazuela pequeña carenada (Forma 5). Pasta de cocción reductora y de tonalidad de marrón oscuro grisáceo, con la superficie exterior bruñida.

ANEXO 5

Inventario de los objetos de industria lítica tallada y macrolítica aquí ilustrados, procedentes de la excavación en Calle Martínez Costa 2–8 (Monteagudo), actualmente depositados en instalaciones del Museo Arqueológico de Murcia (colección MAM/DA/2007-0008).

N.º INV.	CAJA	ÁMBITO	U.E.	MATERIA	FORMA	CRONOLOGÍA	
CMC2-8/UE602.3	12893	Silo II	602	Sílex	Lámina	Calcolítico	
CMC2-8/UE378.2	12894	Silo III	378	Sílex	Punta de flecha	Calcolítico (¿Final?)	
CMC2-8/UE451	12871	Silo III	451	Cuarcita	Percutor	Calcolítico	
CMC2-8/UE388	12894	Cabaña 1	388	Sílex	Punta de flecha	¿Calcolítico?	
CMC2-8/UE424	12871	Cabaña 2 / Enterramiento exterior	424	Lamproíta	Molino	El Argar	
CMC2-8/UE524	12894	Cabaña 3 / Fase A	524	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE532		Cabaña 3 / Fase A	532	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE533.12	12894	Cabaña 3 / Fase A	533.12	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	
CMC2-8/UE540	12894	Cabaña 3 / Fase A	540	Sílex	Elemento de hoz	El Argar	

	LONGITUD (MM)	ANCHURA MÁX. (MM)	OBSERVACIONES
	5,8	1,5	Lámina de sílex en forma de contorno subrectangular apuntado y sección trapezoidal.
	3,2	1,3	Punta de flecha con aletas y pedúnculo.
	11,5	6	Nódulo de cuarcita.
	4,1	1,8	Punta de flecha de contorno romboidal, apuntada en el extremo distal. Ligera rotura con pérdida de la punta en ese mismo extremo.
	29	16	Molino barquiforme (sección de tendencia plano-cóncava) y forma rectangular, con una rotura en una de las esquinas. Altura: 8,8 cm.
	1,9	0,8	Elemento de hoz con soporte laminar de tendencia rectangular, con el filo denticulado en sentido longitudinal y 7 muescas.
	3,2	2,7	Elemento de hoz con contorno de tendencia trapezoidal, con el filo en el extremo más ancho. Denticulado realizado con 4 muescas
	2,9	2,5	Elemento de hoz de sílex gris y blanquecino, de forma triangular y con dos filos denticulados. La punta distal presenta pérdida. Uno de los filos presenta un denticulado con 4 muescas y el otro tiene 5 o 6 muescas, que, dado el desgaste pudieron ser más en origen.
	2,6	2,4	Contorno de tendencia cuadrangular, de tal manera que el eje paralelo al filo denticulado es más largo (2,6) que el eje longitudinal de la pieza. Denticulado realizado con 4 muescas.
	2,7	2,4	Contorno de tendencia trapezoidal. El denticulado está muy desgastado, pero conserva vestigios de 3 muescas.
	2,3	1,9	Contorno de tendencia trapezoidal. El denticulado está muy desgastado, pero conserva vestigios de 3 muescas.
	3,6	2,3	Contorno trapezoidal (de tendencia triangular), con el filo en el segundo lado más largo (3,1 cm). Pese al desgaste, conserva 3 muescas en el denticulado. Sílex blanquecino.
	2,7	2,5	Contorno trapezoidal. Denticulado realizado con 3 muescas. Sílex de color oscuro.
	1,9	0,8	Elemento de contorno rectangular, con el filo en sentido longitudinal. Presenta cuatro muescas en el denticulado.
	2,3	2,1	Contorno cuadrangular, con el filo perpendicular al eje longitudinal. Denticulado realizado con 4 muescas.

ANEXO 6

Inventario del objeto metálico procedente de la excavación en Calle Martínez Costa 2–8 (Monteagudo), actualmente depositado en instalaciones del Museo Arqueológico de Murcia (colección MAM/DA/2007-0008).

N.º INV.	UBICACIÓN	ÁMBITO	U.E.	FORMA	CRONOLOGÍA	LONGITUD (MM)	GROSOR (MM)	
CMC2-8/ MAY2/UE431.2	Almacén visitable	Enterramiento 2	431	Puñal	El Argar	73	5	

ANEXO 7

Inventario de los objetos de industria ósea ilustrados procedentes de la excavación en Calle Martínez Costa 2–8 (Monteagudo), actualmente depositados en instalaciones del Museo Arqueológico de Murcia (colección MAM/DA/2007-0008).

N.º INV.	CONTENEDOR	ÁMBITO	U.E.	FORMA	CRONOLOGÍA	LONGITUD (CM)	
CMC2-8/UE549	222	Cabaña 3 / Fase A	549	¿Alfiler?	¿Calcolítico?	8,7	
CMC2-8/UE589	12894	Cabaña 3 / Fase A	589	Alfiler / aguja	¿Calcolítico?	9,1	

	ANCHURA MÁX. (MM)	OBSERVACIONES
	23	Puñal de cobre o bronce de dos remaches. El remache mejor conservado tiene 10 mm de altura. La anchura de la hoja en el extremo proximal es de 20 mm. El extremo distal se presenta ligeramente doblado y con un fragmento de c. 10 mm fracturado y restaurado.

	ANCHURA (CM)	GROSOR (CM)	OBSERVACIONES
	0,6	0,6	Probable alfiler sin base epifisial (tipo L2 de López Padilla 2011), elaborado a partir de hueso de fauna. La pieza presenta una anchura constante a lo largo de toda su longitud, lo que le confiere una forma cilíndrica. Ambos extremos aparecen romos y pulidos.
	1,7	0,5	Alfiler o aguja con base epifisial (tipo G111 o L111 de López Padilla 2011), realizado sobre hueso de fauna.

ISBN 979-13-991101-4-2



9 791399 110142



**FUNDACIÓN
PALARQ**
PALEONTOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA



UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

ASOME
Grup de Recerca en
Arqueoecologia Social Mediterrània



**UNIVERSIDAD
DE MURCIA**